

27  
28j

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



"PRINCIPALES DISEÑOS DE POLITICA EXTERIOR  
DE ESTADOS UNIDOS (1945-1987)"

TESIS PROFESIONAL  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADA EN RELACIONES  
INTERNACIONALES  
P R E S E N T A :  
VERONICA CONCEPCION MARINA CORTES

México, D. F.

1988



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

INTRODUCCION	1
CAPITULO I	
I. El fin de la Guerra y el ascenso hegemónico norteamericano	7
I.1. Factores Económicos	14
I.2. Formación de Alianzas Militares	23
Notas y referencias bibliográficas	30
CAPITULO II	
II. La Contención	34
II.1. La contención original	36
II.1.1. La Doctrina Truman	39
II.2. El Memorandum NSC-68	42
II.2.1. La línea de la reversión	43
II.3. El "new look" de Eisenhower y Dulles: la represalia masiva	45
II.4. Kennedy, Johnson y la "respuesta flexible"	49
II.4.1. El diseño nuclear	52
II.4.2. Política hacia el Tercer Mundo	53
II.4.2.1. Contrainsurgencia y ayuda al desarrollo	56
II.4.3. Vietnam y el fin de la política de contención	62
Notas y referencias bibliográficas	67
CAPITULO III	
III. La Distensión	72
III.1. Pérdida de hegemonía internacional	74
III.2. Líneas Generales de la distensión	84
III.2.1. Limitación de armamento	92
III.2.2. La "carta china"	95
III.2.3. La Doctrina Nixon y el Tercer Mundo	97
III.3. Carter y el fin de la política de distensión	101
Notas y referencias bibliográficas	109

#### CAPITULO IV

IV. El resurgimiento de la Guerra Fría y de la estrategia de contención	115
IV.1. La elección de Ronald Reagan y la propuesta conservadora	124
IV.1.1. Contenidos originales del diseño de política exterior de Ronald Reagan	135
IV.2. La política militar	141
IV.2.1. Principales características de la estrategia	144
IV.2.2. La Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) o "Guerra de las Galaxias" y las Armas Antisatélite (ASAT)	150
IV.2.3. Control de armamento	157
IV.2.4. Estrategia y rearme convencional	162
IV.3. La política hacia el Tercer Mundo	166
IV.3.1. Diseño de la política de contención hacia el Tercer Mundo durante la primera administración de Ronald Reagan (1981-1984)	167
IV.3.2. La segunda administración Reagan: de la contención a la reversión	180
IV.3.2.1. Principales vertientes de la estrategia	186
IV.4. La economía norteamericana y su impacto en las relaciones económicas internacionales	202
IV.4.1. El proyecto económico neoliberal	203
Notas y referencias bibliográficas	214
CONCLUSIONES	233
BIBLIOGRAFIA	244

## I N T R O D U C C I O N

## INTRODUCCION

La línea que históricamente había predominado en América Latina tanto en círculos académicos como políticos, en torno a los acontecimientos sucedidos en Estados Unidos o la actuación de este país en el ámbito internacional, estaba basada más en la denuncia y en la crítica general que en el conocimiento profundo de la economía, la sociedad, el sistema político o las relaciones internacionales norteamericanas. El sentimiento "anti-imperialista" y "antiyanqui" que impregnaba la cultura latinoamericana fue un elemento importante que impidió adentrarse en el estudio de este complejo país.

Las alteraciones sufridas en el sistema internacional a mediados de la década de los sesenta y principios de los setenta revirtieron esta tendencia y pusieron fin a los vacíos e insuficiencias que sobre este tema existían. El estudio de Estados Unidos se convirtió así, en uno de los tópicos de mayor relevancia en la investigación social latinoamericana.

Hoy en día la internacionalización de los procesos políticos y económicos que encaran distintos países del Tercer Mundo, en especial de nuestra región latinoamericana, obliga a analizar los grandes fenómenos que se producen en el vecino país del norte y las decisiones que en él se adoptan. Bajo este marco la necesidad de analizar la política exterior norteamericana no sólo en la coyuntura actual, sino a partir de los diseños que se empiezan a conformar desde el término de -

la segunda Guerra Mundial, cobra una importancia mayor.

Estados Unidos, para todos es sabido, enfrenta desde hace tiempo una grave crisis, acontecimiento que se ha dado en llamar "crisis de hegemonía norteamericana"; y que es reconocida no sólo por sectores radicales (de izquierda o derecha) sino por el propio "establishment"\* de ese país. El acercamiento a este singular fenómeno acometido a partir de lo que sucede en el ámbito de su política internacional, guardadas las debidas proporciones, constituye el objetivo de este trabajo. Sin embargo, para lograr una mayor comprensión de lo que actualmente sucede en el ámbito de su política internacional se considera necesario realizar una mirada retrospectiva a las distintas construcciones estratégicas que animaron la política exterior norteamericana a partir que da término la segunda Conflagración Mundial. Se pretende que el eje conductor del escrito sea el comportamiento internacional de Estados Unidos, enmarcado en la variación de las distintas situaciones de la hegemonía y a la luz de ello conocer los rasgos, contenidos y la racionalidad de sus objetivos de seguridad nacional y la forma en que se ha pretendido -en algunos casos concretos- llevar a cabo su instrumentación.

Este objetivo tiene limitaciones importantes y sólo pue -

---

\* Se considera que el término "establishment" traducido al español no refleja la esencia de su connotación política en Estados Unidos, por lo que es utilizado en inglés. Lo mismo ocurre con otros términos, organizaciones o siglas ("New Look", SALT, --- START, CIA, etc.) que por su reflejo semántico tampoco son traducidas al español. Así, salvo algunas excepciones, se tratará de respetar nuestro idioma.

de abordársele de manera esquemática. La primera de las limitaciones que tiene en su haber es que no se toma en cuenta el debate interno norteamericano en el diseño de las políticas, de tal suerte, que las condicionantes internas sólo son abordadas o señaladas de manera marginal. Tampoco se pone énfasis en el proceso de toma de decisiones por departamentos o agencias, ni en las pugnas burocráticas y los consecuentes cambios de política que éstas ocasionan. Otra cuestión que no es abordada con detenimiento son las virtuales respuestas de los distintos países a los que se les aplican los distintos diseños de política. Con lo anterior se pretende aclarar que éste no es un trabajo encaminado a abordar o a agotar de manera exhaustiva la política exterior estadounidense, más bien pretende hacer una aproximación primaria a sus rasgos y lineamientos más importantes. En este sentido, cada capítulo constituye un tema concreto que es susceptible de ser estudiado por separado. Su estructura, como interesada en el tema, en cada una de sus partes pretende ser objeto de estudio en un futuro que espero no sea lejano.

No obstante las muchas limitaciones que un trabajo como el realizado puede tener, se considera que es de suma importancia conocer de manera agregada y global los distintos diseños para poder realizar estudios concretos y minuciosos sobre cada período sin perder el referente macro.

A la luz de lo antes anotado, la tesis se basa en las siguientes proposiciones.

i. Desde el término de la segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha conocido tres cambios de largo aliento en su política exterior que son: el diseño de la política de contención iniciado en la inmediata posguerra; la formulación de la política de distensión, llevada a cabo a raíz de la profunda crisis que en todos los ámbitos abatió a Estados Unidos a finales de los años setentas; y, el resurgimiento de la Guerra Fría y las políticas contencionistas, realizado a principios de la presente década. Cada una de estas etapas guarda íntima relación con las cuotas de hegemonía que Estados Unidos sustenta a nivel global.

ii. No obstante estos cambios y discontinuidades existen una serie de consensos específicos que han sido retenidos por todos los diseños de política norteamericana desde que se instauró su poderío hegemónico. Estos son: la defensa de su seguridad, la preservación y reproducción de las instituciones capitalistas en condiciones óptimas y la percepción de la Unión Soviética como la principal amenaza a su seguridad nacional, y por lo tanto, como el eje central de su política exterior y de defensa. Otro punto que ha permanecido constante, pese a los cambios y alteraciones sufridos en la correlación de fuerzas a nivel internacional, es que Estados Unidos nunca ha dejado de jugar un papel protagónico en los acontecimientos mundiales. Es decir, ningún diseño plantea el abandono de sus pretensiones hegemónicas.

El trabajo está estructurado en cuatro capítulos. El --

primero trata del ascenso hegemónico norteamericano en sus aspectos político-económicos y militares.

El segundo capítulo se refiere a la primera construcción estratégica en tiempos de paz: la contención, la cual, conoce cuatro formas principales: a) la contención selectiva u original; b) la contención global; c) la contención asimétrica o represalia masiva; y, d) la contención simétrica o respuesta flexible.

Del estudio de la distensión y de los cambios operados en la correlación de fuerzas a nivel internacional se encarga el tercer capítulo.

Finalmente en el cuarto capítulo, en el cual de hecho se pone el énfasis del estudio, se pretende abordar el resurgimiento de la estrategia de contención y de la Guerra Fría en el terreno militar -nuclear y convencional- y en lo que se refiere a su política hacia el Tercer Mundo.

No puedo dar término a esta introducción sin mencionar algo que para mí es muy importante.

Deseo expresar mi profundo agradecimiento y cariño al Doctor José Miguel Insulza y al Doctor Víctor Godínez (director y subdirector, respectivamente, del Instituto de Estudios de Estados Unidos del CIDE) por la confianza y el apoyo que en todo momento he recibido de ellos. También deseo agradecer al Lic. Raúl Benítez, mi asesor, por otorgarme su tiempo, paciencia y consejos. Igualmente quiero dar las gracias a los profesores: Miguel Castillo Costa, Lilia Bermúdez, Ricardo Córdova y

Ma. de los Angeles Meneses por formar parte de mi jurado. Sin el apoyo de mi mamá y mis hermanos: Luisa, Ave, José Luis y - Pilar la realización de esta tesis hubiera sido más difícil. Por último, deseo expresar, que este trabajo se vió enriquecido por la invaluable ayuda de Eduardo Vega López, a quien debo más que un agradecimiento.

## CAPITULO I

I. El fin de la guerra y el ascenso hegemónico norteamericano.

La recuperación hegemónica norteamericana ha sido una de las preocupaciones centrales del proyecto reaganiano, desde el momento mismo en que los neoconservadores asumen el poder en enero de 1981. En efecto, las líneas y acciones principales de este programa han sido encaminadas a la formulación de las bases de un nuevo proyecto nacional alternativo al que imperó en el período de la distensión. Dicho proyecto descansa sobre la tríada básica que consiste en: a) revitalizar la -- economía norteamericana; b) reordenar los esquemas interna -- cionales; y c) restaurar el poderío militar. El resultado de este enfoque fue una política exterior agresiva que propone -- la continuidad ideológica de las políticas de la Guerra Fría -- y que continuamente hace alusión a los años posteriores al -- término de la Segunda Guerra Mundial en que existía un pleno -- predominio hegemónico de parte de Estados Unidos, como un período que debería revivirse.

En este sentido, el objeto de este primer punto referido al ascenso hegemónico norteamericano, queda justificado. En él se trata de dar una visión general de lo que fue el poderío estadounidense en los 25 años posteriores a la Segunda -- Guerra, tanto en el terreno económico como en el militar. Cabe mencionar que este proceso ha sido analizado desde varios -- dos ángulos y perspectivas en distintos trabajos que de mane-

ra satisfactoria han contribuido a explicar los desarrollos - que en materia económica, política y militar se suscitan en este período. Aquí resulta de especial interés utilizar dichos ensayos y a la luz de ellos precisar cuales son las principales características y las bases sobre las que se ubica el orden de posguerra. Aunque en un primer momento no se plantean las peculiaridades de la contención -hecho que será analizado más adelante-, no hay que olvidar que esto se da en el contexto global de la Guerra Fría.

Las bases sobre las que descansa la mencionada capacidad hegemónica de posguerra aparecen aún antes de que Estados Unidos tuviera una participación directa en el conflicto internacional; se considera que el período que corre entre 1933 y -- 1940 es en el que se van dando las condiciones para que irrumpa este fenómeno sin precedentes históricos en el devenir de la humanidad.

En 1932, cuando Franklin Delano Roosevelt fue electo presidente de la Unión Americana, se carecía de un programa concreto en materia de política exterior, más bien lo que predominaba era un marcado aislacionismo debido en gran parte a la crisis por la que atravesaba el país <sup>1/</sup>, la cual provocó que todos los esfuerzos del gobierno federal se volcaran hacia la acción económica y social interna. A este hecho se agrega la idea de que sólo el aislacionismo podría preservar las virtudes de la sociedad norteamericana. <sup>2/</sup>

El Nuevo Trato (New Deal), era el proyecto que dominaba-

la escena política y económica, realizando denodados esfuerzos por abatir los complejos problemas domésticos y presionando para instaurar un proyecto nacional que, aunque de manera velada, tenía entre sus principales objetivos marcar un cambio en los enfoques frente al orden internacional.

El aislacionismo predominante tanto en el Congreso como en la opinión pública se reflejaba en la política comprometida que Estados Unidos mantenía frente al resto del mundo. El historiador Jean Baptiste Duroselle, afirma que: "los únicos elementos precisos del programa de Roosevelt en política exterior eran el reconocimiento de jure de la Unión Soviética el desarrollo de una política de "buena vecindad" con los Estados de América Latina, una política de relativa firmeza hacia Japón y el Extremo Oriente y el reconocimiento de la Independencia de Filipinas. Pero todo esto no aparecía en sus discursos electorales. <sup>3/</sup>

Es generalmente admitido que no fue el Nuevo Trato el que solucionó la crisis económica, sino la Segunda Guerra Mundial. Pero éste sí creó un nuevo consenso que sobrevivió a la crisis y más tarde dominó la política estadounidense, al menos hasta 1968. Esta nueva coalición propició un viraje en las concepciones de política exterior y poco a poco se fueron abandonando las posiciones neutralistas y fueron ganando espacio las manifestaciones de adhesión a la defensa de la democracia y otros valores liberales amenazados por el avance na-

zi-fascista en Euroasia.

Para el momento en que se realiza el bombardeo japonés a Pearl Harbor, 96% de los encuestados por Gallup Report, aprobó la entrada de Estados Unidos a la Guerra, mientras que en el Congreso esta resolución fue aprobada casi por unanimidad.<sup>4/</sup> Así el 7 de diciembre de 1941, con la entrada norteamericana al conflicto se marca el fin del aislacionismo, del neutralismo y de las soluciones ideales y se retoma la línea interventora e internacionalista de principios de siglo, adoptada por el presidente Woodrow Wilson cuando decide participar en la primera Guerra Mundial.

Este cambio radical en la política produjo también cambios en el propio concepto de interés nacional, el cual ahora, tal como explica Rostow, entregaba a la nación a una política de alianza más allá del hemisferio occidental como protección a sus propios intereses. "Todos estos cambios transformaron a la diplomacia y a la política diplomática, a la política militar y al hombre de armas norteamericano. Mientras tanto la vida interior fue llevada a un nuevo equilibrio, volviéndose a lograr el pleno empleo durante la guerra y después de ella" [...] <sup>5/</sup>. También en la escena mundial la marcha de la tecnología y del crecimiento produjo un resultado bastante revolucionario que convirtió a Estados Unidos en una potencia global, con el suficiente poder como para tener la capacidad de diseñar el orden internacional de posguerra."<sup>6/</sup>

En el terreno económico, en el militar y en la organiza-

ción política de manera diáfana, aparece el interés nacional-norteamericano como el móvil que da origen y racionalidad al Sistema Internacional que surge tras la derrota de las potencias del Eje.

Merece la pena mencionar dos consideraciones importantes, que actúan como limitantes en el intento norteamericano por establecer de modo pleno su hegemonía mundial de manera incontrarrestada. <sup>7/</sup>

La primera de ellas se desprende del hecho de que a pesar de que Estados Unidos y la Unión Soviética, hayan formado parte de la Gran Alianza, esto no era ninguna garantía de que al término del conflicto las contradicciones existentes entre las dos naciones desaparecieran. Durante la conflagración -- los unió solo la lucha contra un enemigo común: el nazismo. -- Esto queda evidenciado en la declaración hecha por Sir Winston Churchill y que representa también el sentir de Estados Unidos al respecto: "Quienquiera hombre o Estado que luche contra los nazis tendrá nuestro apoyo". <sup>8/</sup> La Unión Soviética había sobrellevado el peso fundamental de la lucha contra el Eje <sup>9/</sup> y en su condición de segundo vencedor, estaba en situación de imponer ciertas condiciones en un ámbito regional de primera importancia: Europa Oriental. <sup>10/</sup>

La segunda consideración está íntimamente ligada a la -- primera y se refiere a la necesidad de la Unión Soviética de afirmar las bases para garantizar su propia seguridad interna, para ello peleó por conservar una franja regional europea re-

gida por gobiernos que fueran favorables, a fin de tener una zona de seguridad colindante a su nación, por eso en un lapso relativamente breve logró que Polonia, Rumania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría y Albania (ésta más tarde se distanció), pasaran a formar parte del área de influencia socialista 11/.

De estas dos consideraciones, se aprecia como el orden de posguerra aunque es establecido fundamentalmente bajo la lógica y los principios de interés nacional norteamericano, se ve cuestionado y amenazado cada vez más por las posiciones soviéticas, abriéndose así el período de la Guerra Fría y la política de contención, la cual más que una doctrina diplomática es una política y una estrategia militar. 12/ Al tratamiento de este aspecto nos referiremos más adelante y con mayor detenimiento.

Otra cuestión relevante que explica el surgimiento de la política de contención y que impone barreras al predominio norteamericano en todo el orbe, es que los principios de balance de poder y zonas de influencia cobran vida y dan carácter bipolar a este nuevo orden. Así, cada gran potencia vencedora aseguró su hegemonía en ciertas áreas de especial interés para ella y garantizó su seguridad nacional mediante el balance de poder.

Para los fines que pretende este estudio, resulta pues necesario precisar que la estructuración del orden de posguerra bajo liderazgo norteamericano no fue una consecuencia natural e inevitable causada por la propia grandeza de Estados-

Unidos, como algunas visiones oficialistas estadounidenses --pretenden afirmar, y de esa manera justificar su vocación interventora en aras de la responsabilidad que tiene este país-- por defender el "mundo libre".

Al mismo tiempo, el ejercicio de hegemonía de Estados Unidos en regiones prioritarias, (Europa Occidental, el continente Americano, el Mediterráneo y el Extremo Oriente), fue un proceso no exento de contradicciones, sino una tarea lenta y gradual que envuelve una serie de alianzas y en general lo que podría llamarse una estrategia de integración de grupos dirigentes y dominantes, sin dejar ausentes las formas directas de coerción. En resumen, cuando se habla del poderío hegemónico norteamericano y del orden que se implantó a nivel mundial, es preciso pues, tener presente que:

i. El surgimiento de Estados Unidos como potencia hegemónica se da a partir de que finaliza la Segunda Guerra Mundial, pero las bases se encuentran situadas, en el período anterior a que este país participara directamente en el conflicto.

ii. La participación soviética en la guerra, del lado de los aliados, cambió definitivamente el curso de la política al término de la conflagración, inaugurando un nuevo período en el que el enfrentamiento se da entre dos polos de poder antagónicos desde su raíz socioeconómica y sus intereses políticos.

iii. Por último, de lo anterior se desprende que hay un endurecimiento de posiciones entre Estados Unidos y la URSS, que repercute directamente en sus zonas de influencia.

### I.1 Factores económicos.

Ha quedado mencionado anteriormente que al finalizar la Segunda Conflagración Mundial, Estados Unidos había logrado superar y consolidar, tanto en el ámbito doméstico como en el internacional, varios aspectos que le permitieron arribar al escenario mundial como una potencia de primera importancia.

Insulza explica la forma en que se llevó a cabo este proceso: "[...] la Guerra fue el gran factor que permitió completar la instalación de un proyecto nacional capitalista nuevo con clara hegemonía de clase, pero también con el consenso de una base social heterogénea y ampliamente mayoritaria. Armonizar las formas de valoración del producto con las formas -- institucionales de realización fue factible en el marco ampliado de un mercado internacional crecientemente unificado, en que la hegemonía norteamericana era posible tanto por su predominio económico, como por su presencia geopolítica y por el consenso de la mayor parte de los países que formaban parte de ese mercado". 13/

Claramente se percibe como al interior de la nación las posiciones aislacionistas habían sido subvertidas de manera -

definitiva, y tanto en el Congreso como a nivel de la opinión pública, reinaba un consenso en torno a la convicción de que para salvaguardar el interés nacional norteamericano y preservar la paz mundial, era necesario cristalizar el predominio de este país a todos niveles. Las condiciones del orden internacional de posguerra, surgieron durante una serie de Conferencias entre los vencedores, aún antes de finalizar el conflicto, (Yalta, Postdam, etc.), <sup>14/</sup> y luego de una serie de acuerdos en los años siguientes a 1945, (Bretton Woods, San Francisco, Bogotá, etc.). Todos estos acuerdos se rigieron en gran medida por la lógica de poder estadounidense, la cual se fundaba en la creencia de que la mejor manera de garantizar su seguridad nacional era a través de organizaciones internacionales apropiadas. De esta manera Estados Unidos legitimaría su hegemonía internacional, debido a que tendría el control de la mayor parte de las organizaciones internacionales, control que era capaz de ejercer por su mayor poderío económico y militar y la gran cantidad de países que le eran incondicionales y que siempre votarían a su favor. <sup>15/</sup>

En el plano económico, Estados Unidos fue el único país que siendo contendiente directo en el conflicto mundial, no sufrió ningún daño en su territorio, la población civil no tuvo que soportar la destrucción que afectó a la mayor parte de Europa, Asia y Africa del Norte. Su planta productiva resultó intacta y a decir verdad, su economía se vio fortalecida durante la guerra. Este auge permitió a la nación superar de

manera definitiva los remanentes de la crisis de los años -- treinta.

En efecto, el producto nacional bruto (PNB) y la capacidad productiva se duplicaron en los cuatro años del periodo bélico. La producción industrial creció en un 70% entre 1939 y 1947. El capital financiero también experimentó un ritmo similar de crecimiento y en general todos los sectores de la economía tuvieron un cambio favorable significativo. Este crecimiento de la economía se realizó dándole énfasis con el apoyo del gobierno, a la modernización del parque industrial y mediante el mayor esfuerzo de las grandes corporaciones. Así, las inversiones privadas en renovación de equipos y construcción de nuevas fábricas se triplicaron entre 1939 y 1946.<sup>16/</sup>

En contraste con lo anterior, la devastación de Europa, el problema de la industria arruinada en una de las áreas industriales más importantes del mundo, y el de una sociedad en graves dificultades para producir con eficiencia, pero con la necesidad de hacerlo para satisfacer las demandas sociales, planteaba inevitablemente cuestiones de índole política. No era Europa el único centro de conflictos, en Asia y en Africa también se vivía una situación caótica, si bien es cierto que el colonialismo estaba a punto de fenecer, también es real la ayuda que se requería en préstamos, alimentos, maquinaria, -- etc. Sin embargo, en la inmediata posguerra todos los flujos de la ayuda se trasladaron hacia Europa y dejaron las regio -

nes más subdesarrolladas en un segundo plano, agudizándose -- las relaciones de dependencia de estos países.

La burguesía norteamericana era la única que podía hacer frente a esta desastrosa situación, además de beneficiarse de ella. La economía estadounidense necesitaba economías fuertes en Europa, capaces de adquirir la corriente de exportaciones que fluía de las fábricas de Estados Unidos, cuya productividad, como ya se ha mencionado, era mayor que nunca. También esto ayudaría a detener el resurgimiento de movimientos socialistas y la posible nacionalización de la industria.

Una de las respuestas concretas en que el sistema capitalista norteamericano hizo sentir sus efectos en Europa fue el Plan Marshall, quien debe su nombre al entonces Secretario de Estado George Marshall, su autor. Este programa de reconstrucción marcó la división real de los dos bloques al quedar excluidos de él, después de un impasse surgido de la reunión preparatoria, la URSS y Europa Oriental. 17/\*

Este Plan inyectó a la economía europea 12,000 millones de dólares, (buena parte de los cuales retornaron a Estados Unidos por concepto de compras, salvando así los centros industriales que habían sido destruidos durante la Guerra. Las ayudas más importantes fueron dirigidas a Francia, 2,570 millones de dólares; Inglaterra, 1,060 millones; a Grecia 800 millones, lo mismo que a Austria. Dinamarca, Noruega, Turquía Irlanda, Bélgica, Luxemburgo, Portugal, Suecia e Islandia, -- también recibieron diferentes préstamos, aunque de menor con

sideración. <sup>18/</sup> El Plan estaba en contra de los controles de divisas, las cuotas de importación, aranceles y monopolios, - alentaba un capitalismo libre y de competencia, bajo los métodos comerciales norteamericanos. Aunque la ayuda Marshall representaba solo el 5% del PNB, de los países que la recibían - su impacto económico en Europa Occidental fue decisivo a causa de su importancia estratégica para la reconstrucción industrial. También puede percibirse de qué manera estaba ligado a los intereses de seguridad norteamericana y, en este sentido, aparece como una herramienta más de la política de contención.

Otro elemento que puede ser catalogado como una de las prácticas hegemónicas estadounidenses ejercidas sobre la economía internacional, y que además apoya la idea expresada anteriormente de que las organizaciones internacionales eran un vehículo efectivo para ejercer la influencia norteamericana, - sin antagonizar con los aliados, es la creación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, o Banco Mundial, en julio de 1944, y que más tarde fueron incluidos en el Sistema de Naciones Unidas. La culminación de estos dos acontecimientos fue el reemplazo de la libra esterlina por el patrón dólar como el modelo ordenador del comercio internacional y la creación de condiciones efectivas para asegurar la influencia norteamericana en los procesos de reconstrucción económica de Europa y Asia, logrando especialmente que los países vencidos como Alemania, Italia

y Japón afianzaran la opción de una organización capitalista y se convirtieran en aliados futuros de Estados Unidos en el juego internacional. 19/ Desde entonces estas dos instituciones, por su capacidad de adaptación a las circunstancias cambiantes, han venido siendo el centro institucionalizado del sistema monetario internacional en el mundo capitalista. 20/

Tanto el Plan Marshall como la creación del Fondo Monetario y del Banco Mundial, son catalogados como los acontecimientos que hacia la década de los cincuenta completaron el primer estudio de la recuperación de la economía internacional de posguerra con hegemonía norteamericana. Sin embargo, la inserción dominante de Estados Unidos en las relaciones económicas internacionales sigue en ascenso durante las décadas de los cincuenta y principios de los sesenta, a través del comercio, la inversión, el flujo de préstamos y el control de materias primas. El auge que experimenta se economía en este período es bastante significativo. El PNB, medido en dólares de 1958, pasó de 511, 700 millones de dólares en 1961, a 636,600 millones en 1965 y 716,600 millones en 1968, mientras que la producción industrial casi se duplicó durante la década de 1960. La tasa de desempleo de 5.7% en 1963, descendió a 4.5% en 1965, y a 3.8% en 1966. Todos estos índices favorables se consiguieron en el marco de una gran estabilidad de precios donde apenas existía una inflación del 2% a finales de 1965. 21/

Según el razonamiento de Kenwood y Lougheed, en este mo-

mento también los países europeos experimentaron signos de mejora económica generalizada que se veía amenazada por la pobreza y la miseria reinantes en los países subdesarrollados, especialmente ese miedo se reforzó por la capacidad del comunismo como ideología política y como modelo económico en el mundo subdesarrollado. Por ello, durante la década de los cincuenta y sesenta se produjo un importante cambio de los flujos internacionales de capital y de la inversión privada.<sup>22/</sup>

El principal exportador de capital fue Estados Unidos, sus inversiones pasaron de 13,000 millones de dólares en 1945 a 70,800 millones en 1965; esto es cerca de 2,000 millones de dólares anuales de crecimiento a partir de 1952. Los destinos de los flujos ya no eran solamente el Continente europeo, sino que se amplió su núcleo de acción. Dentro del mundo desarrollado, Canadá recibió 7,400 millones y Japón y Australia 700 millones y dentro del subdesarrollado, Latinoamérica absorbió 4,200 millones (Venezuela sola atrajo 2,300 millones) y el Sudeste de Asia 1,000 millones. La mayor parte de la inversión en estos países se destinó a empresas de minería especialmente petróleo, mientras que en los países desarrollados se destinó a las manufacturas. La consecuencia obvia que tuvo la inversión directa de Estados Unidos en todo el mundo fue la proliferación de sus empresas transnacionales. Para 1957 se calcula que 45 empresas habían hecho el 57% de las inversiones directas norteamericanas. Cabe mencionar que este-

proceso se articula y cobra forma mediante las burguesías locales, las cuales actúan como agentes consulares del capital norteamericano, pasando a un segundo plano los objetivos de desarrollo nacional.

En lo que se refiere a los préstamos de largo plazo, encontramos asimismo que Estados Unidos concedió la gran mayoría a los países subdesarrollados, siendo estos del orden de los 16,000 millones de dólares. Entre 1950 y 1960, casi tres cuartos de los flujos financieros norteamericanos fueron a parar a países asiáticos como la India, Vietnam del Sur y Formosa, mientras que América Latina absorbió el otro cuarto.

Con respecto al control que Estados Unidos ejerció en el campo de las materias primas, se puede apreciar que éste se llevó a cabo en una serie de materiales estratégicos, el petróleo y minerales de uso industrial, como por ejemplo el hierro y el cobre. <sup>23/</sup>

Pierre Jalée, resumió lo anterior en los siguientes puntos:

- i. Baja relativa de la importancia de las materias primas agrícolas en general.
- ii. Aumento de la importancia de los productos energéticos, particularmente el petróleo, cuya supremacía debe durar largo tiempo. La condición misma del equilibrio energético de los países imperialistas lo constituye las provisiones provenientes del Tercer mundo.
- iii. La dependencia de los países imperialistas de los-

minerales provenientes del Tercer Mundo, se ha incrementado - enormemente, desde los productos que constituyen la plataforma de su expansión industrial, como los siderúrgicos y los metalúrgicos, así como otros productos de uso más selectivo como el manganeso, el cromo y el cobalto.

iv. El carácter vital de estos numerosos y esenciales recursos para los países imperialistas, explican sus amplios esfuerzos por controlarlos.

v. Una nueva característica de este control de recursos naturales por parte de los países imperialistas, lo constituye el carácter transnacional de los consorcios.

vi. Se notan crecientes intentos por parte de los países del Tercer Mundo para obtener un mayor control sobre sus recursos. Un caso importante aunque no el único, es el petróleo. <sup>24/</sup>

Hemos esbozado pues, de manera general, como desde 1945- hasta mediados de la década de los sesenta las relaciones económicas internacionales, bajo dirección norteamericana, se hicieron más extensas y más complejas que en cualquier otro período anterior. La hegemonía de Estados Unidos durante este lapso es indiscutible y no tuvo paralelos históricos. Ante esto no resulta sorprendente que la producción industrial norteamericana llegara a representar el 50% de la producción mundial en 1948. Así, el modelo de acumulación generado a partir de la Segunda Guerra Mundial se define por las siguientes características: a) Afirmación de la hegemonía norteamer-

ricana en base a su ventaja productiva; b) Supremacía del dólar como medio de pago y de cambio internacional (dentro del liberalismo propuesto en Bretton Woods); c) Aceleración de -- los procesos de internacionalización industrial, comercial y financiera, y; d) Control de los recursos naturales y materias primas estratégicas por parte de Estados Unidos.

## I.2. Formación de alianzas militares.

En el plano estratégico militar, después de que el 6 de agosto de 1945 Estados Unidos arroja la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki --destruyendo más de la mitad de las ciudades y matando más de la cuarta parte de su población--, adquirió una superioridad incontrarrestada ya que contaba con el monopolio nuclear, que mantuvo hasta 1949, año en que también la Unión Soviética desarrolla su poder atómico.

Así, cuando concluye la Guerra, Estados Unidos posee un conjunto de fortalezas que iban más allá de la derrota de sus enemigos inmediatos. Según W.W. Rostow, su seguridad nacional se vió libre de peligros por la posesión de cuatro activos:

- i. La máquina militar más avanzada del mundo, la única equipada con armas atómicas y la única capaz de controlar las fuerzas soviéticas.

- ii. El desarrollo de una fuerza aérea estratégica que --

podía lanzar las nuevas armas contra cualquier enemigo posible, posición a la que ninguna otra nación podría aspirar en los años inmediatos a la posguerra.

iii. La nación tenía un cuerpo de militares profesionales a los que las experiencias de la Guerra les había proporcionado una nueva visión de los problemas y responsabilidades de amplitud mundial.

iv. Por último la nación había hecho la transición desde el estadio de observador aislado de la escena mundial al caudillaje efectivo de una coalición militar de amplitud mundial, aprendiendo en el proceso los problemas y responsabilidades de la dirección acertada de un teatro de operaciones -- conjunto. 25/

Estas cuatro condiciones sirvieron para que Estados Unidos en la inmediata posguerra afianzara sus posiciones convencionales de aire, mar y tierra y también para que mantuviera latente la amenaza de uso de su poder atómico. Sin embargo, a medida que se endurecen las posiciones con respecto a la -- Unión Soviética también se hace necesario desarrollar una serie de acuerdos y alianzas de seguridad en todo el mundo capitalista que afirmen su hegemonía a nivel global en el plano militar. La articulación de las fuerzas armadas de Estados Unidos a los contingentes locales en distintas áreas es un factor fundamental que merece ser mencionado aquí, ya que esto -- le valió establecer a nivel mundial un sistema de seguridad -- que se rigiera por sus propios lineamientos de interés nacional.

El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), fue firmado en agosto de 1947, y es considerado el precursor de todos los "Pactos de la Guerra Fría".<sup>26/</sup>

Este Tratado significó la reafirmación de la hegemonía norteamericana en el Continente americano, la cual es anterior a la Guerra. Establece la defensa colectiva tanto contra un ataque armado como contra una agresión que no sea ataque armado, que se origine en las propias Américas o fuera de ellas.<sup>27/</sup> La región a la que se aplica este acuerdo es la que se extiende desde el Polo Norte hasta el Polo Sur e incluye a las colonias europeas del hemisferio occidental.<sup>28/</sup> La aportación militar más significativa desde siempre ha sido la norteamericana. Son miembros del Tratado: México, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Panamá, Haití, República Dominicana, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Paraguay, Chile, Argentina, Uruguay, Trinidad y Tobago, Barbados, y Jamaica. Canadá no ha mostrado interés en adherirse al Acuerdo y Cuba fue excluida de él en 1962.

El 4 de abril de 1949 se constituyó la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Su propósito es preservar para sus miembros el modo de vida que les es propio, basado en los principios de "democracia, libertad individual y el imperio del derecho".<sup>29/</sup> En base a lo anterior se percibe que su funcionamiento se encuentra inscrito en la lógica de la política de contención. El ámbito geográfico de aplicación del Tratado incluye el norte del Trópico de Cáncer; cual

quier parte de Europa occidental, Norteamérica y las Islas -- bajo jurisdicción de cualquiera de las partes del Atlántico - Norte. Pertenecen a la OTAN. Bélgica, Canadá, Dinamarca, -- Francia, República Federal Alemana, Grecia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Portugal, Turquía, Reino Unido y - Estados Unidos. <sup>30/</sup> España, ingresó en 1985.

El Tratado Tripartito de Seguridad en el Pacífico (ANZUS), fue rubricado el 12 de julio de 1951, en Washington. Debe sus siglas a los países que pertenecen a él: Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos. Este acuerdo subraya la decisión de - las partes para desarrollar su capacidad de modo individual o mediante acción conjunta, para resistir un ataque armado. Por ataque armado se entiende el que tenga lugar en territorio metropolitano de cualquiera de las partes o territorios de las - islas bajo su jurisdicción en el Pacífico o contra sus fuerzas armadas, navíos o aeronaves públicas en ese Océano. <sup>31/</sup>

La Organización de Tratado del sureste Asiático (OTASE), se creó en septiembre de 1954, y encuentra sus antecedentes en el discurso del Secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, en el cual se manifestó que "el dominio de Indochina y el sudeste asiático por los comunistas representaría una grave amenaza para la totalidad del mundo libre, y que esa posibilidad no debía ser pasivamente aceptada, sino que habría - que enfrentarse a ella por medio de una acción conjunta." <sup>32/</sup> Las raíces para la creación de un sistema de seguridad en esta zona se encuentran al igual que en los anteriores en la políti

ca contencionista, sobre todo después de la derrota que sufrió Francia en Indochina. Este acuerdo tiene la peculiaridad de que no se orienta a contrarrestar las agresiones propiamente externas, sino que deja abierta la posibilidad de dirigir empresas contra la subversión, y en general a cualquier tipo de intento por cambiar el statu quo imperante en la zona. Este fue el sentir que propició el involucramiento de Estados Unidos en los asuntos internos de Vietnam. Aunque sólo Filipinas y Thailandia pueden ser considerados parte del suresteasiático, la ausencia de los otros países es salvada por el radio de acción que comprende la aplicación del tratado, la cual incluye la totalidad de los territorios partes de Asia del este y el área general del Pacífico del Suroeste, sin incluir el Pacífico Norte a los 21 grados 30 minutos de latitud,<sup>33/</sup>

Por último encontramos a la Organización del Tratado Central, (CENTO), la cual se creó el 21 de febrero de 1955, y tuvo como misión esencial asegurar el enlace entre la OTAN y la OTASE. A pesar de que no pertenece a esta organización ningún país árabe "la cooperación para la estabilidad y la seguridad" está planteada para todo el oriente medio. Pertenecen a ella, Turquía, Inglaterra, Paquistán, Irán, y Estados Unidos.

Así, se percibe que el perímetro defensivo de Estados Unidos en las primeras dos décadas después de concluida la Segunda Guerra Mundial, abarcaba todas las áreas geográficas y

formaba parte de un gran número de ejércitos conectados directamente a los planes y lineamientos norteamericanos. Asimismo, efectivos y dispositivos técnicos, bases y comandos militares fueron desplegados por Estados Unidos a lo largo y ancho de sus zonas de influencia, todo esto bajo la idea de que era necesario establecer un frente común contra aquellas fuerzas que amenazaban su seguridad nacional. Cabe recordar que la expansión militar norteamericana también se vio favorecida por la firma de un gran número de acuerdos llevados a cabo en forma bilateral, como por ejemplo, con Japón, Filipinas, Formosa, etc. El informe de un comité del Senado publicado en 1971 describe el fenómeno anterior así: "Con entusiasmo y la filosofía del "tú puedes". Estados Unidos expandió su presencia militar en el exterior, hasta el punto de asumir, "casi sin quererlo y sin advertirlo", un papel que ha sido descrito como el de "policía del mundo libre". A resultas de estas políticas, para mediados de los años sesenta estaban firmemente comprometidos los Estados Unidos con más de 43 naciones mediante tratados y acuerdos y tenían cerca de 375 grandes bases militares en el extranjero y 3,000 instalaciones militares menores por todo el mundo, las que virtualmente rodeaban a la Unión Soviética y a China comunista en apoyo de la política de contención." <sup>34/</sup>

Cabe aclarar que la creación del TIAR y la OTAN, no responden tanto a una noción de seguridad colectiva, sino más bien se ubican en la concepción de defensa de áreas prioritarias.

rias -que será explicada más tarde-, diseñada por George - - Kennan.

En cuanto a las alianzas y acuerdos que se desarrollaron en los tres frentes de Euroasia, se puede percibir que todos están orientados a encarar tanto una guerra convencional como una guerra subversiva, que pretenda cambiar el statu quo prevaletiente o disminuir el poder de Estados Unidos en la zona, estos son creados como componente esencial en la estrategia - de la represalia masiva. Para ello se fortalecieron las fuerzas nativas e incluso de intervención como sucedió en Vietnam. En este sentido, puede señalarse que la formación de acuerdos militares consolidaron e hicieron más efectiva la hegemonía - norteamericana en el plano militar.

En las páginas anteriores se ha pretendido esbozar de ma nera esquemática cómo se estableció el orden mundial que se - constituyó al terminar la Guerra y que prevaleció hasta la se gunda mitad de la década                    de los sesenta. Este orden, - como se ha podido observar no tuvo paralelos históricos y por su propia excepcionalidad estaba llamado a ser provisional, - ya que no hay razón para suponer que una vez lograda la recuperación económica de Europa y Japón y la descolonización del Tercer Mundo no surgieran nuevas realidades que modificaran - la correlación de fuerzas a escala mundial.

## NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS DEL CAPITULO I.

1. Se calcula que el ingreso nacional habfa pasado de 87.9 mil millones de dólares en 1929 a 41.7 mil millones en 1932. Habfa 4 millones de desocupados en 1930 y 12 millones en 1932: un trabajador de cada cuatro. Ver. Jean Baptiste Duroselle, La política exterior de los Estados Unidos 1913-1945, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 267.
2. Walt Whitman Rostow, The United States in the World Arena, New York, Clarion Books, 1969, p. 15.
3. Jean Baptiste Duroselle, op. cit. p. 260.
4. ibid. p. 309.
5. Walt Whitman Rostow. op. cit. p. 5
6. Véase. Luis Maira, "Introducción. Una Mirada Histórica a los Márgenes de Hegemonía Internacional de Estados Unidos", en Luis Maira (ed.) ¿Una Nueva Era de Hegemonía Norteamericana?, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1985, pp. 16-17.
7. José Miguel Insulza, "La Primera Guerra Fría: Percepciones Estratégicas de la 'Amenaza Soviética' (1945-1968)", en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, No.12 México, CIDE, 2do. semestre de 1982. pp. 168-169.
8. José Silva Michelena, Política y Bloques de Poder, México, Siglo XXI Eds., 1979, p. 49.
9. Al término de la segunda Guerra Mundial las pérdidas para la Unión Soviética significaron, más de 20 millones de personas muertas, una cuarta parte de su equipo de capital, 1,700 ciudades, 70,000 aldeas y casi 100,000 granjas colectivas destruidas.

Citado por Richard Walton, La Guerra Fría, México, Editorial Letras, 1971, p. 9.

10. José Miguel Insulza, ibidem.

11. José Silva Michelena, op. cit., p. 72

12. José Miguel Insulza, op. cit., p. 172

13. José Miguel Insulza, De Roosevelt a Reagan, México, UNAM, Colección Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, 1986, p. 15.

14. La reunión de Yalta se llevó a cabo en febrero de 1945, cuando los aliados se encontraban cerca de la victoria final, en ella, José Stalin, Winston Churchill y Franklin D. Roosevelt -fungiendo este como mediador de los dos primeros en el tratamiento de problemas europeos- lograron algunos acuerdos sobre Polonia, Europa Oriental, en general y el futuro de Alemania, la Guerra del Pacífico y la proyectada organización de posguerra: La Organización de las Naciones Unidas.

En Postdam, en julio de 1945, tras el hundimiento alemán, los tres grandes volvieron a coincidir. Estados Unidos ahora representado por Harry Truman, después de la muerte de Roosevelt en abril de ese año y Gran Bretaña representada por Clement Attlee triunfador por parte del Partido Laborista inglés. Stalin continuaba siendo el dirigente de la URSS. En esta reunión los desacuerdos entre los aliados de occidente y Moscú se profundizaron sobre todo en lo referente a las zonas de influencia. No obstante, se proclamaron acuerdos sobre el tratamiento de Alemania en la posguerra, sobre el desarme en este país y los castigos por crímenes de guerra. También se acordó que se firmarían acuerdos de paz con los antiguos aliados de Alemania. Véase. John Spanier, American Foreign Policy Since World War II, New York, Holt Pinhart and Winston, 1980, pp. 20-26

15. José Silva Michelena, op. cit., pp. 51-53.
16. ibid. pp. 56-57
17. ibidem. \* En un primer momento Estados Unidos decidió incluir a la URSS en el Plan Marshall. Sin embargo, ésta optó por declinar la ayuda ya que todo estaba dirigido bajo los lineamientos y los intereses de Washington. El Ministro de Relaciones soviético, V.M. Molotov, dijo que "el plan debilitaría su soberanía nacional, haría resurgir a Alemania y pondría a Europa bajo dominio norteamericano". Véase John Spanier, op. cit., p. 46.
18. A.G. Kengwood y A.L. Loughheed, Historia del Desarrollo Económico Internacional, desde la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días, Madrid, Ediciones Istmo, 1961, p. 122
19. Luis Maira, "Introducción..." en op. cit. p. 18
20. Aunque la URSS participó en la Conferencia de Bretton Woods, no llegó a formar parte del FMI. Otros países del bloque oriental como Polonia y Checoslovaquia llegaron a ser miembros, pero salieron posteriormente. Polonia se retiró en 1950 y Checoslovaquia fue expulsada en 1954, mientras que Cuba lo abandonó en 1964. Véase. Ramón Tamames, Estructura Económica Internacional, Madrid, Alianza Editorial, 1980, p. 64. También ver. Modesto Seara Vazquez, Tratado General de la Organización Internacional, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 576-589.
21. Raymond S. Franklin y Alan Wolfe. "La dialéctica del éxito económico y el fracaso político: el contraste entre las experiencias del "New Deal" y del período de la posguerra", en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, No.13 México, CIDE, 1er. semestre de 1983, p. 26.
22. A.G. Kengwood y A.L. Loughheed, op. cit., pp. 127-134.

23. Véase. Kengwood y Loughheed, op. cit., Parte III, Capítulos 15,16 y 17; José Silva Michelena, op.cit., Capítulo II y Walt Whitman Rostow, op. cit., pp. 158-176.
24. Pierre Jalée, El Imperialismo en 1970, México, S.XXI, 1970, p. 61-G. Citado por José Silva Michelena,op. cit.,p. 64
25. Walt Whitman Rostow. op. cit. pp. 85-86
26. Gordon Connell-Smith, Los Estados Unidos y la América Latina, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 226.
27. fbidem.
28. Modesto Seara Vazquez, op. cit., pp. 749-766.
29. ibid. pp. 640-641.
30. fbidem.
31. Silva Michelena. op. cit. pp. 109-110
32. U.S. Security Agreements and Comitments Abroad (1971) vol.2 p. 2417. Citado por Modesto Seara Vazquez, op. cit., p. 630.
33. fbidem.
34. Dwight Eisenhower, The White House Years. Mandate for Change. 1953-1956, Nueva York, 1965, pp. 451-452. Citado por, Tony Smith, Los Modelos del Imperialismo. Estados Unidos, Gran Bretaña y el Mundo tardfamente Industrializado desde 1815, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 212.

## CAPITULO II

## II. La contención.

La preocupación de Estados Unidos por el balance global de poder fue algo que estuvo presente desde la Primera Guerra Mundial, pese al aislacionismo reinante. Sin embargo, como ha pretendido dejarse explicado en el primer apartado de este -- trabajo no fue sino hasta que finalizó la segunda conflagra-- ción cuando se trató de convertir la modificación del carác-- ter del sistema internacional en la preocupación central de -- su política exterior para ampliar así el alcance efectivo de-- sus acciones. Así, encontramos que en estos momentos es cuan-- do en Estados Unidos se empieza a pensar seriamente en elabo-- rar una estrategia en tiempos de paz sobre la base de su po-- der militar y sus propósitos políticos. Uno de los problemas que se tenía que enfrentar era el nuevo poder soviético; más aún cuando por el abandono de los acuerdos de Yalta, no se -- ubican zonas de influencia definidas en el espacio mundial. -- Por otro lado, a fin de tener una zona de seguridad colindan-- te a su nación, la Unión Soviética buscó conservar una franja regional europea regida por gobiernos que le fueran favora-- bles. Ni las presiones de corte económico ni la amenaza de la superioridad estratégica norteamericana fueron elementos sufi-- cientes para apartar a la URSS de su proyecto original, lo -- que llevó a un endurecimiento de las relaciones entre los dos países y al consecuente abandono de las negociaciones. Esto -- dió origen a la formulación de una nueva línea de política: --

la contención.

Esta política, como ya se ha mencionado, concibe a la URSS como el principal adversario hacia el que debe dirigirse la estrategia. Sobre esta base la contención se define como la acción desarrollada por Estados Unidos para impedir la expansión política, ideológica, económica y estratégica de aquel país fuera de su concordada o presunta "esfera de influencia", se manifiesta a través de la ayuda económica, de las alianzas de seguridad colectiva, de la intensificación de la propaganda ideológica y en algunos casos de la intervención armada directa. A nivel de choque de potencias esta política resulta ser uno de los aspectos más significativos del modo como se ha expresado el antagonismo entre la ideología comunista y el mundo capitalista.<sup>1/</sup>

La contención perdura más de dos décadas y abarca cuatro administraciones diferentes (Truman, Eisenhower, Kennedy y Johnson). Asimismo en su aplicación conoce distintas fases y formas; John Lewis Gaddis, hace la siguiente distinción, misma que se adopta en este trabajo: "la contención original, elaborada por George Kennan e implementada por la administración Truman entre 1947 y 1949, las consideraciones en torno al Memorandum NSC-68, puestas en práctica entre 1950 y 1953 como resultado de la Guerra de Corea; el "New Look" de Eisenhower y Dulles que tuvo vigencia entre 1953 y 1961; y la estrategia de la respuesta flexible de Kennedy y Johnson que prevaleció hasta 1969, año en que Johnson deja la Oficina de la Presidencia".<sup>2/</sup>

## II.1. La contención original.

George Kennan es reconocido como el principal artífice - del primer diseño de la política de contención. Como encargado de negocios en Moscú primero, y más tarde como asesor del Departamento de Estado, empezó a incidir fuertemente en los lineamientos de política exterior de su país. Premisa de su nueva concepción fue la consideración de que la Nación es el elemento predominante en toda la formulación política, derivándose entonces la necesidad de manejar las pautas exteriores reales para el beneficio y consolidación de los intereses internos. El realismo político con su enfoque central en conceptos como poder, interés nacional y seguridad nacional fue claramente el ascendente en la búsqueda de relaciones internacionales en esta primera etapa. A este respecto el propio Kennan afirma: "una sociedad política no vive para hacer política exterior, sería más correcto decir que conduce su política exterior para vivir. Ciertamente lo esencial e importante de la vida de nuestro Estado no es lo que hacemos en relación a otras naciones, sino lo que pasa aquí entre nosotros. [...] nuestra política exterior en breve, es solo un medio para un fin. Y ese fin debe consistir en aquello que consideramos los objetivos generales de la sociedad norteamericana". Kennan se refiere a la preservación del liberalismo, la democracia y la libre empresa, además adopta un enfoque "particularista" que toma en cuenta la realidad de un mundo necesariamente diver-

so y que permitiera una política realista de balance de poder, que serviría mejor al interés nacional. "La armonía podía ser improbable... pero la seguridad podía obtenerse no obstante, a través de un cuidadoso balance de poder intereses y antagonismo".<sup>3/</sup> Lo anterior corresponde a la concepción general de política exterior en la que se inserta la política de contención, en este sentido constata como un hecho la existencia de dos polos de poder y la confrontación existente entre ambos - por la amenaza que representa la URSS. En este diseño, la vocación expansionista soviética no proviene de la ofensiva - - occidental, sino de la naturaleza interna del Estado bolchevique y de la ideología que este sustenta lo que no supone un - cambio radical y de corto plazo en las relaciones internacionales soviéticas. A este respecto Kennan explica: "Lo esencial es ejercer presión, una presión constante, en su ruta -- hacia la meta perseguida. En la psicología soviética no hallamos ni el menor indicio de que se aspire a alcanzar esa meta en un momento determinado... En tales circunstancias, es obvio que el principal elemento de cualquier política que Estados Unidos adopte para con la URSS, deberá ser la contención a largo plazo, paciente pero firme y vigilante de las tendencias expansionistas de Rusia".<sup>4/</sup>

La contención que este enfoque propone no se dirige a todas partes sino solamente a los puntos que le son vitales a - Estados Unidos para su seguridad, esto es: Estados Unidos, -- Gran Bretaña, la cuenca del Rhin y Japón, lo que la transfor-

ma en un tipo de contención selectiva que concentra todas sus fuerzas en las debilidades del enemigo antes de explotar sus capacidades. "...lo que si puede hacer Estados Unidos es acrecentar enormemente las tensiones que deba soportar la política, a fin de obligar al Kremlin a actuar con un grado mayor de moderación y circunspección que el que ha tenido que observar en los últimos años, fomentando así tendencias que eventualmente pudieran manifestarse en el desquiciamiento o el gradual debilitamiento del poder soviético".<sup>5/</sup>

Además, existe la tendencia a privilegiar los instrumentos económicos por encima de los militares. Con esto presente la política de contención debe ser coherente con dos objetivos: restablecer el equilibrio de poder fortaleciendo a los poderes y campos afectados y amenazados por el expansionismo comunista; y reducir el poder de maniobra soviético aprovechando las tensiones al interior del campo socialista y las situaciones derivadas de esto.<sup>6/</sup> lo anterior se vió fortalecido por el apoyo de la fuerza aérea, la marina y el ejército y aunque en la práctica no se obtuvieron los resultados deseados, ya que las contradicciones entre los dos poderes se agudizaron aún más, Truman siguió esta línea de política entre 1947 y 1949.

### II.1.1. La Doctrina Truman.

La renuncia inglesa a custodiar los territorios de Grecia y Turquía y el triunfo de los republicanos en las elecciones legislativas norteamericanas fueron dos hechos muy significativos que llevaron al presidente Harry Truman a proclamar la denominada "Doctrina Truman"<sup>7/</sup>, el 12 de marzo de 1947 y lanzar así de manera oficial la política de contención. La razón inmediata que justificaba esta Doctrina era la inminente "caída" de Grecia (esta idea no atiende al diseño original -- planteado por Kennan de marcar zonas prioritarias), considerada como el punto de partida de una campaña de expansión comunista que abarcaría a Irán y los Estados árabes y que además tendría consecuencias en Italia y Francia, con los dos partidos comunistas más grandes de Europa occidental en su interior, lo que significaría una grave amenaza para toda Europa y por ende, para Estados Unidos. De inmediato el presidente Truman recomendó varias acciones contra el totalitarismo. De ahí en más se consideraría que la seguridad de Estados Unidos se vería afectada "dondequiera que la agresión directa o indirecta amenazara la paz", para posteriormente expresar algo -- que sería fundamental en todo el período de la contención: -- "creo que Estados Unidos debe apoyar a los pueblos libres que se resistan a subyugar por minorías en armas o por presiones externas".<sup>8/</sup> De manera inevitable, esta idea se asumió como una constante de la política exterior norteamericana y estuvo

presente en las intervenciones realizadas en Corea, Cuba, República Dominicana y Vietnam.

Después de ser proclamada la Doctrina, surgieron en el Congreso algunas reticencias para aprobarla, por lo que argumentos como el esgrimido por el subsecretario de Estado Dean Acheson, se hicieron comunes dentro del Ejecutivo. "está claro que la URSS es agresiva y tiene miras expansionistas. Al tomar medidas para fortalecer a los países amenazados por la agresión soviética o la subversión comunista Estados Unidos protege su propia seguridad".<sup>9/</sup> Una vez que se salvaron los obstáculos y esto se asumió como un hecho real se enviaron a Grecia grandes cantidades de artillería, aviones de bombardeo en picada y napalm, además de 250 "asesores" militares y aunque se necesitaron dos años y medio para acabar con la revuelta, esto se consideró como un triunfo del presidente Truman.

Habiendo decidido combatir el comunismo dondequiera que hiciera su aparición, el gobierno de Truman se vió en la necesidad de formular una estrategia militar para enfrentar un -- ataque convencional soviético, considerando que la estrategia basada en el poderío atómico norteamericano no era aplicable a este tipo de casos. En términos generales se propone una -- alianza militar permanente con los principales países a defender, lo cual supone otro punto de rompimiento con el enfoque original planteado por Kennan. Los hechos ocurridos en Berlín en 1948, el rompimiento yugoslavo-soviético, la victoria comunista en China y el estallido de la primera bomba atómica de-

la URSS en 1949, son acontecimientos que determinan la necesidad de introducir cambios en el enfoque original. La tónica de la contención militar pasa a ser un elemento fundamental en el proyecto norteamericano, de ahí la explicación de la creación de la OTAN, cuestión aún más importante que el Plan Marshall. Este Tratado dotó a Europa occidental de un gran arsenal que le permitió desarrollar una capacidad propia de defensa bélica para defender su territorio ante una ofensiva externa. También resultado del debate militar estratégico fue la definición del carácter del arsenal atómico, al cual se le consideró como un arma disuasiva o como un elemento de ataque. Se plantea así el problema del primer uso que implicaba, estratégicamente, la exclusión de la posibilidad de proyectar una fuerza de resistencia a un ataque primero para luego lanzar una ofensiva con armas atómicas. Truman anegó los caminos que suponían la limitación de armas atómicas y por ende nunca se aceptó como compromiso el no uso primero propuesto por la URSS.<sup>10/</sup>

En lo que se refiere la limitación de la capacidad de maniobra de la Unión Soviética se aprovechan las tensiones al interior del bloque socialista. También se intenta aislar a las fuerzas comunistas en occidente a través de la exclusión de grupos de izquierda de toda alianza política y por medio del ataque frontal a sus organizaciones.

## II.2. El Memorandum NSC-68

Las medidas anteriormente anotadas contribuyeron al endurecimiento de la línea política adoptada por Estados Unidos y a propiciar un cambio en la misma. El Memorandum No. 68 del Consejo de Seguridad Nacional (NSC-68) de 1950 es el documento en el que queda expresado el nuevo diseño. En él se precisa que Estados Unidos no debería establecer ninguna diferencia entre seguridad nacional y seguridad global, esto significa que cualquier avance ajeno a los intereses norteamericanos en cualquier parte del mundo se considera una amenaza a la seguridad nacional estadounidense: "cualquier nueva extensión sustancial del área bajo dominio del Kremlin, levantaría la posibilidad de que una coalición adecuada para enfrentarlo con una fuerza superior no pudiera formarse. Una derrota en cualquier parte es ahora una derrota en todas partes",<sup>11/</sup> Así de la contención moderada establecida por Kennan (éste se retira del Departamento de Estado en 1950) se pasa a la contención global defendida por Dean Acheson, se establece un juego de suma cero en el plano global que supone que la pérdida de un aliado para una superpotencia significa automáticamente una ganancia para la otra. Con ello se sientan las bases para elaborar dos simplificaciones que resulta de utilidad mencionar: "identificar cualquier gobierno aliado sea o no democrático con los 'defensores de la libertad'; e identificar cualquier política nacionalista contraria a los intereses nortea-

americanos con una 'avanzada soviética'; justificando así la intervención allí donde la unidad del bloque occidental se viera amenazada".<sup>12/</sup>

#### II.2.1. La línea de la reversión.

Las proposiciones expuestas en el NSC-68 encontraron terreno fértil en el momento en que las tropas norcoreanas atravesaron el paralelo 38, el 24 de junio de 1950. En el Consejo de Seguridad de la ONU, Corea del Norte fue calificada como potencia agresora por 9 votos a favor y cero en contra (la URSS se encontraba ausente). Sobre la base del globalismo, no hubo ningún impedimento para que Estados Unidos participara de manera directa en esta guerra. Un dato significativo lo constituye el envío, casi inmediato, de la Séptima Flota norteamericana al Mar de China.

Durante los dos primeros meses del conflicto los ejércitos norteamericano y sudcoreano parecían derrotados. Sin embargo, una derrota que parecía inevitable se evitó, principalmente por la ofensiva aérea y el desembarco anfibio realizado por el General MacArthur. El ejército norteamericano y el de Corea del Sur, habían llegado nuevamente al paralelo 38, el debate entonces se centró entre aquellos que por los excesivos gastos de defensa, reclamaban la adopción de una política aislacionista, los que pensaron que una vez recuperado el te-

territorio de Corea del Sur, la política se debía ubicar en la línea de la contención y las posiciones más radicales que abogaban por seguir adelante y lograr la "reunificación de Corea" y la "liberación de China". Así aparece, el concepto de Reversión (roll back), para significar que "ante el tipo de amenaza que ahora planteaba la URSS, no solo correspondía responder a sus tentativas de ganar terreno, sino intentar su misma política, "liberando a los pueblos cautivos". "Personeros notorios como John Foster Dulles, organizaciones como el Comité para el Peligro Presente y generales ilustres como Douglas -- MacArthur, comandante en servicio de las fuerzas de Corea, defendían el roll back y sin proponer una confrontación directa con la URSS, aceptaban los riesgos de que ella se produjera, sobre todo si se implementaba la invasión a China."<sup>13/</sup>

El macarthismo se encontraba en pleno auge y ejercía mucha influencia en la opinión pública que respaldaba esta tendencia. En efecto, hubo muchos americanos que frustrados por toda la secuencia de acciones comunistas de la posguerra apoyaban esta política, al costo que fuera. En las circunstancias existentes la conducta de la administración fue abandonar la idea de unificar Corea, Acheson resumió este punto de vista así: "Lo que esto significa, a mi parecer, es que se nos pide que emprendamos un gran riesgo de guerra general con China, un riesgo de guerra con la Unión Soviética y una debilitación demostrable de nuestro sistema de seguridad colectiva. Y todo esto ¿a cambio de qué?"

A cambio de medidas cuya eficacia para llevar al conflicto a una conclusión rápida se considera dudosa por parte de nuestras autoridades militares responsables".<sup>14/</sup>

Truman, Marshall y Acheson convencieron a la mayoría del Congreso y también al público que a la luz de los intereses americanos totales era más prudente buscar un arreglo en el paralelo 38 que aceptar los múltiples riesgos militares y políticos de buscar una decisión en Corea aplicando una presión militar creciente a la China comunista en un teatro de operaciones cada vez más amplio.<sup>15/</sup>

### II.3. El "New Look" de Eisenhower y Dulles: la represalia masiva.

En las elecciones presidenciales de 1952, se produce el triunfo republicano, después de 20 años de dirección democrática. Esto significó un cambio importante en la política exterior, la cual se torno todavía más dura. En este período, la influencia que ejerció Dulles sobre Eisenhower fue muy importante aunque no se haya establecido la línea de la reversión que aquél proponía. La estrategia que se desarrolló se enmarca dentro de la línea contencionista y fue denominada "represalia masiva". Se basó fundamentalmente en dos supuestos: - - "fortaleza económica interna, basada en la iniciativa privada (disminución de la participación estatal), en la baja de im--

puestos y en la restricción del gasto federal; y mejoramiento de la capacidad de respuesta a menor costo, fundamentado en el pleno uso de la nueva tecnología". Lo anterior fue conocido como "Gran ecuación" y la aplicación de ésta a la política exterior fue una de las principales tareas de la administración de Eisenhower en sus dos períodos. La implementación de un proyecto de la magnitud de este sólo fue posible por la conjugación de tres factores: "La existencia de recursos liberados por el armisticio de Corea, el traspaso de una parte de las responsabilidades a las alianzas que se crearon en ese entonces y el aprovechamiento de la innovación tecnológica en el terreno militar".<sup>16/</sup>

Primeramente la represalia masiva establece que "Estados Unidos y sus aliados deberían tener la decisión y los medios para responder instantáneamente a cualquier franca agresión de los ejércitos comunistas, de manera que, dondequiera que ocurriera, estuvieran en condiciones y dispuestos a devolver el golpe donde doliera y con los medios elegidos por Estados Unidos"<sup>17/</sup> La intención primordial de esto era disuadir a la Unión Soviética con la amenaza de uso de armamento nuclear en caso de que se viera afectada la seguridad de occidente, por lo tanto no puede concebirse como que Estados Unidos ante la menor provocación hiciera uso del armamento nuclear, como lo expresó Dulles, "no se podía convertir cada guerra local en una guerra mundial" pero sí se suponía que el mundo libre debería mantener los medios colectivos y estar dispuesto a usar

lo del modo que más efectivamente haga de la agresión algo de masiado arriesgado y costoso para ser tentador",<sup>18/</sup> En primer lugar, se requería un incremento en el armamento estratégico, hecho que se empieza a dar ya desde la aprobación del NSC-68 y, en segundo término, se necesita completar el perímetro defensivo en torno al mundo comunista. La solución militar que se planteó para resolver esto último fue: La creación del Mando Aéreo Estratégico que con bases en diferentes países contó con la capacidad militar suficiente para aplicar la represalia masiva en todo momento.

Un segundo elemento de la represalia masiva, basado en la noción de seguridad colectiva ("un ataque armado contra -- uno sería un ataque armado contra todos"), es la creación de alianzas militares firmadas bilateralmente (Formosa, Corea -- del Sur) o colectivamente (OTASE y CENTO), las cuales permitirían en el plano económico el ahorro en los costos de defensa y en el plano estratégico cerrar el círculo en torno a la periferia del campo socialista y compartir responsabilidades en la defensa de la seguridad global.

Aparentemente, la estrategia había resultado exitosa, -- hacia finales de los años cincuenta, ya que con la excepción de Corea del Norte, ningún país del bloque occidental había optado por la vía del socialismo. Sin embargo, una de las -- principales críticas a la represalia masiva fue que la disuasión atómica puso menor énfasis en las crisis internacionales y había sido incapaz de detener otros procesos revoluciona- -

rios en el Tercer Mundo, el cual en la atención norteamericana siempre había tenido poca relevancia. De ahí, que lo inadecuado de la respuesta se percibiera primero en esta zona. Por un lado, los movimientos independentistas nacionales no tenían nada que ver con la perspectiva bipolar en que se planteaba la contención, la cual exclusivamente estaba enfocada a la agresión soviética. Sin una política clara hacia el Tercer Mundo ninguna de las crisis que ahí se suscitaban podían ser resueltas a través de la represalia masiva. Casos como el de Irán o la experiencia guatemalteca de Arbenz fueron asumidos en términos convencionales y en otros como Vietnam del Norte, el asalto al cuartel de Moncada en Cuba o la crisis de oriente medio, la actitud de Estados Unidos no correspondió a lo planteado en teoría, en gran parte porque Eisenhower rechazó comprometerse en acciones de largo plazo en el Tercer Mundo.<sup>19/</sup>

En lo que se refiere al mundo capitalista desarrollado la recuperación europea y japonesa dió visos de transformar el mundo bipolar de la posguerra y plantear un equilibrio de las alianzas.

Además de los elementos anteriores, la Unión Soviética consigue en 1957 lanzar el primer Sputnik y crear misiles balísticos intercontinentales (ICBM)\*. Tales hechos hacen sentir a Estados Unidos en un plano de desventaja debido a que, aún cuando cuenta con un sistema de alianzas y con el Mando Aéreo Estratégico, con el que se encuentra ajeno a un ataque directo, pierde la capacidad de amenaza frente a la URSS como

consecuencia de cualquier percepción de ataque. Derivado de esto en este año se buscó diversificar el armamento militar nuclear (proyectiles balísticos intercontinentales, submarinos atómicos, etc.) y se discuten nuevas estrategias para enfrentar una guerra total. En esos términos se da la urgencia de replantear la alianza de las fuerzas de la OTAN (para que contara con capacidad de represalia nuclear), por discusiones inacabadas no se definió totalmente. En relación al Tercer Mundo, se amplía la capacidad de respuesta militar en algunas zonas y se agrega a la estrategia la posibilidad de intervención directa.

En estas condiciones, el acercamiento norteamericano-soviético se ve anulado por el rearme nuclear en la primera etapa de la administración Eisenhower. En la segunda, después del XX Congreso del PCUS en 1956 y de la visita de Nikita Krushev en 1959 a Washington, el posible acercamiento a una coexistencia pacífica se vio anulada por el incidente del avión espía U-2 en mayo de 1960.<sup>20/</sup>

#### II.4. Kennedy, Johnson y la "respuesta flexible"

John F. Kennedy ganó las elecciones presidenciales de 1960 y tomó posesión del cargo el 20 de enero de 1961, derrotando por escaso margen a su contendiente republicano, Richard Nixon. El programa de Kennedy respondía a la necesidad-

de introducir algunos cambios en la estrategia de la represalia masiva, la cual se consideraba insuficiente frente a las nuevas realidades en el escenario internacional y sobre todo ineficaz para hacer frente a la nueva forma que estaba adquiriendo la amenaza soviética sobre todo en el Tercer Mundo. -- Sin abandonar la línea de la contención adoptada partir de -- 1946, se plantea la instalación de un nuevo proyecto estratégico que tendrá validez aún en la administración Johnson, es decir de 1961 a 1968. Este enfoque se vincula a los programas anteriores y en algunos aspectos representa la sumatoria de ellos; retoma del diseño original de Kennan, su visión particularista y realista de las relaciones internacionales, en el sentido que admite la existencia de mundos opuestos y la necesidad de buscar espacios de convivencia sobre la base del balance de poder como medio para garantizar la seguridad nacional norteamericana: "la paz mundial como la paz de la comunidad, no exige que cada hombre ame a su vecino; exige sólo que vivan juntos en mutua tolerancia, sometiendo sus diferendos a un arreglo justo y amistoso".<sup>21/</sup> Además, deja abiertas las puertas de la negociación como un vehículo de entendimiento permanente: "jamás negociaremos impulsados por el temor, pero tampoco permitiremos que el temor nos permita negociar",<sup>22/</sup> - Lo anterior adquirió sentido durante la crisis de los misiles en Cuba en 1962, donde para evitar llegar a un empantanamiento de las relaciones se presenta el retiro de los mismos como fruto de una negociación y no como una derrota soviética. Es-

to supone un alejamiento de la política dictada por Eisenhower y Dulles, aunque en otros aspectos se acercará a ella lo mismo que al NSC-68, sobre todo porque aprehende la idea de un débil equilibrio de poder, la "teoría del dominó" y la disposición a la intervención directa en lugares donde fuera necesaria. El espíritu que animó a esto último fue sin duda alguna la Doctrina Truman. Sin embargo, Kennedy se aleja de ella, en el sentido de que no atiende sólo la noción de contener en los "puntos claves"; tampoco se puede equiparar a lo expresado en la represalia masiva, debido a que la forma de percibir que, aunque las causas de la amenaza varían, la idea de inter vención persiste.

La estrategia fue denominada "respuesta flexible" porque tuvo como finalidad la consideración máxima de las opciones - con que se contaba, esto suponía rescatar una variedad de formas de respuesta para las variadas formas de amenaza, lo cual conlleva a que la respuesta sea simétrica, es decir, que guar de relación con el carácter de la agresión que se intenta repeler. Esto elimina en la mayoría de los casos la necesidad - de recurrir a armas nucleares. También significa una ampliación de la capacidad nuclear, aunque con propósitos fundamentalmente disuasivos. "se definen así cuatro líneas estratégicas: a) ampliación de la capacidad de fuerzas convencionales e irregulares; b) desarrollo estratégico nuclear; c) solidifi cación de alianzas; y d) revitalización del concepto de con- tención por medios no militares".<sup>23/</sup>

A través de esto encontramos dos dimensiones básicas en las que se desarrolla la estrategia, la primera es en el terreno nuclear y la segunda en el ámbito convencional, punto esencialmente referido al Tercer Mundo.

#### II.4.1. Diseño nuclear.

En este aspecto, el diseño de Robert McNamara es el que adquiere relevancia, este mantiene dos objetivos básicos: - - a) Disuadir de un ataque nuclear deliberado contra Estados Unidos y sus aliados manteniendo una clara y convincente capacidad de infligir un daño inaceptable a un atacante, aún cuando este golpee primero; y b) en el evento que tal guerra ocurriera limitar el daño a nuestras poblaciones y capacidades industriales. Al primer objetivo lo llama "destrucción asegurada" y al segundo "limitación del daño".<sup>24/</sup> El primer elemento es el que tiene mayor importancia y reviste tres características principales, es ofensivo, disuasivo y simétrico; el segundo elemento tiene connotaciones defensivas ya que busca la conformación de un sistema lo suficientemente poderoso como para evitar un ataque directo contra Estados Unidos, el costo exagerado de este proyecto es lo que coloca en un marco de menor importancia. También existe un tercer aspecto denominado "contrafuerza" y diseñado para ser instrumentado por los europeos, el cual supone reunir la suficiente fuerza como pa-

ra afirmar el carácter simétrico de la respuesta a través del poderío atómico. Esto significó el enfrentamiento de un gran número de problemas con la OTAN, quién se opuso a un fortalecimiento de su armamento convencional y nuclear porque elevaría precipitadamente los gastos de defensa de los países pertenecientes al acuerdo. Básicamente lo que se encuentra detrás de estas afirmaciones es el desagrado generalizado por parte de los países europeos de depender en forma total de Estados Unidos para su defensa atómica, sin que Europa misma tuviera la posibilidad de decidir sobre la estrategia nuclear en su zona. Volvían de este modo a crearse las condiciones para una nueva intensificación de la carrera armamentista. La administración Kennedy concentró inmediatamente sus esfuerzos en la tarea de promover el desarrollo de un vasto sistema de armas estratégicas, cuya erección amplió el margen de ventaja norteamericano en este campo.

#### II.4.2. Política hacia el Tercer Mundo.

La otra vertiente de la estrategia de la respuesta flexible la constituye la política hacia el Tercer Mundo, la cual sin lugar a dudas constituye la principal innovación del proyecto. A pesar de que la hegemonía norteamericana aparecía como un hecho incuestionable, sí empezaron a aparecer tendencias que parecían apartarse del orden liberal que fue implan-

tado en la posguerra y que incluso se postulaban como antagónicas a él. Esto no se refería al campo socialista el cual se presentaba como una realidad irreversible,<sup>25/</sup> sino a los procesos de liberación nacional en el Tercer Mundo, frente a los que Estados Unidos por el agotamiento de la represalia masiva, aparecía sin respuesta o como sustentador del viejo orden. La política contencionista precedente había prestado poca atención a las causas de los conflictos en esta región, -- los cuales fueron visualizados únicamente bajo la perspectiva este-oeste, en donde los brotes insurreccionales eran reflejo de la política de Moscú. Además sólo se dieron respuestas de tipo militar como medio de control. La política de Kennedy y Johnson no desechó lo anterior como causas de las crisis del Tercer Mundo, pero también introdujo la idea de que detrás de las mencionadas crisis existían factores objetivos combinados entre sí. Según W.W. Rostow, (principal asesor de la Casa -- Blanca en ese momento), estos son de tres clases y corresponden a: a) las luchas internas por el poder, reflejo de las inevitables tensiones políticas y sociales de la modernización -- que avanza en las zonas subdesarrolladas; b) los conflictos coloniales y poscoloniales en que se ven envueltas las naciones europeas por una parte, y las naciones y territorios del sur por otra; y c) los sistemáticos esfuerzos comunistas por explotar las oportunidades que ofrecen estos dos tipos concomitantes de problemas".<sup>26/</sup>

En el sentido que Rostow lo explica también se puede per

cibir que existe un cambio importante en lo que a la percepción de la amenaza soviética se refiere. Esta ya no es concebida en forma de agresión militar directa, sino como una fuerza que avanza continuamente en el mundo subdesarrollado sacando provecho de los procesos modernizantes que en él aparecen. Rostow afirma: "La actividad comunista tiene un alcance general y no se limita, por supuesto, al tráfico de armas. Casi no hay literalmente nación alguna de Asia, Medio Oriente, - - Africa y América Latina donde los comunistas no estén invirtiendo importantes recursos para reorganizar a individuos y grupos con el propósito de derrocar a los gobiernos existentes y reemplazarlos por regímenes comunistas; y recurren muy abiertamente a lo que ellos llaman guerras de liberación nacional, o sea la subversión sistemática que prepara el camino a la insurrección armada o guerra de guerrillas, como método para introducir el comunismo a las zonas subdesarrolladas".<sup>27/</sup>

Las causas por las que se requiere contener fundamentalmente en las zonas periféricas son expresadas así: "No resulta difícil comprender por qué los comunistas en las zonas subdesarrolladas ven un campo favorable para su acción. El proceso de modernización implica un cambio radical no sólo en la economía de los países subdesarrollados, sino también en su estructura social y en su vida política. Vivimos literalmente una época revolucionaria. Debemos esperar a lo largo de la próxima década repetidos disturbios en esas zonas; debemos esperar esfuerzos sistemáticos de parte de los comunistas por explo-

tar esos disturbios; debemos esperar que de vez en cuando se produzcan crisis, y será menester contar con gran habilidad, coraje y visión para hacerles frente de manera tal que no perjudiquen y si es posible favorezcan, los intereses del mundo libre".<sup>28/</sup>

La política de Kennedy y Johnson fue bastante clara en su crítica al "new look" de Eisenhower y Dulles, que mantenía una respuesta a la amenaza bastante concentrada, incapaz de responder en todos los frentes y en la medida que lo requería cada frente, específicamente en lo que a la guerra de guerrillas, considerada la principal amenaza militar a la seguridad norteamericana, se refiere. Ante esto la propuesta demócrata-siendo consecuente con su tradición liberal fue favorecer el cambio, sin oposición, aunque cuidando que los frutos de esa transformación fueran cosechados por Estados Unidos y no por la URSS y sus aliados. Dice Rostow: "nuestros intereses estarán mejor servidos, corriendo el riesgo de apoyar a un gobierno que avance hacia la modernización, que sosteniendo a un gobierno que se encuentre sumido en las raíces del pasado".<sup>29/</sup>

#### II.4.2.1. Contrainsurgencia y ayuda al desarrollo

Esta estrategia trató de apoyar los esfuerzos de los gobiernos locales para acabar con la subversión, pero al mismo tiempo se forzó a los países aliados a introducir reformas --

económicas y sociales. Esto significó por un lado mantener un tipo de contención no militar, y un programa militar; lo primero suponía eliminar de los países amenazados las causas que provocaban la inclinación hacia el socialismo, lo cual requería incrementar la ayuda para el desarrollo, ligando esto a las fuerzas del cambio social y no a la preservación del orden vigente. El reformismo propuesto nunca fue muy radical y más bien se encontraba unido a las fuerzas de centro que representaban una tercera vía entre la ideología conservadora y la socialista.

En lo que se refiere al programa militar, la potencia -- hegemónica impone un nuevo concepto estratégico en el Tercer Mundo: la contrainsurgencia, programa que en su implementación al igual que en otros programas de la reacción flexible, considera la necesidad de que la respuesta sea simétrica; esto es el hecho de que la amenaza que se expresa a través de movimientos armados irregulares no puede ser combatida a través de métodos convencionales. En términos operacionales el cambio significaba un énfasis en las operaciones descentralizadas, las comunicaciones, las unidades móviles y mucho mayor flexibilidad en el mando. En términos de equipo, el cambio -- era de los tanques, los barcos pesados y los aviones de alta sofisticación, hacia los camiones y vehículos armados ligeros, los pequeños barcos de patrullaje y los aviones... de transporte.<sup>30/</sup> Además, en la derrota de la guerrilla se plantean tres objetivos principales: aislamiento de la población-

civil, rechazo del apoyo externo y destrucción del movimiento guerrillero. Para llevar adelante estos objetivos se requiere que las tropas norteamericanas, preparadas como fuerzas irregulares, soporten la carga de pelear contra las guerrillas, - (contando con el amplio apoyo del aparato de inteligencia de su país), tanto en la asistencia como en la acción directa. - Lo anterior no supone descartar el resguardo de las fuerzas locales, sino que por el contrario se les dió orientación y entrenamiento. También resalta en este sentido, el interés de asistir al Estado anfitrión con el objetivo de disminuir la adhesión popular hacia los movimientos insurgentes.<sup>31/</sup>

Encontramos entonces que los supuestos de que parte la estrategia hacia el Tercer Mundo son:

i. La percepción de una amenaza principal, el mundo comunista, asumido como un ente monolítico y con capacidad de generar una estrategia que desafiaba el poderío del campo occidental.

ii. En el Tercer Mundo la amenaza se concentraba en la promoción -por parte de ese ente monolítico- de un nuevo método bélico, la guerra de guerrillas, teorizada y llevada a la práctica triunfalmente por Mao.\*

iii. La manera de enfrentar este nuevo tipo de guerra requería de una estrategia global, con componentes económicos, psicológicos, sociales, diplomáticos y militares, de grados e intensidades diversos, que se aplicarían según la cantidad y la calidad de la agresión.

iv. Para los países del Tercer Mundo -escenario principal de la nueva guerra- era necesario desarrollar los tramos más bajos de la reacción flexible de acuerdo con el concepto de Defensa y Desarrollo Interno (Internal Defense and Development, IDAD), cuyas expresiones en América Latina fueron la contrainsurgencia y la Alianza para el Progreso, respectivamente.<sup>32/</sup>

En resumen, la estrategia norteamericana hacia el Tercer Mundo que privó en la década de los sesenta, considera los programas de ayuda al desarrollo y contrainsurgencia como dos hojas de una misma tijera. Se mencionó con anterioridad que la mayor expresión de lo primero se encuentra en la Alianza para el Progreso,<sup>33/</sup> llevada a cabo en América Latina, y dirigida a prevenir la influencia comunista en un ambiente de estabilidad y desarrollismo. Con respecto a esto Kennedy proclamó: "es una alianza de gobiernos libres, y debe perseguir el objeto de suprimir la tiranía en el hemisferio donde no hay legítimo lugar para ella... En consecuencia expresamos nuestra especial amistad al pueblo de Cuba y al de República Dominicana y nuestra esperanza de que vuelvan a unirse pronto a la sociedad de hombres libres, sumándose a todos en nuestro esfuerzo común".<sup>34/</sup>

La íntima relación de la ALPRO con la política anticomunista de Estados Unidos fue evidente, pero también mostraba el rechazo del presidente Kennedy a regímenes como la dictadura de Trujillo, que aparecía en abierto conflicto con Estados

Unidos ya que era de las naciones latinoamericanas más renuentes a emprender un enérgico cambio social, contraponiéndose - al interés norteamericano de aparecer como promotor de la - - transformación y no como represor de la misma. Por esa razón - se siguió hacia Dominicana una política que luego pudiera volver contra Castro.

Los componentes militares también estuvieron presentes - en América Latina. La experiencia cubana y la aparición de -- guerrillas en algunos países como Venezuela, Guatemala y Perú obligaron a Estados Unidos a enfocar su política militar - - hacia esta región en el mantenimiento de la seguridad interna contra la revolución y la guerra de guerrillas. El programa - de contrainsurrección de la administración Kennedy comprendía el desarrollo de fuerzas especiales del ejército y el establecimiento de programas de entrenamiento en academias especia-- les de guerra para el personal militar latinoamericano. Estas medidas antiguerrilla se complementaron con programas de - - "acción cívica", en la esperanza de que el personal militar - pudiera poner a consideración sus conocimientos y recursos en la enorme tarea del desarrollo económico y social, haciéndose así acreedor al respeto del pueblo, en particular en las zo-- nas rurales.<sup>35/</sup>

Después del asesinato del presidente Kennedy en 1963, -- América Latina dejó de ser para Estados Unidos la región - - "más crítica". El presidente Johnson no manifestó el mismo interés que su predecesor y a pesar del hincapié que se hizo en

fortalecer la democracia y de que el desarrollo económico y social siempre se pensó realizar dentro de este marco, muy poco fue lo que hizo la Casa Blanca a este respecto. Los cuarte-  
lazos de Argentina y Perú, así como los de Guatemala, Ecuador, República Dominicana y Honduras, fueron alentados por Estados Unidos en su intento por fortalecer a los militares por consi-  
derarlos la fuerza principal contra el comunismo. De especial importancia fue el derrocamiento de Juan Bosch, el primer pre-  
sidente dominicano elegido democráticamente en 38 años. En es-  
te caso la contrainsurgencia fue reemplazada por desestabili-  
zación interna y el uso directo de tropas convencionales nor-  
teamericanas. El razonamiento para hacerlo fue el mismo que -  
utilizó Kennedy después de la muerte de Trujillo en 1961. - -  
"Hay tres posibilidades en orden de preferencia descendente:-  
un régimen democrático decente, una continuación del régimen-  
de Trujillo o un régimen castrista. Debemos buscar la primera,  
pero en realidad no podemos renunciar a la segunda mientras -  
no estemos seguros de que podemos evitar la tercera".<sup>36/</sup> Este  
fue el patrón que guió la política estadounidense durante es-  
tos años, en el que la lucha contra la revolución fue más im-  
portante que la lucha por la reforma, independientemente de -  
lo que se expresara en el discurso oficial. En el caso cubano,  
por ejemplo, Fidel Castro se convirtió en el símbolo de la --  
"penetración soviética" y no de la revolución social, permiti-  
tir la existencia de este régimen significaba para los nortea-  
mericanos auspiciar un ataque contra sí mismo. En un sentido-

más amplio se puede observar como Estados Unidos ciñió todos los conflictos locales del Tercer Mundo al terreno de la rivalidad existente con la URSS, de tal modo que los países y los pueblos de esta región aparecían sólo como simples peones de la contienda planteada entre las superpotencias. Esto condenó al fracaso no sólo la respuesta flexible, sino la propia política de contención y quedó evidenciado en Vietnam.

#### II.4.3. Vietnam y el fin de la política de contención.

La intervención norteamericana en Vietnam y otros países de Indochina se empieza a producir a partir de los años 50, - cuando Francia es incapaz de sostener sola la guerra. Durante este período, la intervención estadounidense se limitó a aumentar la ayuda económica y militar, (en el período que va de 1950 a 1954, contribuyó con 2,600 millones de dólares y cubrió 80% de los gastos militares de Francia en esa región), - aunque la Casa Blanca había catalogado aquella zona como fundamental en sus intereses de seguridad nacional tal como lo evidencian los documentos del Pentágono: "Para la seguridad de Estados Unidos, es importante que sean tomadas todas las medidas posibles para prevenir la expansión comunista en el futuro en el sudeste de Asia. Indochina es un área clave y se encuentra bajo la amenaza inmediata. Si Indochina, (Laos, - Vietnam y Camboya) es controlada por un gobierno comunista, -

cabe esperar que bajo dominación comunista caerán los países-vecinos, Birmania y Tailandia. Entonces el balance de fuerzas en el Sudeste de Asia, se encontrará en grave peligro.<sup>37/</sup>

Con Kennedy, la intervención empieza a crecer y los asesores militares participan directamente en los combates, Vietnam se convierte en esos momentos en el "caso prueba" de implementación de la respuesta flexible, aplicándose al pie de la letra los dos ejes conductores de la misma: el apoyo a las tácticas contrainsurgentes, con el consecuente incremento del presupuesto destinado a las "fuerzas especiales" y la ayuda para el desarrollo a un gobierno "democrático" como el de Ngo Dinh Diem. En un primer momento se quiso probar la estrategia y la táctica de la "guerra especial" con participación limitada en las fuerzas armadas estadounidenses, sin embargo, la propia dinámica de la guerra demostró la necesidad de la intervención sucesiva de Estados Unidos poniéndose en entredicho el primer eje de la estrategia. A esto se unió la grave crisis por la que atravesaba el ejército y la descomposición profunda del régimen de Vietnam del Sur, el cual carecía de todo apoyo político interno verosímil y aún de los medios para obtenerlo; de esta manera también entra en jaque el segundo elemento de la estrategia que suponía que la reforma inhibiría la revolución. En esta larga y complicada guerra hubo muchas tácticas contrainsurgentes que se probaron, entre ellas resalta el programa de creación de "aldeas estratégicas" que fue el confinamiento de la población-

rural sudvietnamita en aldeas para aislarla de las fuerzas -  
insurgentes.

Las derrotas militares, el fracaso del programa de aldeas estratégicas, y la incapacidad de Diem por controlar el país fueron algunos elementos que propiciaron la escalada, - sobre todo en el gobierno de Johnson y a partir de la resolución de Tonkin,<sup>38/</sup> mediante la cual se autorizaba al presidente la utilización de todos los medios para ayudar a Vietnam del Sur. Baste recordar que el personal militar norteamericano pasó de 900 a principios de 1961 a 16,000 en 1963 y - de 184,300 en 1965, a cerca de 600,000 personas en 1968. Así mismo los gastos de defensa pasaron de 5,800 millones de dólares a comienzos de 1966 a 28,800 millones de dólares en -- 1969, lo que significaba un promedio de 2,400 millones de dólares mensuales.<sup>39/</sup> Así, en una guerra que Estados Unidos -- nunca había declarado, lanzó más bombas que en toda la segunda Guerra Mundial, recurrió a la guerra química y al napalm para luchar contra los guerrilleros enclavados en la jungla.

Los costos materiales y humanos (50,000 vidas norteamericanas), de esta guerra dan lugar a una fuerte crisis al interior de Estados Unidos, generándose una división entre los diversos sectores sociales en torno a la justificación política, militar e incluso moral de la intervención estadounidense. También en el ámbito internacional fue cuestionada es

ta política, algunas veces existió el rechazo rotundo como - en el caso francés en donde, el General De Gaulle, puso como condición previa para pacificar la región la retirada de - Vietnam de los soldados norteamericanos. Washington se encontró ante el dilema de proseguir la escalada de la guerra o - buscar una salida del atolladero. El presidente Johnson optó por esto último y a través de un mensaje televisivo anunció la suspensión indefinida de los bombardeos sobre el norte y su propósito de no presentarse para la reelección.

La lección desencantadora de Vietnam representa el más importante fracaso de la política exterior norteamericana de la posguerra y un fuerte golpe a su poder hegemónico. Este - hecho obligó a realizar una revisión profunda de las concepciones de la estrategia militar y diplomática de Estados Unidos que marcó el término de la política de contención y dió-paso a un nuevo tipo de política que tuvo vigencia durante - los diez años posteriores: la distensión.

## CUADRO No. 1-II

GASTOS DE DEFENSA DE ESTADOS UNIDOS  
1945-1968\*

AÑO	GASTOS TOTALES	GASTOS DE DEFENSA**	PORCENTAJE
1945	95,184	81,585	85.7
1946	61,738	44,731	72.4
1947	36,931	13,059	35.5
1948	36,493	13,015	35.6
1949	40,570	13,087	32.2
1950	43,147	13,119	30.4
1951	45,797	22,544	49.1
1952	67,962	44,015	64.7
1953	76,769	50,413	65.6
1954	70,890	46,645	65.7
1955	68,509	40,245	58.7
1956	70,460	40,305	57.2
1957	76,741	42,760	55.8
1958	82,575	44,371	53.8
1959	92,104	46,617	50.6
1960	92,223	45,908	49.8
1961	97,795	47,381	48.5
1962	97,795	47,381	48.5
1963	106,813	51,097	47.8
1964	111,311	52,257	47.0
1965	118,430	49,578	41.9
1966	134,652	56,785	42.2
1967	158,254	70,081	44.3
1968	178,833	80,517	45.0

\* Años fiscales del 1o. de octubre 1944 al 30 de septiembre de 1968

\*\* No incluye pensiones ni beneficios a veteranos

FUENTE: Historical Statistics of the United States; Colonial Times to 1970, Washington U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, 1975, p. 1116.

## NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS DEL CAPITULO II

1. Norberto Bobbio y Nicola Mateucci, (comps.) Diccionario de Polftica, México, S. XXI. 1985, p. 404.
2. John Lewis Gaddis, Strategies of Containment. New York, Oxford University Press, 1982, p. ix, (el subrayado es mfo).
3. George F. Kennan, Realities of American Foreign Policy, New York, W.W. Norton & Co., 1966, p. 4. Citado por José Miguel Insulza, "La Primera Guerra..." en op. cit. p. 173, (el subrayado es mfo).
4. Citado por Richard Walton, op. cit. p. 42 (el subrayado es mfo)
5. fbidem.
6. ibid. p. 177
7. A lo largo del trabajo el término Doctrina será empleado como la "enunciación formal que se hace de la línea polftica que un país va a atender respecto a un sector de las relaciones internacionales", Norberto Bobbio y Nicola Mateucci (comps.) op. cit. p. 577
8. Cecil V. Crabb, "The Truman Doctrine" en Policy Makers and its critics. Conflicting Theories of American Foreign Policy, New York, Praeger Publishers, 1976, Appendix 3, pp. 305-309. (el subrayado es mfo).
9. Citado por Richard Walton, op. cit., p. 32
10. ibid. p. 180.
11. ibid. p. 185. (el subrayado es mfo)
12. fbidem.
13. ibid. p. 189.

14. Citado por Walt Whitman Rostow, op. cit. p. 239.

15. ibid. p. 241.

16. ibid. p. 194.

17. Richard Walton, op. cit., p. 79.

18. ibid. p. 193. (el subrayado es mfo)

19. ibid. p. 197.

\* Por un misil balístico se entiende el conjunto formado por el propulsor del cohete, el sistema de guía y la carga útil, que puede ser un explosivo convencional o nuclear. El término balístico independientemente de consideraciones meramente técnicas, suele reservarse a los cohetes que abandonan la atmósfera terrestre durante parte de su vuelo, a diferencia de los misiles de crucero.

20. El fracaso de la reunión de París, con la participación de De Gaulle, Khrushchev, Eisenhower y MacMillan, se atribuye al incidente del U-2, producido a raíz del derribamiento de un avión espía norteamericano de esa denominación sobre territorio soviético. El presidente Eisenhower asumió la responsabilidad por dicho vuelo y se negó a ofrecer excusas, circunstancia que agravó la situación entre las dos superpotencias. Ver. José Miguel Insulza, op. cit., p. 200.

21. Estas palabras fueron pronunciadas por John F. Kennedy en el discurso de la Universidad Americana el 10 de junio de 1963. Citado por ibid. p. 201.

22. Richard Walton, op. cit., p. 121.

23. ibid. p. 205.

24. ibid. p. 206. (el subrayado es mfo).

25. La estrategia de la respuesta flexible no está encaminada a realizar acciones de reversión -en un primer momento-, aunque no se abandona la esperanza de que en el largo plazo el balance de poder pudiera modificarse a favor de Washington.

Es preciso mencionar aquí que la invasión a Bahía de Cochinos llevada a cabo en abril de 1961, puede ser catalogada como una acción que pretendía revertir el proceso revolucionario cubano. Sin embargo, se aceptó como poco probable desde el inicio. Esta fue una empresa "heredada" de la administración anterior y en la que Kennedy no creyó totalmente. Arthur Schlesinger a este respecto expresó: "Un levantamiento masivo contra Fidel Castro en cuanto circulara la idea de que los "libertadores" habían llegado resultaba poco probable. La prueba había sido siempre si el pueblo cubano apoyaría la rebelión contra Castro. Si no lo hacía Estados Unidos no podría imponerles un nuevo régimen mediante la invasión" De lo anterior surge el llamado "síndrome de Girón" acuñado por los neoconservadores que llegan al poder en 1981. Según ellos este fue el peor error en la historia de Estados Unidos por no apoyar a los "luchadores de la libertad". Arthur Schlesinger, A thousand days: John F. Kennedy in the White House, Houghton Mifflin, 1965, citado por, Tony Smith, op. cit., p. 204

26. Véase Walt Whitman Rostow, Estrategia para un Mundo Libre, Buenos Aires, Ediciones Troquel, 1966, p. 64. (el subrayado es mío).

27. Ibidem.

28. ibid. p. 35.

29. Citado por John Lewis Gaddis, op. cit., p. 203

30. José Miguel Insulza, op. cit., p. 209.

31. "El primer cuerpo sustancial de la doctrina contraguerrillera

producido por el ejército fue publicado en borrador por la escuela de Infantería un mes antes de la invasión a Corea del Sur por el ejército de Corea del Norte. Basado en un estudio de la experiencia soviética y aliada durante la segunda Guerra Mundial, el borrador enfrenta con análisis y detalle, el temprano esfuerzo del cuerpo de marines de la década anterior. Durante la época de la respuesta flexible, la doctrina conoció muy pocos cambios y se encontró expresada en el Manual Operacional FM 100-5<sup>o</sup> Véase. Lilia Bermúdez, Guerra de Baja Intensidad. Reagan contra Centroamérica, México, Editorial S. XXI, 1987, pp. 111-112.

\* Para ampliar la noción maofista consúltese. Mao Tse Tung, Obras Escogidas, Tomo II, Pekín, Ediciones de Lenguas Extranjeras, 1972, pp. 75-112.

32. ibid. p. 21-22.

33. La Alianza para el Progreso fue esbozada por el presidente Kennedy en un discurso ante diplomáticos latinoamericanos, que pronunció en la Casa Blanca en marzo de 1961, cobró vida el 17 de agosto de ese mismo año con la adopción de la Carta de Punta del Este. Al adherirse a esta Carta Estados Unidos prometió aportar la mayor parte del capital procedente de fuentes externas durante los siguientes diez años cuando menos de 20,000 millones de dólares, cuya mayor parte sería de fondos públicos. Por su parte los gobiernos latinoamericanos se obligaban a poner por obra inter alia "las reformas sociales necesarias para permitir una distribución justa de los frutos del progreso económico y social". Cada país formularía su propio programa de desarrollo, para el cual se daría ayuda externa. Se fijó un límite mínimo de 2.5% de crecimiento económico anual per cápita. En la Carta de Punta del Este se reconoció que la integración económica de América Latina para la cual se habían dado pasos anteriormente, a pesar de la tibieza con que Estados Unidos le había visto en el pasado, era necesaria para

acelerar el proceso de desarrollo económico en el hemisferio occidental. Véase Gordon Connell-Smith, op. cit., pp. 264-265.

34. José Miguel Insulza. op. cit., p. 204 (el subrayado es mío)

35. Federico Gil, Latinoamérica y Estados Unidos: dominio, cooperación y conflicto, Madrid, Ed. Tecnos, 1975, p. 218.

36. Citado por Tony Smith. op. cit. p. 209.

37. ibid. p. 192.

38. Lo sucedido en el Golfo de Tonkín fue bastante dudoso, ya que nunca se comprobó que los destructores norteamericanos hubieran sido atacados por cañoneras norvietnamitas.

39. Véase. Stephen Barber, Estados Unidos en Retirada, Plaza & Janes, Barcelona., 1973, pp. 40-47. También consúltese. Richard Nixon, No más Vietnams, México, Editorial Planeta, 1985, 242 pp.

### CAPITULO III

### III. La distensión.

Es un hecho inobjetable que la guerra de Vietnam rompió el consenso interno estadounidense en materia de política exterior, además de que deterioró la fe en el sistema mismo en este ámbito. Sin embargo, es erróneo pensar que éste acontecimiento es el único dentro de la nueva línea estratégica conocida por su vocable en francés "détente" o distensión internacional. El fracaso de Vietnam es uno de los muchos factores que se inscriben dentro de la crisis capitalista que emerge con fuerza a mediados de la década de los sesenta. No se analizaran aquí los contenidos ni los alcances de la misma; pero sí se mencionan los acontecimientos más importantes que erosionaron la hegemonía que Estados Unidos implantó a nivel global a partir de 1945 y que obligaron a readecuar la política de Guerra Fría a las nuevas circunstancias de la política internacional.

Es necesario previamente establecer algunas precisiones. La primera de ellas tiene que ver con la reflexión en torno a que la línea de la distensión no es un retroceso respecto a la voluntad de reafirmar la hegemonía de Estados Unidos; corresponde más bien a un intento de adecuar esa hegemonía a las nuevas realidades que la política de contención había negado.<sup>1/</sup> La distensión entonces, no puede ser entendida como la resignación ante la declinación hegemónica de este país a nivel global, sino más bien como la necesidad de sus-

tituir la estrategia que le resultaba caduca para hacer frente al cambio que se estaba dando en la correlación de fuerzas a nivel internacional.

En segundo término, desde el punto de vista de la seguridad nacional norteamericana, el hecho de que se busque la distensión internacional no significa que se deje de considerar a la URSS como un peligro latente, por el contrario, se sigue viviendo el temor de la "amenaza comunista", lo que varía son los medios para combatir dicha amenaza.

Por último, la distensión no puede ser considerada como una "ruptura histórica", que responda a decisiones políticas unilaterales. Su surgimiento se debe, se vuelve a reiterar, a cambios profundos en la correlación de fuerzas internacionales y guarda estrecha relación con el período y las prácticas precedentes.<sup>2/</sup>

Encontramos entonces que este período supuestamente cerrado en 1979 y virtualmente abierto en 1969, pasa por tres administraciones diferentes, Nixon, Ford y Carter, siendo ésta última la que se aleja más de la línea original. Aunque muchas veces se ha denominado a Henry Kissinger el "hombre de la distensión" hay que rescatar el gran aporte pragmático que a ésta hace el presidente Richard Nixon. Antes de mencionar la consistencia tanto teórica como empírica de esta línea estratégica considero necesario resaltar la afirmación fundamental sobre la que se desarrolla la distensión y es -- que el mundo en el cual se implantó la hegemonía norteameri-

cana ha experimentado cambios sustanciales.

### III.1. Pérdida de hegemonía internacional.

Desde mediados de la década de los sesenta y durante toda la década de los setenta, en Estados Unidos se vivieron condiciones críticas que cimbraron las bases de su sistema político y económico y cambiaron su papel de dirigente en el plano internacional; rol que habían jugado de manera indisputada y expansiva hasta la administración del presidente John F. Kennedy. Una de las características principales de esta crisis, amén de su duración, es su amplitud ya que abarca los ámbitos más importantes de ejercicio del Estado: la política, la economía y las relaciones internacionales. En este punto nos referiremos principalmente a esto último.

En el terreno económico encontramos que la agudización de los problemas de la economía capitalista mundial, para 1967 reflejaban síntomas de crisis generalizada.<sup>3/</sup> Estados Unidos enfrenta desequilibrios severos, como la fuerte crisis monetaria que obligó en 1971 a suspender la convertibilidad del dólar privándolo de su posición de predominio que había sostenido durante 25 años. 1971, año importante en muchos aspectos, también registra un monto en las reservas de oro norteamericanas inferior a los 15,000 millones de dólares. El mismo año, la cifra de dólares en el exterior de di-

cho país se calculaba en 100,000 millones; en 1979 se estimaba ya en 800,000 millones de dólares.<sup>4/</sup> Frente a lo anterior el desplome del dólar no podía ser más claro. La recesión -- también fue acompañada por una inflación que tuvo índices -- del 5.4% en 1969 y alcanzó la cifra récord de 13% en 1979. - Esta combinación de factores recesivos e inflacionarios provocó un proceso de "estanflación", fenómeno nunca visto en la economía norteamericana. Existe un amplio déficit fiscal, y un incremento del desempleo (5 millones de personas, lo -- que significa una tasa de 17.2% entre la juventud en su conjunto y 35% en la juventud negra, hacia 1971). Además se produce una baja en la utilización de la capacidad instalada y una abrupta caída de la producción industrial,<sup>5/</sup> tal como lo demuestra el siguiente cuadro.

CUADRO No. 1-III  
PORCENTAJE DE LA PRODUCCION CAPITALISTA MUNDIAL<sup>6/</sup>

	1953	1963	1970
Estados Unidos	52	44	40.5
Comunidad Económica Europea	16	21.1	22
Gran Bretaña	10	6.4	5
Japón	2	5.3	9.5

Fuente: Tomado de José Ayala, et.al. "La crisis económica -- evolución y perspectivas", en Pablo González Casanova y Enrique Florescano México Hoy, México, S. XXI, 1979, p. 26.

El cuadro anterior también nos sirve para ilustrar como el resurgimiento de Europa Occidental así como la recuperación de Japón, a pesar de ser ellos mismos sujetos de la crisis, transforman el orden en el que se implantó la hegemonía norteamericana.

En cuanto al predominio del mercado mundial están los siguientes datos.

CUADRO No. 2-III  
PORCENTAJE DE LAS EXPORTACIONES DEL MUNDO CAPITALISTA

	1953	1963	1970
Estados Unidos	21	17	15.5
Comunidad Económica Europea	19.3	27.8	32
Gran Bretaña	9.7	8.7	7
Japón	1.7	4	7

Fuente: La misma del Cuadro 1-III

CUADRO No. 3-III  
INDICES ANUALES DE CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES<sup>7/</sup>

	1960-1970
Estados Unidos	7.6%
La Europa de los Seis	11.5%
Asociación Europea de Libre Comercio	8.2%
Japón	16.9%

Fuente: Tomado de Samir Amin, et.al. La Crisis del Imperialismo, Barcelona, Ed. Fontanella, 1975, p. 57.

El cuadro No. 3, expresado en millones de dólares, significa que las exportaciones estadounidenses cayeron entre 1965 y -- 1969 a un promedio de 2,800 millones de dólares por año, contra 5,400 que alcanzaron en promedio en el lapso de 1960 a -- 1964, en tanto que sus exportaciones de manufacturas, que representaron el 35% del total en 1960, pasaron al 55% en -- 1969.<sup>8/</sup> Cabe mencionar el peso que tuvo el gasto militar como orientador de la economía norteamericana. La aventura en Indo china, el mantenimiento de un aparato militar en aumento y el financiamiento de estaciones contrarrevolucionarias en todo - el mundo obligaron a destinar enormes sumas de capital a la - actividad militar. Esto provocó la detención del proceso de - modernización en algunas industrias claves (acero, construc-- ción naval, aparatos eléctricos e incluso parcialmente la in-- dustria automovilística). Los beneficiarios de lo anterior -- fueron Japón, cuyo comercio exterior creció 80% entre 1965 y 1967 y Alemania Federal, que incrementó en 250% sus exporta-- ciones a Estados Unidos entre 1965 y 1970,<sup>9/</sup> estos países se convirtieron en los principales competidores de Estados Uni-- dos y en algunas ramas tienen hoy una tecnología más avanzada.

También disminuye el poder de control norteamericano sobre la producción de materias primas, con la creación de las siguientes asociaciones de países exportadores:<sup>10/</sup>

- 1960 -Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)
- Organización Africana y de Madagascar del Café (OANCAF)
- Organización Interamericana del Café (IACO)

- 1962 -Alianza de Productores de Cacao (COPAL)
- 1964 -Consejo Africano del Maní
- 1967 -Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Co  
bre (CIPEC)
- 1969 -Comunidad Asiática y del Pacífico del Coco
- 1972 -Asociación de Países de Caucho Natural  
-Comunidad de la Pimienta
- 1974 -Asociación Internacional de la Bauxita (IBA)  
-Asociación de Países del Sudeste Asiático Productores  
de Madera
- 1975 -Unión de Países Exportadores de Banana (UPEB)  
-Grupo Económico de Países Latinoamericanos y del Caribe  
Exportadores de Azúcar (GEPLACEA)  
-Asociación de Tungsteno Primario  
-Asociación Internacional de Países Exportadores de Mine  
ral de Hierro.  
-Organización Africana de Madera  
-Organización de Productos Africanos de Semillas Oleagi-  
nosas.  
-Yute Internacional  
-Asociación de Países Exportadores de Fosfatos  
-Benote Internacional.

"El fin del excepcionalismo norteamericano"<sup>11/</sup> se hace -  
entonces evidente. Por ello la "reestructuración global" - -  
no se hace esperar. Es decir, la contraofensiva norteamerica-

na es también elemento de la crisis.

En el aspecto político también hubo un resquebrajamiento de la capacidad norteamericana para influir en la política -- mundial. A pesar de que Richard Nixon elaboró su campaña bajo el lema de que Estados Unidos saldría de la guerra de Vietnam, su primer período se caracterizó por la continuación de la -- misma, además de que se extendió a otros países como Camboya y Laos. No fue sino hasta 1975, ya siendo Ford presidente, -- que terminó la guerra más prolongada de la historia de Estados Unidos con una derrota a manos de un pequeño país asiático. El 29 de abril recuperaron Saigón las tropas vietnamitas y los últimos norteamericanos tuvieron que huir de la ciudad. Esto determinó una drástica reducción de sus cuotas de poder en el sudeste asiático, así como un desmoronamiento de sus -- alianzas militares más importantes. A nivel global se perdió la credibilidad en torno a que las modalidades de conducción de la política exterior fueran las correctas.

Otra región en la que Estados Unidos tuvo una clara pérdida de hegemonía fue en Africa, a partir de que el pueblo de Etiopía puso término a la corrupta oligarquía de Adis Abeba y derrocó al gobierno de Haile Selassie en septiembre de -- 1974.<sup>12/</sup> Asimismo hubo otros países -excolonias portuguesas- que optaron por la vía del socialismo como modelo de desarrollo, entre ellos se cuentan Mozambique, Tanzania y Angola, - quienes conjuntamente con Zambia, Botswana y Zimbabwe conforman la "Línea del Frente" en la lucha contra el racismo, la -

cual se opone directamente al régimen sudafricano y a la política norteamericana hacia el Tercer Mundo. En el norte de - - Africa existieron también otros procesos de orientación socialista como el de Guinea Bissau.

En el Golfo Árabe, resalta el caso de Yemen Democrático quién a pesar de las hostilidades de Arabia Saudita, Yemen del Sur y del propio Estados Unidos reafirmó su carácter popular el 1978.

En América Latina existieron numerosos proyectos nacionalistas o socialistas que desafiaron el poderío hegemónico de Estados Unidos en la zona. Algunos de ellos fueron controlados a través de los que los neoconservadores estadounidenses - han denominado "contención indirecta" diseñada por Henry - - Kissinger. Tal es el caso de la Unidad Popular chilena encabezada por Salvador Allende y derrocada en septiembre de 1973 o el régimen militar reformista de Velasco Alvarado en Perú. A pesar de que el único triunfo que se concretó fue el de la revolución nicaragüense en julio de 1979, a lo largo del continente en esta década hubo un nuevo brote de gobiernos nacionalistas y no alineados que cuestionaron la hegemonía estadounidense.

Además de esto, "el Movimiento de Países No Alineados" siguió actuando como fuerza que rechaza el encuadramiento de -- los países del Tercer Mundo dentro de los bloques encabezados por las dos superpotencias. Su postura se fue alejando cada - vez más de la confrontación bipolar y priorizando sus deman--

das político-económicas frente a los países desarrollados. - Más allá de la instancia que representa el Movimiento de Países No Alineados, esta tendencia tuvo durante los años setenta, numerosas expresiones -independientemente de los logros - concretos a los que hayan conducido- reflejan la tendencia general entre los países en desarrollo, hacia la consolidación de intereses nacionales derivados cada vez en mayor medida de la búsqueda de soluciones para los profundos problemas estructurales del desarrollo y las circunstancias particulares (como la discriminación racial en el sur de Africa y el enfrentamiento entre árabes e israelíes en el Medio Oriente) que en cada situación se enfrentan. Entre dichas manifestaciones pueden señalarse, por ejemplo: el planteamiento de estas demandas en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) desde los años sesenta; el paulatino cambio de fuerzas que se ha operado en las votaciones de foros internacionales como las Naciones Unidas; la declaración del establecimiento en 1974 de un Nuevo Orden Económico Internacional y la aprobación de la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados.<sup>13/</sup>

En el terreno estratégico militar bipolar, también se empieza a cuestionar la superioridad norteamericana. La Unión Soviética considerada en 1945 una potencia regional con enorme fuerza terrestre, pero sin armas nucleares, opera un fortalecimiento estratégico en la segunda mitad de los sesenta bastante notable. Según el Informe rendido por el Secretario de-

Defensa McNamara ante el Congreso de Washington, en enero de 1968, el número de proyectiles intercontinentales (ICBM) se había más que duplicado -de 340 a 720- en el lapso de solo un año<sup>14/</sup> y, si bien ese total era todavía inferior al del sistema estratégico norteamericano, su rápido crecimiento permitía prever que, de no mediar un cambio en dicha evolución, este país superaría a Estados Unidos en un plazo más o menos breve. Por otro lado, el acuerdo SALT (Strategic Arms Limitations -- Talks) de 1972, le adjudica a la URSS superioridad en megatonnes, así como en el número de proyectiles balísticos, además se percibió un desarrollo acelerado de su flota con el uso de portaaviones. Raymond Aron, en su libro publicado en 1973, -- nos proporciona los siguientes datos: "[...] En 1964 la Unión Soviética poseía un centenar de cohetes intercontinentales, -- seis o siete veces menos que los Estados Unidos; estos no han aumentado los 1064 que tenían en 1967, pero los soviéticos ya superaron esa cifra en 1969. El acuerdo SALT, firmado en Moscú, reconocía a la Unión Soviética una superioridad del 40% -- en el número de cohetes intercontinentales (1,408 contra 1000) y de submarinos lanzacohetes (62 contra 44), más un tercio en el número de cohetes lanzados desde los submarinos (950 contra 710) y un poderío en megatonnes tres veces mayor. Actualmente (1973), los estadounidenses tienen una superioridad en el número de ojivas (5,700 contra 2,500); pero si los soviéticos ponen a punto la técnica de los MIRV (Vehículos de acción múltiple y manejo independiente), podrán fácilmente superar a

Estados Unidos por el número de cabezas nucleares, pues es -- muy superiores el peso de la ojivas que sus cohetes autorizados pueden transportar",<sup>15/</sup>

Por último, un acontecimiento relevante que influye en el diseño estratégico norteamericano de la pasada década, es la ruptura de la unidad del bloque socialista, en el cual la URSS ya no tiene las condiciones de regulación hegemónica, sobre todo por la política yugoslava de no alineamiento, las de mandas checoslovacas y la rivalidad con China. A este respecto se percibe que China Popular después de concluir su revolución cultural, abandonar su etapa de aislamiento y adquirir poderío nuclear considera a la Unión Soviética como su principal enemigo, a raíz de la hostilidades en el Usuri y de la -- concentración de tropas soviéticas en la frontera china; se -- considera que aquel país es de donde parte la amenaza de un -- ataque preventivo contra las instalaciones nucleares chinas. -- Más aún, existe la idea de una posible invasión en el caso ex -- tremo de que la hegemonía norteamericana quedara liquidada en el sudeste asiático.<sup>16/</sup> De ahí parte en gran medida la reanudación de relaciones entre Estados Unidos y China, suspendi-- das desde la guerra de Corea.

En suma, el orden establecido en el espacio internacio-- nal por Estados Unidos en los primeros años de la posguerra -- se alteró sustancialmente debido a un cambio en la correla-- ción de fuerzas internacionales. Cabe mencionar que esto no -- significa que este país haya dejado de ser la principal fuer--

za rectora en el orden internacional o que se desconozca su primacía dentro del conjunto del mundo capitalista. Sino más bien lleva a suponer que los acontecimientos profundos e irreversibles de los últimos años restringieron sus anteriores márgenes de maniobra y su posibilidad de organización del sistema internacional.<sup>17/</sup> Esta pérdida de hegemonía no significó necesariamente que la de la otra superpotencia hubiera aumentado ya que las discrepancias que existieron al interior del mundo comunista, como se observó, provocaron también un resquebrajamiento del poderío soviético. Los años que cubrieron la era de la distensión significaron la búsqueda de diversas alternativas de reacomodo y de reestablecimiento de la base hegemónica, pero sobre conceptos que de alguna manera se apartan de la anterior política.

### III.2 Líneas generales de la distensión.

La concurrencia de todos los factores mencionados en el punto anterior, reflejan no sólo la necesidad de replantear las doctrinas estratégicas, sino también de implantar nuevas formas de negociación internacional que permitieran ensanchar el estrecho espacio político de fuerzas en el que se habían mantenido las relaciones antagónicas entre el bloque capitalista y el socialista. En este sentido se afirma que la distensión significa "un cierto tipo de convivencia o coexisten-

cia entre las superpotencias, mediada por una política de --- fuerza, la cual se funda en la estrategia de disuasión nuclear y su correspondiente amenaza de represalias masivas. - [... ] la détente refleja el ensanchamiento del espacio político en las relaciones entre las superpotencias y entre los países respectivos de cada bloque de poder, sólo en términos de un relajamiento de la tensión internacional, pero sin trastocar los elementos determinantes que condujeron desde el fin de la Segunda Guerra Mundial a una política de fuerza, y a la inevitable división del mundo en campos armados opuestos".<sup>18/</sup>

Desde este punto de vista la coexistencia pacífica no -- significa ausencia de conflicto. En efecto, sería incorrecto afirmar que la tradicional rivalidad norteamericano-soviética había disminuido o que había cambiado el carácter adversario de las relaciones entre los respectivos campos ideológicos; - el cambio se encuentra más bien en la forma de hacer frente - a dicho antagonismo.

Los axiomas del realismo político sustentados por Henry-Kissinger son la base de la política que impulsó tanto el presidente Nixon como Gerald Ford. Parten de la idea de que el mundo interestatal implica, normal y habitualmente, oposiciones de intereses entre los estados y, por ende, conflictos. - "No creen ni en la seguridad colectiva ni en el imperio de la ley, por lo que el sistema interestatal hacia el que tienden será el resultado más bien del equilibrio entre las fuerzas - opuestas que de una comunidad entre estados o pueblos".<sup>19/</sup>

En consecuencia, el hecho de que la URSS sea una gran potencia no debe ser un factor de inestabilidad, en la medida en que ella pueda ser llevada por la fuerza y la negociación a asumir plenamente un factor estabilizador. A este respecto el presidente Nixon afirmó: "Cuando en el mundo existe más de una potencia, la búsqueda por parte de una de ellas de la seguridad absoluta determina la inseguridad y la inestabilidad global. La seguridad depende más bien de la capacidad para estructurar un orden mundial basado en un balance de poder, en el cual los intereses de las potencias están asegurados. La paz debe ser mucho más que la ausencia de guerra. La paz debe proveer una estructura durable de relaciones internacionales que inhiba o renueve las causas de guerra".<sup>20/</sup> La estrategia de seguridad nacional propone en primer término una nueva relación con los aliados (asociación), en segundo, una fuerza militar adecuada (fuerza) y por último, el deseo de resolver diferencias con sus adversarios a través de la negociación (voluntad de negociar).

El primer elemento se refiere principalmente a lo manifestado en la Doctrina Nixon, la cual será tratada con detenimiento posteriormente, en relación a que Estados Unidos ya no podía "hacer cualquier sacrificio y asumir cualquier carga". Al contrario, ahora pedía que parte de esa carga se compartiera de manera creciente con los aliados. Esto no significa que Washington estuviera planteando una retirada de la escena mundial, favoreciendo a aquellos sectores que ante la tragedia -

En consecuencia, el hecho de que la URSS sea una gran potencia no debe ser un factor de inestabilidad, en la medida en que ella pueda ser llevada por la fuerza y la negociación a asumir plenamente un factor estabilizador. A este respecto el presidente Nixon afirmó: "Cuando en el mundo existe más de una potencia, la búsqueda por parte de una de ellas de la seguridad absoluta determina la inseguridad y la inestabilidad global. La seguridad depende más bien de la capacidad para estructurar un orden mundial basado en un balance de poder, en el cual los intereses de las potencias están asegurados. La paz debe ser mucho más que la ausencia de guerra. La paz debe proveer una estructura durable de relaciones internacionales que inhiba o renueve las causas de guerra".<sup>20/</sup> La estrategia de seguridad nacional propone en primer término una nueva relación con los aliados (asociación), en segundo, una fuerza militar adecuada (fuerza) y por último, el deseo de resolver diferencias con sus adversarios a través de la negociación (voluntad de negociar).

El primer elemento se refiere principalmente a lo manifestado en la Doctrina Nixon, la cual será tratada con detenimiento posteriormente, en relación a que Estados Unidos ya no podía "hacer cualquier sacrificio y asumir cualquier carga". Al contrario, ahora pedía que parte de esa carga se compartiera de manera creciente con los aliados. Esto no significa que Washington estuviera planteando una retirada de la escena mundial, favoreciendo a aquellos sectores que ante la tragedia -

de Vietnam pugnaban por el retorno al aislacionismo, tampoco quiere decir que se inclinara por la multipolaridad, más bien, se pide una redefinición de la forma de defensa de los intereses capitalistas en sus zonas de influencia. "esto no significa abandonar las responsabilidades que se tienen en el mundo libre sino dividir las con los aliados para que ellos no sólo compartan los beneficios sino también las obligaciones [...]- No estamos implicados en el mundo porque tengamos compromisos, los tenemos porque estamos implicados. Nuestros intereses deben determinar nuestros compromisos y no al revés"<sup>21/</sup> Esta situación suponía la reafirmación de la existencia de áreas de influencia más o menos definidas y del entendimiento tácito de que los aliados recurrieran a la defensa del sistema capitalista. Así, la política norteamericana buscaba la asociación de la manera siguiente:

i. "En Europa nuestra política engloba los tres principios de la paz duradera, asociación, fuerza para defender - - nuestros intereses cuando sean desafiados y voluntad de negociar las diferencias con nuestros adversarios.

ii. Aquí en el hemisferio occidental, se tienen que re- forzar nuestras relaciones con la repúblicas hermanas a tra- vés de un nuevo programa de acción encaminado al progreso en- el cual todas las voces sean escuchadas sin que exista el pre dominio de ninguna.

iii. En Asia, -en donde la doctrina Nixon fue enunciada- la asociación cobra especial significado para nuestras políti

cas, hace evidente el fortalecimiento de los lazos con Japón y obliga a que nuestra cooperación con Asia se incremente, pero también se espera a que ellos cooperen con nosotros en el desarrollo de las instituciones regionales.

iv. En el Medio Oriente se seguirá trabajando en el establecimiento de una organización dentro de la cual puedan negociar las partes involucradas en el conflicto árabe-israelí.

v. Africa, con quién muchos de nuestros ciudadanos tienen lazos históricos, ocupa un lugar importante en nuestra política de asociación. Los africanos juegan el papel principal dentro de las acciones encaminadas a satisfacer sus propias aspiraciones -fin del racismo, construcción de nuevas naciones, independencia del exterior y búsqueda de cooperación para lograr el desarrollo económico- sin embargo, nosotros añadimos la ayuda que les podamos brindar para que esta región realice sus cometidos.

vi. En un mundo cada vez más interdependiente en lo económico, la política exterior norteamericana está encaminada a incrementar los libres flujos de capital y de bienes entre las naciones.

vii. La cooperación entre las naciones debe estar encaminada a la búsqueda del desarrollo económico. Para ello se estudia la forma en que nuestros programas de asistencia económica sean más efectivos y realicen este fin.

viii. El avance científico y tecnológico, la explosión demográfica y las comunicaciones requieren nuevas formas de -

cooperación internacional, por ello, las Naciones Unidas, símbolo de la asociación internacional, recibirá nuestro firme - apoyo".<sup>22/</sup>

Este enfoque planteado en los primeros años de la administración Nixon, dió nacimiento al concepto conocido como -- "red", convirtiéndose en uno de los elementos más importantes del período de la distensión y concebido como el conjunto de relaciones económicas, políticas, culturales, etc. que van interrelacionando a las naciones y por ende, a las potencias entre sí. En el terreno bipolar, tanto el concepto de zonas de influencia como la idea de la "red" son elementos que buscan la estabilidad y el equilibrio en la medida en que las superpotencias van a evitar intervenir en cualquier asunto del sistema opuesto.

El segundo elemento que se resalta es la fuerza norteamericana, la cual se refiere principalmente a la seguridad militar y a las previsiones que se deben adoptar frente al desarrollo de los armamentos soviéticos.

La política estratégica considera que la disuasión, definida por Kissinger, como la política de prevenir una acción -- por medio de confrontar al oponente con unos riesgos que no - está dispuesto a correr<sup>23/</sup> es el elemento central de la estrategia y se basa en:

- i. Disuadir un ataque nuclear contra Estados Unidos y -- sus aliados.
- ii. Hacer frente a cualquier agresor potencial conside--

rando que el mínimo ataque es un riesgo inaceptable.

iii. Mantener un medio ambiente político estable dentro del cual la amenaza de agresión o coerción sobre Estados Unidos y sus aliados sea minimizada".<sup>24/</sup>

Esta política descarta las nociones expuestas en la doctrina MacNamara durante los años sesenta referidas a la destrucción asegurada y a la limitación del daño,<sup>25/</sup> en su lugar propone flexibilidad en las fuerzas estratégicas y una diversidad de opciones que permitan elegir una respuesta adecuada sin tener que recurrir a la destrucción masiva. "La ausencia de flexibilidad de nuestra parte puede provocar que el enemigo se vea tentado a utilizar armas nucleares en forma limitada en una crisis. Si Estados Unidos tiene la habilidad para utilizar sus fuerzas de manera controlada, la posibilidad de una respuesta nuclear debe ser más verosímil, de este modo la disuasión es más efectiva y el uso primero de armas nucleares por parte del atacante menos deseable".<sup>26/</sup>

Para lograr que la disuasión se extendiera sobre un amplio espectro de contingencias, las fuerzas estratégicas deberían ser capaces de ejecutar varias opciones y de contar con los medios para prevenir la escalada mientras se convence al atacante de la futilidad de la agresión.

Poner en práctica esta política implicó cambios en los programas de armamento, que consideraran el desarrollo estratégico soviético, las pláticas sobre limitación de armamentos y, el cambio tecnológico.

En este sentido, se perfeccionó la fuerza de misiles balísticos intercontinentales (ICBM), el endurecimiento de silos para misiles Minuteman, el desarrollo del submarino estratégico Trident y el bombardero B-1. Esto produjo un desarrollo de la carrera armamentista basada en el avance tecnológico, que hoy día alcanza un alto grado de sofisticación, y no tanto en la cantidad de armamento producido.

La voluntad de negociar es el tercer y último elemento de la política de distensión. Tanto el presidente Nixon como el Secretario de Estados Kissinger plantearon una serie de factores serios y profundos que se perciben en las relaciones soviético americanas. "a) Somos adversarios ideológicos y lo seguiremos siendo en el futuro previsible; b) en lo militar y en lo político somos competidores y a ninguna de las dos partes le puede resultar indiferente lo que la otra adelante en estos terrenos; c) ambos tenemos aliados cuya asociación valoramos y cuyos intereses y actividades chocan contra los de la otra parte en muchos puntos; d) los dos tenemos una terrible fuerza nuclear ideada y creada para hacer frente a la amenaza implícita en la fuerza y designios de la otra parte".<sup>27/</sup> Paradójicamente esta misma rivalidad ha creado una cierta convergencia de puntos de vista que lleva a la necesidad de buscar la coexistencia.

Este enfoque dió nacimiento al concepto de "vínculo" (linkage) el cual habría de convertirse en uno de los elementos más característicos de la relación bilateral en este pe-

ríodo. Dicha política se basaba, según el propio Nixon, en -- las premisas de que la amplitud y la superposición de los intereses globales de Estados Unidos y la URSS, resultado de su especial condición de superpotencias globales competidoras, -- tornaba ilusorio cualquier intento de separar las diferentes áreas de importancia para estos dos países. Por lo tanto, se decide "vincular el progreso en áreas de interés soviético tales como la limitación de las armas estratégicas y el aumento del comercio, al progreso en áreas que son importantes para -- Estados Unidos como Vietnam, Medio Oriente y Berlín".<sup>28/</sup>

La idea del "vínculo" muestra que entre las grandes potencias el control de armamentos está relacionado con su conducta mutua. Este esquema que apunta a una hegemonía bipolar supone que el avance en la negociaciones de armamento se ven condicionado por esta premisa.

### III.2.1. Limitación de armamento.

La actuación del gobierno republicano en materia de limitación de armamento quedó determinada por la idea del "vínculo", cuestión que incluía el objetivo de asegurar que Estados Unidos tuviera el poderío militar necesario para respaldar -- una posición negociadora firme.

Las primeras negociaciones formales se llevaron a cabo -- en Viena en abril de 1970, y se prolongaron por más de dos --

años hasta culminar con la firma de los primeros acuerdos de limitación de armas estratégicas, realizada en ocasión de la primera visita del presidente Nixon a Moscú, el 26 de mayo de 1972. Estas arduas conversaciones tuvieron que enfrentar la asimetría existente entre los respectivos sistemas estratégicos y a la cual aludía Kissinger, en particular al contraste entre los conceptos y prioridades político militares prevalentes en cada país, así como el distinto grado y ritmo de desarrollo de sus arsenales nucleares y a la diversidad de factores geopolíticos. Desde luego cabe aclarar que la fijación de techos en el número de instalaciones de cohetes antibalísticos o del número de instalaciones ofensivas no equivale a una medida de desarme, sino a una mayor lentitud en la carrera armamentista o a la búsqueda de un equilibrio nuclear.

El primer acuerdo SALT, (Nixon-Brezhnev) buscaba garantizar la permanencia del más importante elemento sobre el cual descansa el equilibrio nuclear: la capacidad de cada una de las partes de ocasionar a su adversario un "daño irreparable", aún después de haber sido víctima de un "primer golpe nuclear". Es decir, la disuasión. En el se daba a la URSS, como ya se mencionó, cierta superioridad cuantitativa con el objeto de compensar el adelanto tecnológico de Estados Unidos en lo que respecta a los llamados MIRV (vehículos de reentrada con capacidad de transportar varias ojivas nucleares cada una de las cuales puede ser apuntada a blancos independientes).<sup>29/</sup>

El acuerdo principal se refería a la limitación de armamento ulterior. Cada gobierno, se comprometía entre otras cosas a construir dos baterías de cohetes antibalísticos (ABM), una para protección de la capital y otra para garantizar una base de lanzamiento de cohetes intercontinentales (ICBM). Esto implica una regulación cuantitativa de armas estratégicas de carácter defensivo, es decir, todas aquéllas que determinan la capacidad de disuasión que tendría cualquiera de los dos partes en caso de que la otra iniciara un ataque nuclear, este acuerdo permaneció sin cambios hasta principios de 1987.

Por otro lado, están los Acuerdos SALT, propiamente dichos, que se refería a las armas estratégicas de carácter --ofensivo y tuvo una duración de cinco años.

Otro paso importante se dió en noviembre de 1974, con el Acuerdo de Vladivostok (Ford-Brezhnev) que tuvo como principal punto de divergencia la inclusión o no dentro de las --armas consideradas como estratégicas del bombardero soviético "Backfire" y del norteamericano "misil crucero". A pesar de estas divergencias en esta reunión se dieron los linea--mientos básicos que condujeron a los acuerdos SALT II. Finalmente, al concluir 1977, se anunció que se había alcanzado --con los soviéticos el consenso necesario para la firma del --tratado, (Carter-Brezhnev). Sin embargo, este nunca fue ratificado debido a las tensiones que se suscitaron entre las --dos potencias a finales de esa década. El tratado puede resumirse en tres apartados principales, las medidas que estable

cen límites y sublímites cuantitativos, cualitativos y las - que preven el sistema de verificación de los acuerdos. El -- primer tipo de medidas fijó el límite máximo de sistemas de lanzamiento de proyectiles nucleares de cualquier tipo con - la previsión de que para 1982 este límite se reduciría a - - 2,250 sistemas de lanzamiento. 30/

Este acuerdo fue abandonado de manera definitiva por la administración Reagan, aduciendo que la Unión Soviética lo - habfa violado al igual que los anteriores. Puede concluirse que las negociaciones para la reducción de armas estratégi-- cas, llevadas a cabo en la época de la distensión, no condujeron al abandono de la carrera armamentista pero sí lleva ron a una reducción significativa de los gastos de defensa, - tal como se puede apreciar en el cuadro No. 4-III. El logro mayor parece concretarse solamente a la obtención de un con- senso para establecer ciertas reglas del juego en el desarro llo de la carrera de armas estratégicas.

### III.2.2. La "carta china"

Sin duda otro elemento innovador dentro de la política de distensión lo constituye la relación con China. Desde el - momento mismo del triunfo revolucionario en este país la política norteamericana hacia él se definió dentro de la línea de la contención. La participación china en la guerra de Co-

rea reafirmó la postura estadounidense llegando al punto de no reconocer la existencia de la República Popular China, -- creando en cambio por 30 años la ficción de un gobierno chino en Taiwan.

La ruptura sino-soviética no significó un deshielo de las relaciones con Washington en lo inmediato, por el contrario, la tesis de que el imperialismo debería ser derrotado por la fuerza estaba latente. Los años de la revolución cultural acentuaron esa línea y por lo tanto, reafirmaron la -- postura estadounidense. El vuelco se produjo una década después, simbolizado en el viaje de Richard Nixon a Pekín, en febrero de 1972. El reconocimiento formal de la República Popular China, con la consiguiente ruptura de las relaciones diplomáticas con Taiwan, espero siete años más, hasta el comunicado conjunto del 10. de enero de 1979.

Al inaugurar una nueva fase en las relaciones con China en 1972, Nixon y Kissinger teóricamente le asignaron el papel de gran potencia en un mundo tripolar, aunque no cabe duda, que su objetivo era desarrollar relaciones con este país para utilizarlo como una pieza clave en su confrontación global con la URSS. Esto queda evidenciado en el siguiente argumento desarrollado por Richard Nixon: "Fomentar la rivalidad chino-soviética, no puede, por sí misma, ser una política americana. Pero la rivalidad existe y proporciona una oportunidad y un ambiente en el cual trazar una política. La diplomacia triangular puede sernos ventajosa o desventajosa. Sin-

embargo, mientras persista la rivalidad, ésta inmoviliza una parte considerable de las fuerzas militares soviéticas y - - afecta, así, al equilibrio general de fuerzas, además de minar seriamente la posición soviética en el Tercer Mundo. Al hablar con muchos líderes del Tercer Mundo, China tiene credenciales que Estados Unidos no posee. Pueden escuchar las - advertencias chinas, mientras que podían descartar las nuestras".<sup>31/</sup>

El término "carta china" se refiere precisamente a esta perspectiva: una alianza, aún no formal, entre China y Estados Unidos puede servir como disuasivo fundamental ante la - política soviética. La agudización del conflicto sino-soviético con el apoyo de Estados Unidos, obligó a la URSS a distraer fuerza militar de otros objetivos estratégicos.

### III.2.3. La "Doctrina Nixon" y el Tercer Mundo.

En la política que se mantuvo durante estos años hacia el Tercer Mundo es donde se perciben menos cambios, aquí persiste el diseño contencionista que busca retener en esta región la estructura diseñada en la posguerra. Dice Insulza: - "La 'real politik' no es contradictoria en su búsqueda de -- diálogo con la URSS y en la destrucción de experiencias populares en América Latina. Ambas apuntan al mismo objetivo de garantizar los intereses de Estados Unidos poniéndolo a la -

cabeza de un nuevo orden mundial".<sup>32/</sup>

Así pues, la Doctrina Nixon proclamada en la isla de -- Guam en 1969, no significó un abandono de la política tradicional norteamericana hacia el Tercer Mundo, la tesis central sostiene que "Estados Unidos contribuirá a la defensa y al desarrollo de los aliados y amigos, pero no trazará todos los planes, no elaborará todos los programas, no tomará todas las decisiones: no puede ni quiere cargar toda la defensa del mundo libre. Ayudaremos ahí donde importe y responderá a nuestros intereses".<sup>33/</sup> En la práctica esto significó que a consecuencia del "trauma" nacional causado por Vietnam, Estados Unidos se negaba a realizar intervenciones directas, - por lo que buscó aliados entre las élites de los países del Tercer Mundo que pudieran contener y dirigir los cambios que estaban ocurriendo en esta región. Quizás el caso más ilustrativo de esta política lo constituya el derrocamiento del presidente Salvador Allende en Chile, al que consideraron un desafío a su interés nacional, tal como lo expresó Kissinger: "[...] No nos resulta fácil resignarnos a la presencia de un segundo estado comunista en el Hemisferio Occidental. Estábamos persuadidos de que pronto estaría incitando políticas antinorteamericanas, atacando la solidaridad hemisférica, - - haciéndonos causa común con Cuba, y de que tarde o temprano establecería relaciones estrechas con la Unión Soviética... Su programa explícito y su meta a largo plazo eran el establecimiento de una dictadura irreversible... Nuestra preocupación

por Allende se basaba en la seguridad nacional no en la economía... Allende no sólo estaba nacionalizando propiedades norteamericanas: expresaba su lealtad al marxismo leninismo-totalitario, era un enemigo declarado del "imperialismo norteamericano"... Chile tiene fronteras con Argentina, Perú y Bolivia, países afectados por movimientos radicales. El éxito de Allende habría tenido también algunas consecuencias para el futuro de los partidos comunistas en Europa occidental, cuyas políticas minarían inevitablemente la alianza occidental, independientemente de sus fluctuantes pretensiones de respetabilidad".<sup>34/</sup>

La "teoría del dominó", el débil equilibrio de poder, - así como la noción del NSC-68, de que "una derrota en cualquier parte es una derrota en todas partes", no pueden quedar mejor expresadas, lo que comprueba que hacia el Tercer Mundo en el pasado decenio no se abandonó la línea interventora y contencionista, el patrón de la política norteamericana varió en cuanto a sus métodos, no en sus objetivos. La forma de no cargar con toda la defensa del "mundo libre" se concretó en el término desestabilización, el cual sintetiza la técnica de la guerra sucia y encubierta empleadas por el gobierno norteamericano para el derrocamiento de un gobierno legalmente constituido. El aparato de inteligencia norteamericano, las empresas transnacionales y el aparato de seguridad nacional fueron las instancias que intervinieron para echar a andar este proyecto, que resalta por su carácter - -

clandestino.<sup>35/</sup> Además de explotar las vulnerabilidades que existían en el terreno de la economía, la política y la sociedad chilena, proyecto en el cual invirtieron más de 8 millones de dólares entre 1970 y 1973. El caso chileno fue el "caso prueba" de una práctica que a bajo costo se hizo común durante la época de la distensión, sobre todo en el Hemisferio Occidental.

CUADRO No. 4-III

GASTOS DE DEFENSA 1969-1975  
(dólares constantes de 1970. miles de millones)

	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
Gastos de Defensa <sup>a</sup>	108.4	100	89.9	84.8	77.5	75.1	74.3
Tasa de crecimiento	-14.4	-7.7	-10.1	-5.8	-8.6	-3.0	-1.0
Porcentaje de los gastos federales	43.0	40.0	35.9	33.0	30.1	28.9	26.2
Porcentaje del PNB	8.8	8.2	7.4	6.9	6.0	5.7	5.9

a) No incluye pensiones ni beneficios a veteranos

FUENTE: Statistical Abstract of the United States, 1978, U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, 1978, p. 370.

### III.3. Carter y el fin de la política de distensión

La década de los setentas significó para Estados Unidos la peor crisis económica y política del período de posguerra. La derrota de Vietnam, el resurgimiento económico de Europa occidental y Japón, el resquebrajamiento de sus principales alianzas militares en el Tercer Mundo y en general, la pérdida de liderazgo internacional, se conjugaron en una grave crisis interna que en lo económico se caracterizó por altos niveles de inflación y desempleo y por una contracción productiva; mientras que en lo político se dieron también tendencias disruptivas provocadas por la crisis de Watergate. El juego entrelazado de estos factores rompieron el orden social "armónico" y las expectativas de progreso indefinido que habían caracterizado los veinticinco años posteriores al fin de la segunda Guerra Mundial.

Como resultado de todo esto el ascenso al poder de James Carter estuvo lleno de tensiones y desorientación, lo cual en el transcurso de su mandato se agudizó y provocó una reducción de sus márgenes de maniobrabilidad económica, política y de relaciones internacionales.

En efecto, en este período Estados Unidos enfrenta tres dificultades principales: en lo económico se demanda la necesidad de recuperar el momento de desarrollo anterior a la crisis de 1974-1975 y eliminar así, el estado de estanflación; en lo político se reclama el ordenamiento, organización y funcionalidad.

dad gubernamental, burocrática y de los grupos de interés en y fuera del poder; en las relaciones internacionales se plantea la necesidad de recuperar el liderazgo mundial, lo que implica reorganizar las relaciones con Europa, Japón y el Tercer Mundo.

Enmarcada en sus inicios dentro de la línea de la distensión, la política internacional de Carter, desde el principio introduce dos innovaciones que la separan de las gestiones republicanas de Nixon y Ford. Nos referimos a la Estrategia Trilateral y a la Política de Derechos Humanos. La primera estuvo orientada a incrementar los vínculos trilaterales como un medio para recuperar su posición de liderazgo. La Comisión Trilateral se definió asimismo como: "organización orientada a la definición de políticas que buscan desarrollar propuestas viables para una acción conjunta por parte de Estados Unidos, Canadá, Europa occidental y Japón". 36/

Fue creada por un período inicial de tres años (1972-1975; que después se prorrogó por otros tres, de 1976 a 1979). La Comisión actuó como instancia de definición, no de ejecución, de políticas que buscaron influir en la formulación última de propuestas gubernamentales en áreas prioritarias. Estuvo constituida por destacados miembros exgubernamentales, altos ejecutivos de empresa, bancos transnacionales y representantes de los más influyentes medios de comunicación masiva de la esfera occidental. En otras palabras, la Comisión Trilateral fue un foro internacional que conglomeró a representacio-

nes políticas, económicas, financieras e ideológicas que emanaron del grupo capitalista dominante en la esfera internacional cuyas propuestas rebasaron los límites de las naciones.

Dentro de los planteamientos trilaterales destaca como objetivo central la recomposición de la unidad de acción de las más importantes potencias capitalistas en los principales temas de la economía y la política internacionales mediante la definición de un mayor liderazgo compartido, básicamente con Alemania Federal y Japón.

Con respecto al Tercer Mundo, la estrategia de Carter fue redefinida en esta óptica, es decir, "responder con unidad a los 'desafíos comunes'. Así surge un doble objetivo fundamental. Por una parte, el rechazo de las tácticas de confrontación entre el 'norte' y el 'sur' que caracterizara a las primeras respuestas de la diplomacia Ford-Kissinger en este campo. Por la otra, la política de dividir el Tercer Mundo procurando establecer políticas diferenciadas entre los llamados países 'influyentes', 'moderados' y 'responsables' que estuvieran dispuestos a adoptar una actitud constructiva. La definición de cuales de estos países podrían aspirar a un status 'privilegiado' no respondía únicamente a la actitud que éstos asumiesen, sino fundamentalmente a la importancia que tuvieran en el conjunto de temas específicos que integraran la estrategia trilateral en este campo." <sup>37/</sup>

Los criterios para establecer una relación preferente están basados en tres temas principales: "[...] el de los ener-

géticos, de acuerdo con el cual los países 'relevantes' para la estrategia serían aquellos que tuvieran un papel bien definido que jugar en el complejo juego de la política energética internacional, básicamente por su pertenencia a la OPEP o por su eventual capacidad para transformarse en fuentes alternativas de suministro de estos productos. En segundo término estaría el comercio de materias primas y particularmente la capacidad de los diversos países de constituir asociaciones de productores en aquellas consideradas estratégicas. Por último el papel que hubiesen jugado en el conjunto de las 'negociaciones norte sur' y particularmente la posibilidad de convertir la influencia que hubiesen logrado desarrollar en el cumplimiento de la función moderadora de las demandas del mundo en desarrollo con el fin de hacerlas compatibles con los intereses de los principales centros capitalistas." <sup>38/</sup> De esta forma los países del Tercer Mundo son agrupados por su relevancia en función de los tres criterios precedentes, lo que nos permite decir que la visión de la administración Carter con respecto a esta región estuvo basada en el "globalismo económico".

Esta estrategia se vio complementada por la política de Derechos Humanos, la cual, según sus propios elaboradores, - tuvo su asidero en la Declaración Universal de Derechos Humanos, (ONU, 1948) y subrayaba tres categorías: "a) la garantía de que no sería violada la integridad personal por el gobierno; incluye esto tortura; trato cruel, inhumano o degradante,

arresto o encarcelamiento arbitrario; negación a un juicio público; allanamiento de morada...; b) el derecho a la satisfacción de necesidades vitales, techo y educación: se presupone que el estado del país al que se refiere influirá en forma definitiva en el logro de este derecho que se viola por la acción de un gobierno...; c) la garantía de disfrutar de libertades políticas y civiles; incluyen: de pensamiento, religión - reunión, palabra, prensa, traslado o participación en el gobierno." 39/

Esta política fue concebida, por sus críticos, como un acercamiento de la vena idealista de formulación de política exterior que suponía que ésta debería ser definida en términos de los valores morales de libertad, igualdad y democracia, dejando atrás los conceptos realistas de Kennan y Morgenthau basados en nociones de poder, seguridad e interés nacional o la "apoteosis kissingeriana" de equilibrio de poder. Samuel Huntington, refiriéndose a esto expreso: "Nuestra política exterior tiene que combinar la búsqueda de poder y seguridad en un mundo todavía esencialmente "hobbesiano" de Estados nacionales y la activa promoción de los objetivos "lockianos" de libertad e igualdad que definen nuestro propósito de nación." 40/

Cabe mencionar, que más allá de los cambios operados en la concepción de la política exterior el enfoque norteamericano nunca funcionó debido al abismo existente entre el discurso sugerido y las acciones efectuadas ya que mientras que la administración Carter se vinculaba en el exterior con regímenes

totalitarios y represivos, como las dictaduras centroamericanas o como sureñas, mantenfa un discurso en pro de las libertades y los derechos humanos, hay que considerar también que la referencia a estos principios tuvo entre sus fines instrumentar - presiones que condicionaran la ayuda económica o militar según la situación interna de los países lo que es, en última instancia, otra forma de intervención en los asuntos internos de las naciones.

En los primeros dos años de la administración Carter se dió al desarme y a la limitación de armamento un lugar preponderante. Se propusó continuar con la política de distensión -- (fue en este momento que se da el marco de referencia para el SALT II), aunque se redefinieron algunas de las formas practicadas por Kissinger, como es el caso de que sin abandonar la negociación se buscara la ventaja unilateral. Por otro lado, - bajo la óptica trilateral se planteó el aprovechamiento de --- cualquier oportunidad en las relaciones con los países del blo que socialista para el manejo en base a la cooperación de algunos problemas internacionales. 41/

En suma, la política internacional del presidente Carter, en sus inicios, estuvo caracterizada por el fortalecimiento de los vínculos trilaterales con el mundo capitalista desarrollado. Por un énfasis de la visión globalista en el Tercer Mundo y por la priorización de aquellos problemas económicos que desde el punto de vista de Estados Unidos caracterizaban las relaciones "norte-sur"; asimismo, apoyo la consolidación de aliados

y esquemas de democracia viable sobre la base de una activa política de derechos humanos. Respecto al bloque socialista se expresó la continuación de la política de distensión.

Hacia finales de 1978, tanto estos objetivos como su esquema de ejecución se vieron en serias dificultades. El concepto de distensión, en el que incluso se plantearon formas más ambiciosas de negociación ~~que abandonado~~; y el replantamiento de nuevas dimensiones de la política internacional desligados del conflicto bipolar fue un fracaso sobre todo por los acontecimientos del sur de Africa (caso angoleño). La política de derechos humanos pronto llegó a su fin sumida en sus propias contradicciones. Pero toda esa serie de descabros no concluyó ahí, sino con el triunfo de la revolución iraní y la consecuente caída del Sha, aliado incondicional de Estados Unidos en el Oriente Medio. Las acciones antinorteamericanas del nuevo régimen aparecieron al poco tiempo, entre ellas destacó la ocupación de la embajada norteamericana en Teherán y la captura de un gran número de rehenes a manos de un gobierno "castroco" y comandado por "terroristas". Esto se vio recrudecido -- por otros acontecimientos no menos importantes como la militarización del régimen polaco por parte de la URSS; la invasión soviética a Afganistán y el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, país catalogado por Estados Unidos como dentro de su zona de influencia natural, por lo que el impacto fue aún mayor.

Después de estos acontecimientos, la distensión entre -

las superpotencias cae en un período de crisis, adviniendo -- una nueva fase en la política exterior norteamericana de posguerra. Con una nueva "doctrina" en la que Estados Unidos se comprometía a proteger, unilateralmente si fuera necesario, el Medio Oriente y su petróleo de la agresión soviética parece llegar a su fin la doctrina Nixon-Kissinger de distensión y coexistencia pacífica para dar paso nuevamente a la política de Guerra Fría y de contención anunciada por Harry Truman en 1947. 42/

## NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS DEL CAPÍTULO III

1. José Miguel Insulza, op. cit., p. 211
2. Roberto Peña Guerrero, "La détente internacional: teoría y realidad", en Relaciones Internacionales, México, CRI/UNAM, No. 31 enero-marzo de 1984, pp. 113-114.
3. ibid. p. 116.
4. Ernest Mandel, El Capitalismo Tardío, México, ERA, 2a. ed. 1980, p. 329.
5. Respecto a la crisis de los años setenta puede consultarse: Luis Maira, "Perspectivas y Opciones de la Sociedad Norteamericana", en Luis Maira (sel.), Estados Unidos una visión latinoamericana, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 23-31; Ernest Mandel, El dólar y la Crisis del imperialismo, México, ERA, 1976, 2a. ed. pp. 119-128.; y, Roberto Bouzas, "Algunas reflexiones sobre la crisis y el papel del Estado en la Economía Norteamericana" en Luis Maira (sel.) op.cit., pp. 69-78.
6. José Ayala, et.al. "La crisis económica: Evolución y Perspectivas", en Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coords.) México Hoy, S. XXI, 1979, 3a. ed. p. 26.
7. Samir Amin, et.al. La crisis del Imperialismo, Barcelona, Ed. Fontanella, 1975, p. 57,
8. José Ayala, et.al., en op.cit., ibidem.
9. Ernest Mandel, El dólar..., p. 125.
10. Samir Amin, op. cit., pp. 95-103.

11. Daniel Bell. "El fin del excepcionalismo norteamericano", en Plural, No. 58, julio de 1976, pp. 6-16.
12. Gufa del Tercer Mundo, México, Periodistas del Tercer Mundo, 1984-1985, p. 120.
13. Arturo Borja, "La política exterior de la administración Reagan o el 'desface' de la 'óptica estratégica', en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, No.9, México CIDE, 1er semestre de 1981, pp. 102-103.
14. Sobre el avance militar soviético véase. Raymond Aron, La República Imperial, Madrid, Alianza Editorial, 1976, p. 179; y, Harry Gelman, The Rise and Fall of detente: causes and consequences, Santa Monica, Calif., RAND/UCLA, January, 1985, pp. 4-12.
15. Raymond Aron, op. cit., p. 186.
16. ibid. p. 157.
17. Luis Maira, "Perspectivas y opciones..." en op.cit., pp. 33-34.
18. Peña Guerrero, op.cit., pp. 120-124.
19. Raymond Aron, op.cit., p. 161.
20. Richard Nixon, "U.S. Foreign Policy in the 1970's: a new strategy for Peace", en Roger Lahrie y Robert Pranger, Nuclear Strategy and National Security: Points of View, Washington, AEI, 1977 (el subrayado es mfo)
21. ibid. p. 12
22. fbidem.
23. El Doctor Henry Kissinger afirmó: "La política de disuasión depende en primer lugar de criterios psicológicos, ya que cree que el agresor en potencia tiene una importancia mayor de lo que es

objetivamente cierto. La disuasión se da por encima de todo en la mente del hombre". Henry Kissinger, American Foreign Policy, New York, Norton, 1977, 3a. ed. p. 14.

24. Richard Nixon, "U.S. Foreign Policy for the 1970's: shaping a durable peace" en Roger Lahrie y Robert Pranger, op. cit., p. 20

25. "Hay tres errores que invalidan el concepto de Mutua Destrucción Asegurada (MAD): desde luego, el primero es el de que los soviéticos se han negado a aceptarlo, lo cual basta para anular el concepto. El segundo es el de que es estratégica y política-mente equivocado. Deja a Estados Unidos sin ninguna opción razonable en caso de que la disuasión fallara, y no contiene ningún objetivo racional político o militar en caso de guerra. Una disuasión racional no puede basarse en respuestas irracionales [...]. Su tercer fallo es el de ser moralmente erróneo. Estados Unidos nunca se pondrá en una situación en la que su estrategia implique que una deliberada matanza de civiles es un objetivo adecuado. La disuasión no puede fundarse en semejante amenaza. Estas dos objeciones básicas, la estratégica y la moral están relacionadas entre sí [...] Richard Nixon, La Verdadera Guerra. La Tercera Guerra Mundial ha comenzado, Barcelona, Editorial Planeta, p. 187.

26. Richard Nixon, "U.S. Foreign Policy...", en op.cit., p. 22.

27. Henry Kissinger, op. cit., pp. 125-126

28. Richard Nixon, Memoirs, Oxford University Press, London, 1979, p. 256.

29. Un buen seguimiento de la forma en que se han desarrollado las negociaciones SALT se puede encontrar en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, carta mensual, vol. 2, No.8, agosto de 1977; vol. 4, No. 11, Noviembre de 1979; vol. 11, No. 9, septiembre de 1986, México, CIDE.

30. Los sublímites o 'techos' nucleares establecidos dentro de los 2,250 sistemas de lanzamiento consisten, en primer lugar, en que ninguna de las partes puede rebasar un total combinado de 1,320 sistemas (intercontinentales, submarinos y bombarderos) con capacidad para transportar varias ojivas o cabezas nucleares apuntadas a blancos independientes (MIRV); en segundo lugar, de los 1,320 sistemas de lanzamiento, ninguna de las partes podía exceder un total combinado de 1,200 ojivas. Los sublímites cualitativos hacen referencia a la cantidad de ojivas que cada misil podría transportar (de 10 de verificación, se consideraron satélites y sistemas aéreos para asegurar que la contraparte cumplía con lo establecido en el tratado. Asimismo quedó asentado que ninguna de las partes podía interferir en los sistemas de verificación y que se debería notificar con anticipación cualquier lanzamiento de pruebas de misiles intercontinentales. Véase. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, números citados.

31. Richard Nixon, La Verdadera Guerra..., p. 338.

32. José Miguel Insulza, "La Primera Guerra...", en op.cit., p. 212

33. Richard Nixon, "U.S. Foreign Policy..." en op.cit., p. 11 (el subrayado es mío).

34. Henry Kissinger, White House Years, New York, Little Brown, 1979, pp. 655-657.

35. Lilia Bermúdez, op. cit., p. 161. También véase. Gregorio Selser, De cómo Nixinger desestabilizó a Chile, Buenos Aires, Hernández Editor, 1975; y, Abraham Lowenthal "El fin de la presunción hegemónica" en Lucciano Tomassini, Relaciones Internacionales de la América Latina, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 85-206.

36. The Trilateral Commission; a private North American-European-Japanese Initiative on Matters of Common Concern, New York, 1977, citado por. Carlos Rico, "Interdependencia y Trilateralismo: orígenes de una estrategia", en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, Nos. 2-3, México, CIDE, 2do. semestre de 1977 y 1er semestre de 1978, p. 20.
37. Luis Maira y Carlos Rico F. "La política latinoamericana de la Administración Carter: Materiales para un primer recuento", en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, No. 5, México, CIDE, 1er. semestre de 1979, p. 25.
38. ibidem.
39. Esta exposición de la política de Derechos Humanos fue expresada por el secretario de Estado adjunto ante El Colegio de Abogados de Estados Unidos, el 9 de agosto de 1977, Véase Warren Christopher, "Derechos Humanos: principios y realidad", en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, No. 6, México, CIDE, 2do. semestre de 1979, pp. 365-366.
40. Discurso pronunciado por el entonces Coordinador de Planificación y Seguridad del Consejo Nacional, Samuel Huntington, el 9 de junio de 1978, en la ciudad de Washington, D.C., Samuel P. Huntington. "Un Imperio de Libertad: Los Derechos Humanos y la Política Exterior de Estados Unidos", en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, No. 6, 2do. semestre de 1979, p. 372.
41. Véase. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, carta mensual, vol. 2, No. 8, agosto de 1977; vol 2, No. 9, septiembre de 1977, México, CIDE. También puede revisarse el artículo de:

Chihiro Mohoya, et.al., "La colaboración con los países comunistas en el manejo de los problemas globales; un examen de las opciones", en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, Nos. 2-3, México, CIDE, 2do.semestre de 1977 y 1er. semestre de 1978, pp. 430-443.

42. Citado por Roberto Peña Guerrero, op. cit., p. 135.

#### C A P I T U L O I V

#### IV. Resurgimiento de la Guerra Fría y de la estrategia de con- tención

El resurgimiento de la Guerra Fría con el consecuente - colapso de la distensión y de la militarización de la polí -- tica exterior de Estados Unidos surge como consecuencia de la interacción de intereses estructurales (necesidad de recomponer su hegemonía) y desafíos coyunturales (procedentes del -- Tercer Mundo y de la Unión Soviética). La creciente pérdida - de liderazgo por parte del presidente Carter se advertía no - sólo dentro del Partido Demócrata, sino a nivel nacional deri -- vada precisamente de las dificultades que enfrentaba su gobier -- no y que impusieron el paulatino abandono de las líneas libe -- rales que tradicionalmente han caracterizado a los demócratas. Cabe recordar, que en 1976 la tarea principal de Carter fue - devolver credibilidad a la organización política norteamerica -- na, luego de la crisis de Watergate, para lo cual se adopta -- ron propuestas eclécticas tanto en el terreno social como en económico y de política internacional, pues sólo así se podía aumentar el relieve de los temas capaces de recomponer el con -- senso interno y de aumentar la legitimidad internacional de - Estados Unidos, tal propósito, sin embargo, resultó poco exi -- toso porque, por una parte, no se logró un respaldo interior de las fuerzas más conservadoras y por el otro, no existió una claridad de objetivos en la determinación de las políticas mismas que se buscaba impulsar. <sup>1/</sup>

Hasta el momento en que ocurren los acontecimientos narrados en el capítulo anterior (Irán, Afganistán, etc.) los esfuerzos de la administración Carter por movilizar a la opinión pública a favor de la nueva militarización habfan fracasado. En ocasiones se habló incluso de la incapacidad del Ejecutivo para lograr suficiente consenso en los órganos de gobierno, incluyendo el equipo íntimo de colaboradores presidenciales, descrita como una pugna entre "halcones" y "palomas" (reflejada en las abiertas discrepancias entre el secretario de Estado, Vance y el asesor de Seguridad Nacional, Brzezinsky). En efecto, el esfuerzo para promover la intervención en Nicaragua no fue popular en Estados Unidos; tampoco lo fue en la OEA, donde sufrió una cruda derrota. Por otro lado el tema de las tropas soviéticas en Cuba no significó argumento suficiente para lograr sus objetivos, en el mejor de los casos recibió un apoyo limitado, incluso dentro del "establishment" - político de Washington y los medios de comunicación masiva. 2/

El recrudecimiento de la situación internacional y la pérdida de apoyo político de Carter en los marcos de una "de-rechización" del país, generaron los primeros pasos concretos hacia el endurecimiento de la política exterior. Sin embargo, para llevarla a cabo también se requería de una transformación - masiva de la opinión pública. El apoyo del gran capital y de los medios de comunicación se obtuvo después de las pérdidas - de las transnacionales norteamericanas resultado de la reforma islámica después de la revolución iraní. "El tema de los rehe-

nes dió al presidente el arma propagandística para llevar adelante políticas que: a) movilizaran el sentimiento público hacia un presupuesto militar masivo, 'dieran mano libre' a la CIA y prepararan contingentes de intervención (Fuerzas de Despliegue Rápido [FDR]); y, b) presionaran a los aliados europeos para que accedieran a los programas militares estadounidenses y dejaran a las fuerzas militares de Estados Unidos las definiciones de los desafíos políticos en el Medio Oriente, - sino es que también el el Tercer Mundo como un todo." <sup>3/</sup>

Asimismo la intervención soviética en Afganistán (25 de diciembre de 1979) produjo algunos cambios en la orientación - dirigidos al endurecimiento de la relación soviético-norteamericana, éstos aunque de carácter limitado y reversible, fueron significativos, tal es el caso del boicot de granos, la no asistencia de Estados Unidos a los Juegos Olímpicos de Moscú, - la interrupción de derechos de aterrizaje de Aeroflot, etc.

Antes de precisar la consistencia de los cambios más -- trascendentales de la administración demócrata, es necesario - mencionar que esta situación ha llevado a afirmar que en estos años (1979-1980) existió un abandono de la política de distensión y un retorno a las políticas de Guerra Fría, lo cual se - toma como cierto. Sin embargo, no es en este momento cuando se puede hablar de un rediseño estratégico tal como se conoce en el período de Reagan. Las medidas llevadas a cabo por el presidente Carter son de tipo reactivo ante la crisis política, -- ciertamente esto representó un adelanto de lo que Ronald Reagan

ya siendo presidente instituyó como programa estratégico-militar. Por esto las frecuentes alusiones a la existencia de una continuidad entre los dos últimos años del gobierno de Carter y la presidencia de Reagan deben ser relativizadas. 4/.

La línea norteamericana asumida a partir de 1979, implicó un cambio en la percepción de la conducta soviética, la --cual obligaba a realizar un viraje en la presencia que Estados Unidos observaba a nivel global. Por un lado se replanteó la --actuación de las fuerzas convencionales y por el otro, se propuso la redefinición en el terreno nuclear.

Con respecto a lo primero, resalta la aparición de la --llamada "Doctrina Carter", que habiéndose hecho pública en ene--ro de 1980, reabrió oficialmente el teatro de operaciones di--rectas en el área del Golfo Pérsico. Esta doctrina tiene su an--tecedente inmediato en el acuerdo general, realizado durante --la visita del secretario de Defensa, Harold Brown (febrero de--1979) a Israel, Egipto y Arabia Saudita, en favor del aumento gradual pero significativo de las fuerzas navales y aéreas nor--teamericanas, así como el desarrollo de una red de bases para proporcionar una infraestructura a la expansión militar esta--dunidense en esa zona.

Con la ayuda de gobiernos aliados, a través de la Fuerzas de Despliegue Rápido, que tienen su cuartel de mando en Tampa, Florida, Estados Unidos planteó la posibilidad de llevar a ca--bo una intervención militar, en el caso de cualquier intento --

por limitar su acceso al Golfo Pérsico y a sus campos petroleros. Como se puede observar esta estrategia nace para ser aplicada en esta región. Sin embargo, la administración Reagan bajo la decisión de contener el comunismo a escala global, amplió su teatro de operaciones en todo el Tercer Mundo, lo cual queda corroborado con la invasión a la isla de Granada en octubre de 1983. El secretario de Defensa, Caspar Weinberger, en su Informe para el presupuesto de 1984 presentado al Congreso, expresó, que estas fuerzas podían usarlas también en Africa, Sudamérica, Centroamérica y el Caribe para lo que preveía la instalación de bases de apoyo en Egipto, Kenya, Somalia, la Isla de Diego García y las Islas Azores. 5/

Lo antes expuesto supone como pieza clave de la estrategia el establecimiento de alianzas políticas, económicas y estratégicas debido a que esto facilita la operación y elimina barreras políticas provenientes del interior de Estados Unidos, relacionadas con el "síndrome de Vietnam", y de la opinión pública internacional que no mostró agrado ante el abandono de Estados Unidos de una política "anti-distensión". Así, Omán, Israel y Egipto, en el Medio Oriente; Kenya, Somalia y Sudán, en Africa; Honduras y El Salvador, en América Central por mencionar sólo algunos países, fungen como fuerzas aliadas de Washington para llevar a cabo sus objetivos de despliegue rápido.

Muy claramente, Lilia Bermúdez, explica en que consisten éstos: "en términos generales se busca detener la supuesta expansión soviética en el Tercer Mundo, a través de operativos -

rápidos y contundentes [...] son fuerzas destinadas a la inter-  
vención que tratan de destruir al enemigo antes de que este --  
tome la iniciativa. Se buscará el despliegue inmediato de tro-  
pas frente a indicadores de una posible incursión soviética.

Con el concepto de despliegue rápido se pretende en tér-  
minos operativos superar uno de los principales errores de la  
guerra de Vietnam que fue el gradualismo en la intervención."

Citando a Antonio Cavalla concluye: "Hay que desplegar  
esas fuerzas rápidamente, en número suficiente, teatros res-  
trinquidos, con objetivos políticos precisos. Despliegue rápi-  
do más saturación del teatro es el binomio en términos milita-  
res." 6/

Por los objetivos que persiguen las FDR, no pueden verse  
como una pequeña fuerza de ataque ligero con carácter expedi-  
cionario. En un principio su dirección coordinaba una fuerza -  
de 100,000 hombres, misma que se duplicó en 1981; para más tar-  
de en 1984, alcanzar la cifra de 222,000 y se preve que para -  
1989 sean 440,000. Estas fuerzas están compuestas por distin-  
tas unidades de tierra, mar y aire. Las fuerzas de tierra in-  
cluyen una división aerotransportada, una de asalto aéreo, --  
una de infantería mecanizada, una brigada de combate aerotrans-  
portada, una fuerza de marines y un número variado de rangers  
y fuerzas de combate no convencional. Las de aire se componen  
por siete alas de aviones tácticos y dos escuadrones de bombar-  
deros estratégicos y las de mar, por tres grupos de batalla na-  
val encabezados por un portaaviones, un grupo de acción de su-

perficie y escuadrón naval de patrulla aérea; además de los mandos integrados correspondientes. <sup>7/</sup>

Como era de esperarse el cambio de política repercutió de manera directa en los gastos de defensa, los cuales registraron un aumento persistente, terminando con la tendencia a disminuirlos a partir del colapso de Vietnam. <sup>8/</sup> (ver cuadro No. 1-IV). Como se verá la institucionalización de esta postura vendría con la época de Reagan, alcanzando su momento más álgido en 1983, año en que se estabiliza la tendencia.

CUADRO No. 1-IV

GASTOS DE DEFENSA 1976-1981

(Dólares constantes de 1980. miles de millones)

	Gastos de Defensa*	Tasa de Crecimiento (%)
1976	93.6	(x)
1977	94.0	.4
1978	94.5	.5
1979	97.0	2.6
1980	100.0	3.1
1981	104.5	4.5

\* No incluye pensiones ni beneficios a veteranos

FUENTE: U.S. Office of Management and Budget, Historicals Tables, Budget of the United States Government, 1987, p. 317

En materia nuclear, 1980 es el año en que se hace una --  
revisión de las concepciones estratégicas prevalecientes en -  
los últimos diez años. En este sentido resalta de manera sin-  
gular la Directiva Presidencial-59, de julio de ese año, que  
contiene el reconocimiento presidencial acerca de la necesidad  
de redefinir los criterios estratégicos en base a los que se  
determina la composición y operatividad del arsenal nuclear -  
norteamericano, debido al avance registrado en este campo por  
los soviéticos. <sup>2/</sup> En este documento tal como lo expresó el  
secretario de Defensa, Brown, se observan los primeros pasos-  
a redefinir el concepto mismo de disuasión, en este sentido -  
expresó: "La disuasión sigue siendo tal como lo ha sido his-  
tóricamente nuestro objetivo estratégico fundamental. Pero la  
disuasión debe contemplar una variedad mucho más amplia de ame-  
nazas que sólo ataques masivos a las ciudades norteamericanas.  
Buscamos disuadir a cualquier adversario de cualquier curso --  
de acción que pueda llevar a la guerra nuclear general. Nues--  
tras fuerzas estratégicas deben también disuadir ataques nu--  
cleares en un conjunto de blancos menores en Estados Unidos o  
en sus fuerzas armadas, y ser un muro contra la coerción o el  
ataque nuclear de nuestros aliados. Las fuerzas estratégicas -  
en combinación con las fuerzas nucleares de teatro, -----  
deben asimismo contribuir a la disuasión de agresiones conven-  
cionales [...] En nuestro análisis y planeación estamos nece-  
sariamente dando mayor atención a como una guerra nuclear sería  
efectivamente peleada por ambos lados si la disuasión falla.

No hay contradicción entre este enfoque sobre como una guerra sería peleada y que resultados daría y nuestro propósito a asegurar la paz continua a través de la disuasión asegurando - que nuestra habilidad para reaccionar es completamente crefi-ble." 10/

Desde luego aunque existan cambios en la forma de percibir la disuasión, no se plantea el abandono de ella; por lo - que resulta contradictorio frente a la decisión de adoptar -- nuevos esquemas operativos para el arsenal nuclear con carácter defensivo. Hecho que por cierto, no ha resultado fácil de establecer y que será tratado con detenimiento cuando se analice el programa militar de la administración Reagan.

Es menester establecer, el peso decisivo que tuvo esto - en la disolución del consenso necesario para ratificar el acuerdo SALT II en el Senado norteamericano y en la aceptación del reemplazo de los misiles Minuteman por los MX, que cuentan con un margen de error mucho menor.

Se puede concluir que durante la pasada administración de mócrata el debate se expresó y se tradujo en cambios significativos en tres planos principales: a) en la disposición de intervención en el Medio Oriente para "defender sus intereses" a través de las FDR, cuestión que como se vio más tarde se amplió a todo el Tercer Mundo; b) en el aumento del gasto militar y; c) en la proposición de renovar la estrategia nuclear.

Más allá de las contradicciones que le eran inherentes y las inconsistencias que tuvo su aplicación el proyecto de polf

tica exterior de Carter reflejó el esfuerzo por reconstruir - la deteriorada hegemonía de su país; primero, retomando las - líneas de la distensión y más tarde sobre la base de la fuerza. La idea abrazada por Brzezinsky de erradicar la premisa - de que la amenaza soviética es el elemento central que da forma y racionalidad a la política exterior norteamericana pronto fue sustituida por el planteamiento de que la defensa del interés nacional parte necesariamente de la confrontación bipolar. Si a esto aunamos la marcada "derechización" que se tuvo a nivel de la opinión pública, se verá que las condiciones para - el ascenso de Ronald Reagan estaban dadas.

#### IV.1. La elección de Ronald Reagan y la propuesta neoconservadora

El título que se ha dado a este punto ha sido objeto de - libros e innumerables artículos especializados; por lo que partimos del reconocimiento de que unas cuantas cuartillas son in suficientes para explicar tan singular fenómeno. Sin embargo, se ha querido incluir para contextualizar, al menos de manera general, las bases de las que parte el proyecto reaganiano y - el significado histórico del mismo.

Cuando se inició en 1980 la campaña para las elecciones - primarias, previas a las generales, el ex-presidente Gerald -- Ford declaró al periódico The New York Times: "Reagan es un -- republicano muy conservador, y para muchos aparece como el más

conservador de los republicanos. Por esa causa no puede ganar una elección presidencial." <sup>11/</sup> En un sentido estricto las palabras de Ford se plegaban a la idea imperante en Estados Unidos de que el extremismo y el radicalismo dentro del debate político-ideológico son marginales.

En efecto, ninguna organización conservadora o de extrema derecha (tampoco las comprendidas dentro de la "nueva izquierda" emparentadas con el marxismo o el pensamiento socialista) desde 1929 (momento en que como reacción a la crisis -- proliferan las filosofías reaccionarias) había podido expresar un programa político viable, susceptible de convertirse en una propuesta hegemónica. <sup>12/</sup> Encontramos entonces que, movimientos como el Ku Klux Klan, con sus propuestas racistas; la National Union for Social Justice, del reverendo Charles Coughlin, la organización más próxima a las posturas fascistas; el macarthismo; la John Birch Society, con ideas ultranacionalistas y anticomunistas; y, el Nuevo Nativismo, del senador George Wallace que representaba el temor ante la gran ola migratoria que llegaba al país. <sup>13/</sup> A pesar de que estos movimientos contaron con una amplia base social que en momentos sumó millones de adherentes, fueron organizaciones que nunca lograron articular un discurso coherente y riguroso que dotara de sentido global al inmediatismo de la lucha cotidiana, más bien se caracterizaron por contener un tipo de pensamiento contestatario. <sup>14/</sup>

A través de lo anterior y retomando la cita inicial, cabe preguntarse entonces: ¿cómo explicar el hecho de que el conser

vadurismo extremo haya sido la plataforma dominante de las elecciones de 1980 y haya condicionado la llegada de Ronald Reagan al poder?

La respuesta a esta cuestión, desde luego no es tarea fácil, como expresamos al inicio, más bien sería un tema concreto que por sí mismo es susceptible de ser analizado por separado. Aquí nos limitaremos a expresar que el ascenso neoconservador a la escena política norteamericana como una fuerza con carácter nacional se debió, entre otros factores, al debilitamiento del consenso social en que se apoyó la etapa de prosperidad de posguerra. Durante los años setenta los actores políticos tradicionales, tienden a perder espacio ideológico y Watergate se convierte en algo más que en un caso de corrupción, representa un acontecimiento apocalíptico que rompe con 200 años de viabilidad política refrendada por el consenso y la legitimidad del ciudadano estadounidense. <sup>15/</sup> Del mismo modo, Vietnam no sólo significó la confirmación del deterioro de la hegemonía política y militar en el plano internacional, sino una división profunda de la sociedad norteamericana en torno a lo que significaron los valores que habían sido el fundamento de esa nación. <sup>16/</sup>

Las bases teóricas e ideológicas del consenso de posguerra poco a poco empiezan a ser cuestionadas y a transformar los términos del debate político norteamericano, los proyectos que posibilitaron (basados en el proceso partidista) la etapa de gran auge de la posguerra, cada vez más se encontraron inca

pacitados para ofrecer respuestas globales a cuestiones de fondo, demandadas por la sociedad norteamericana, tales como la reactivación de la economía; la recuperación del liderazgo estadounidense en el mundo o la reformas indispensables para la revitalización del gobierno y el régimen político.

Los partidos demócrata y republicano se ven impedidos para formular una alternativa política, porque ambos se encuentran minados y divididos. En esas condiciones los sectores más coherentes y los más radicales de la derecha empiezan a nuclearse y a formular alternativas para la sociedad en su conjunto, en oposición al consenso liberal formado en torno al Nuevo Tratado. La conformación de un vasto movimiento de derecha, la formulación de un proyecto político para la sociedad en su conjunto y por último, el triunfo de Ronald Reagan en las elecciones de 1980, (el presidente más conservador desde Calvin Coolidge), fueron así, el resultado más relevante de la década de los setentas.

Signos de este desplazamiento fueron la proliferación de centros generadores de pensamiento (think tanks); de publicaciones neoconservadoras y la influencia que intelectuales de esta corriente empiezan a ejercer. En efecto, intelectuales de peso nacional como Irving Kristol, Daniel Bell, Seymour M. Lipset, Nathan Glazer, Samuel P. Huntington, Daniel P. Moynihan y Norma Podhoretz; <sup>17/</sup> son algunas personalidades a las que se considera ideólogos de esta corriente a partir de la década pasada. Con la llegada de Reagan al poder sus propuestas se con-

virtieron en políticas gubernamentales, cabe aclarar que el -- proyecto reaganiano no es estrictamente conservador, pero estos ideólogos han sido los más importantes.

Entre los principales centros de investigación en que se han insertado los miembros más destacados de esta corriente, -- están la Rand Corporation, el Hudson Institute, el Institute -- for Contemporary Studies, la Heritage Foundation, (esta Fundación preparó el programa para la puesta en marcha y el manejo de las políticas gubernamentales en los primeros 100 días de -- una administración conservadora, denominado "Mandato para un -- Liderazgo"), la Hoover's Institution on World Revolution and -- Peace de la Universidad de Stanford, el American Enterprise -- Institute, el Council for Interamerican Security (que editó el Informe del Comité de Santa Fe, titulado "Las Relaciones Inter -- americanas: escudo a la seguridad del Nuevo Mundo y Espada a -- la proyección del poder global en Estados Unidos), asimismo -- cobra vigencia el Comité para el Peligro Presente. 18/

Prestigiadas publicaciones como Commentary, The Public -- Interest, Encounter, The New Leader, Public Opinion y Foreign Policy 19/ permitieron al pensamiento de derecha pasar a la -- ofensiva del enfrentamiento ideológico de alcance nacional.

Es difícil definir con exactitud la alianza emergente -- del conservadurismo en las elecciones de 1980, tal vez la -- aproximación más fehaciente sea la de José Ricardo Eliashev, -- quién la considera como "la coalición de grupos, personalidades e intereses que expresa no sólo un radical rechazo a la socie-

dad civil norteamericana, sino también una diferenciación radical de aquellas fuerzas que históricamente han sido consideradas como conservadoras o moderadas." 20/ Sin embargo, para entender más cabalmente lo que significa esta coalición formada por neoconservadores y Nueva Derecha necesitamos establecer la consistencia del proyecto dominante.

Los neoconservadores piensan que la crisis estadounidense es una crisis cultural, una crisis de valores. En esa medida - las causas de la crisis no estarían relacionadas con el funcionamiento económico del capitalismo, ni con sus instituciones. De acuerdo a esta interpretación una de las causas fundamentales de la crisis de autoridad y la crisis cultural es que se ha creado una contracultura (adversary culture), cuya portadora social es una nueva clase (new class) que está conformada, en lo fundamental, por la llamada industria del saber y el -- conjunto del gobierno, las universidades y los medios de comunicación.

La expansión del sistema educativo ocurrida en los años sesenta, el poderío desmedido de los medios de comunicación - y el gran crecimiento de la actividad gubernamental crearon un sector que, según los neoconservadores, por sus posibilidades de independencia, su bienestar y su individualismo ha ido minando la legitimidad del gobierno y las instituciones. 21/

Las alternativas propuestas por la intelectualidad neoconservadora tienen dos ejes fundamentales: en materia de política interna sostiene que la autoridad gubernamental debe ser prote

gida y reforzada; que el consenso interno debe restablecerse para oponerse a las amenazas del exterior en una situación -- particularmente tensa; que el Estado Benefactor no debe ser - desmantelado, pero sí racionalizado; y que las instituciones fundamentales para mantener la cohesión social, como la familia, la religión, deben ser reforzadas.

En materia de política exterior, su concepción se basa - en la idea de que el conflicto central de nuestra época es el que existe entre el mundo occidental y el comunista; en este sentido, el proyecto neoconservador parte de la necesidad de restablecer la hegemonía de Estados Unidos de manera absoluta para dirigir la confrontación con el bloque socialista y en - particular con la URSS. El corolario de esta concepción bipolar es que todos los conflictos internacionales deben ser analizados en términos estratégicos. Para llevar a cabo esta polífica, como se verá más adelante, se pugñó por el fortalecimiento militar.

Como se mencionó anteriormente, la crisis no es explicada a partir de fenómenos económicos ni en base a lo que acontece en el plano de la estructura productiva. Como afirma Atilio -- Borón: "el diagnóstico neoconservador, absuelve generosamente de toda culpa al capitalismo norteamericano y sus institucio-- nes fundamentales." 22/ Así, el predominio de las visiones y esquemas que sirven de base a la corriente económica de la coalición conservadora de Ronald Reagan, no es en sí novedosa y - no se enmarca específicamente en el caso de Estados Unidos, --

sino en la disyuntiva que la crisis del sistema ha planteado. En este sentido la "nueva propuesta estratégica" del reaganismo parte de una apreciación muy particular del deterioro del liderazgo económico estadounidense exhibido en la década de los setentas. Después de haber experimentado procesos expansivos y exitosos de crecimiento económico en los años cincuenta y sesenta, la economía norteamericana entró en una amplia fase recesiva en los años setenta que mostró tasas de crecimiento negativas de su producto nacional bruto para los años 1970, 1974, 1975 y 1980; de la estabilidad de precios durante toda la posguerra con tasas anuales de inflación del orden del 3% (o menos) se pasó a tasas inflacionarias en esos años del 10% o más; igualmente la formación bruta de capital y la competitividad internacional estadounidenses pasaron a reflejar signos de involución y deterioro; <sup>23/</sup> así ante el desempeño económico crítico el neoliberalismo ofreció su diagnóstico y su propuesta de restablecimiento estratégico.

Para la visión neoliberal la crisis del capitalismo estadounidense tiene tres raíces principales: a) La creciente y sobredimensionada participación económica del Estado; b) el crecimiento exagerado de los salarios (incluso por encima de los niveles de productividad del trabajo); y, c) instauración de una política de corte keynesiano.

Tanto la creciente intervención y regulación económica del Estado como el aumento de los salarios, al decir del diagnóstico neoliberal, crean presiones de demanda que en lugar -

de traducirse en mayores ritmos de actividad económica, dan lugar a procesos inflacionarios y a ineficacias del sistema que a su vez, promueven circuitos recesivos y pérdida de hegemonía internacional. Según esto, el incremento de los costos salariales y de la factura petrolera redujo los márgenes de rentabilidad económica que, unida a una mayor tributación y presencia estatal en la regulación de los mercados devino en la disminución del ahorro interno y en tendencias negativas de la formación bruta de capital fijo.

La crisis del patrón dólar-oro, precipitada por la inconvertibilidad del dólar en reservas de oro en 1971, y la subsiguiente declinación de la divisa estadounidense como moneda mundial fueron interpretadas por el neoliberalismo como signos inequívocos de ineficacias generadas por políticas expansivas de gasto público y por una política cambiaria débil y no agresiva. Para hacer frente a este proceso se desarrollan programas económicos más ortodoxos, de los cuales destacan el "monetarismo tradicional" y la corriente conocida como "ofertista" (supply side economics), que se refiere al tipo de economía enfocada a la oferta.

El monetarismo implica que para controlar los procesos inflacionarios y acceder nuevamente a situaciones previas de estabilidad de precios, es necesario instrumentar una política monetaria restrictiva que, a su vez, incremente las tasas de interés como mecanismo de mayor captación de ahorro y revalorice el dólar como moneda mundial indiscutida. <sup>24/</sup> Por su

parte, el ofertismo sostiene que es necesaria una reforma tributaria que disminuya las tasas impositivas y aumente la base tributaria, con la cual se lograrían incrementos en los márgenes de ganancia, mayores niveles de ahorro e inversión, evoluciones positivas del producto nacional bruto, aumento de la recaudación tributaria y reducción del déficit fiscal. Esta reforma tributaria acompañada por el desmantelamiento del Estado Benefactor y del "poder de los sindicatos" ~~allanarían~~ el camino para que el "vacío gubernamental" requerido fuese llenado por el renacimiento de la economía privada.

El programa conservador se complementa en el ámbito social con el enfoque de teólogos y predicadores que defienden los postulados del Fundamentalismo religioso y se encuentran ubicados en la organización de la "Mayoría Moral" (Moral Majority), liderada por el reverendo Jerry Falwell, quién asociaba el ocaso de la prosperidad norteamericana y la pérdida de hegemonía en lo internacional con una decadencia ocasionada por las concepciones materialistas y la influencia comunista, entendido esto no sólo como un ataque al débil movimiento de izquierda que existe en aquella nación, sino también, a los políticos liberales que por su falta de "dureza" permitieron la decadencia nacional.

Un último ámbito de expresión de los nuevos sectores conservadores se encuentra en el campo de la comunicación social. Donde un conjunto de comunicadores (llamados Nueva Derecha) entre los que destaca el publicista Richard Viguerie, diseñaron -

una enorme y sofisticada infraestructura con el fin de llevar a todos los ciudadanos el mensaje del ala más extrema del Partido Republicano, que como ya se mencionó incluía propuestas de carácter político, económico, social y de relaciones internacionales. 25/

Por todo lo anterior la llegada de Ronald Reagan al poder significó un viraje importante en la historia de Estados Unidos; un hecho que se anunciaba como una "revolución conservadora", una "nueva era" o un "nuevo comienzo" y cuyo objetivo se centraba en restablecer los valores que dieron origen a la nación norteamericana y la recomposición de su hegemonía a nivel global. Después de siete años de reaganismo existen serias dudas en torno a si estas propuestas han significado un nuevo proyecto nacional o una coalición de fuerzas de consenso suficiente para perdurar en la política norteamericana por largo tiempo, cabe señalar, que aunque de manera general se acepta que la administración Reagan representa un parteaguas en la historia reciente de aquél país, aún es prematuro hacer afirmaciones contundentes al respecto.

Dejando un poco de lado lo acontecido en el ámbito de la política doméstica, nos parece que lo que sí es pertinente realizar, para los fines del presente escrito y dada la relevancia que tiene la aplicación de política internacional de Ronald Reagan, es un balance en las áreas claves de las que dependía la reconstitución de su hegemonía internacional, es decir, en el terreno económico, en el militar y en su políti-

ca de contención activa en el Tercer Mundo. El análisis de la consistencia y la racionalidad de su política en estas tres áreas nos permite establecer algunas líneas de evaluación para determinar que tan eficaz ha sido el proyecto reaganiano en la consecución de sus objetivos inmediatos y de su fin último que es la restauración de su poder hegemónico incontrarrestado. De acuerdo a esto también se podrán percibir las posibilidades que tiene de perdurar en el tiempo.

#### IV.1.1. Contenidos originales del diseño de política exterior de Ronald Reagan

Como se pudo observar en el primer punto de este capítulo, en los últimos 18 meses del gobierno de James Carter, se empezó a percibir nítidamente un viraje de marcados tintes --contencionistas que reflejaba el retorno a las concepciones --político-militares de la Guerra Fría. Este cambio en el pro--yecto (el cual no contaba con una formulación global que le --diera consistencia) no fue suficiente para que, en el marco de --las presiones "derechistas", el presidente lograra su reelección. Más bien sentó las bases para que la nueva administra--ción republicana le diera la agilidad y solidez requerida, originando un cambio importante en el escenario internacional.

En efecto, cuando Ronald Reagan asume la presidencia el 20 de enero de 1981, lo hace bajo la firme convicción de que el diseño de política exterior prevaeciente durante la últi-

ma década, y en especial el de su predecesor demócrata, habían fracasado y era necesario introducir cambios sustanciales. De acuerdo a esta consideración el proceso de distensión -el cual partía del reconocimiento de que el predominio absoluto de Estados Unidos en el terreno económico, político y militar se había alterado a partir de los cambios verificados en la palestra mundial- fue el causante de que el balance estratégico se inclinara a favor de la Unión Soviética y en detrimento del interés nacional y la seguridad de Estados Unidos. En este sentido, la línea de la distensión regida por conceptos como el balance de poder, limitación de armamento y coexistencia pacífica es interpretada como una capitulación norteamericana que brindó a los soviéticos una excelente oportunidad para convertirse en una potencia con mayor capacidad operativa en los diferentes conflictos internacionales -- como lo demuestran sus avances en todo el Tercer Mundo o a -- costa del colapso de regímenes políticos que habían sido aliados de Estados Unidos. <sup>26/</sup> En esta óptica también es visualizada la política de Derechos Humanos de Carter, de la que Ronald Reagan con su obsesión característica por los errores de aquel presidente expresó: "mientras que los soviéticos arrogantemente nos advierten que debemos estar alejados de su camino, nosotros nos ocupamos de buscar violaciones a los derechos humanos de aquellos países que históricamente han sido -- nuestros aliados y amigos. Esos amigos se sienten traicionados y abandonados y en varios casos específicos así ha sido en --

realidad." 27/

De la supuesta superioridad soviética se expresaba lo siguiente: "El desarrollo militar soviético no se ha confinado a las armas estratégicas. Los rusos han aumentado y fortalecido su ejército, agregando tanques, artillería y hombres, además están fabricando más barcos para su marina que Estados Unidos. Sin embargo, el panorama del cambio en la balanza militar se puede apreciar mejor si vemos la tendencia de los gastos militares de los dos superpoderes. Según estimaciones de la CIA, los gastos militares totales soviéticos -- exceden a los nuestros en 40%. Pero en los gastos para la adquisición de armas y para investigación y desarrollo militares, los soviéticos gastan más del doble que Estados Unidos y sólo para armas estratégicas casi tres veces más. Estas -- comparaciones proporcionan el más ominoso augurio para el -- equilibrio militar. Significan que la brecha de capacidad militar entre Estados Unidos y la URSS crecerá; Rusia será más fuerte, a menos que tales tendencias se modifiquen radicalmente." 28/

De lo anterior se deriva que para el proyecto neoconservador los cambios estructurales no son, en ningún sentido, la base real de la situación internacional sino la debilidad de Estados Unidos para enfrentarlos. Surge entonces la necesidad de llevar a cabo una política "coherente" y "articulada" -- capaz de redefinir en forma eficaz el interés nacional de Estados Unidos. La premisa esencial de esto fue el abandono

del obsoleto "globalismo económico" impulsado por la Comisión Trilateral a cambio de la adopción del "globalismo estratégico" basado en criterios de seguridad. Así, la definición de interés nacional debía partir de la confrontación con la Unión Soviética, y por ende, los temas de la agenda internacional, así como el tipo de relaciones que se busca establecer con los diversos países y regiones pasan a ser definidos de acuerdo al peso que tienen en el enfrentamiento global con la potencia adversaria. 29/

Es menester señalar, que la administración republicana sobre la base de aceptación de su deterioro hegemónico, establece como objetivo primario de su estrategia recomponer su poderío a nivel global. "Los republicanos estamos unidos en la creencia de que la declinación y humillación internacional de Estados Unidos sólo puede revertirse mediante un liderazgo presidencial fuerte y una política exterior consistente y con una amplia perspectiva, que apoye el crecimiento de nuestras fuerzas militares, el fortalecimiento del compromiso con nuestros aliados y la convicción de que nuestros intereses nacionales deben ser vigorosamente protegidos. En última instancia, solo aquellos que apoyan el fortalecimiento y la firmeza, mantienen verdaderamente la paz." 30/

En resumen, la propuesta inicial de Reagan partía de la noción de que la pérdida de hegemonía norteamericana era resultado natural de la debilidad de la política exterior y de defensa norteamericana que permitió de modo sistemático --

que la Unión Soviética promoviera todas las crisis regionales ("si no fuera por ellos no habría puntos calientes en el mundo") y les sacara partido tornándose cada vez más amenazante. La respuesta a esta amenaza debía ser el rearme norteamericano para restablecer su posición de fuerza, la rearticulación del bloque occidental bajo liderazgo estadounidense, tanto en el plano económico (reaganomía o reaganomics) como en el militar y la voluntad de enfrentar a la Unión Soviética en los -- escenarios conflictivos del Tercer Mundo.

Connotados especialistas como Paul Nitze, Ray Cline, David Abshire, Edward Luttwack, Jeanne Kirkpatrick, Frank Carlucci, Caspar Weinberger, Richard Pipes, George Shultz y los ya mencionado Richard Podhoretz y Richard V. Allen, constituyen la fuente principal de inspiración de la política internacional de Ronald Reagan. <sup>31/</sup> Sin haber formado, ni formar aún -- después de siete años de gobierno, un equipo homogéneo en todos ellos subyace la idea de la erosión y el retroceso del poder hegemónico norteamericano y la necesidad de instaurar -- políticas distintas a las de la década de los setenta para reverter esta tendencia. Como se verá más adelante los postulados iniciales colocados en la "línea más dura" que hablaban -- del riesgo de una "finlandización" de Estados Unidos y la necesidad de buscar fórmulas para lograr el "capitalismo en un solo país" <sup>32/</sup> poco a poco, fueron desplazadas por argumentos más pragmáticos como los de George Shultz o Paul Nitze, -- lo cual no quiere decir que el extremismo del presidente Rea-

gan se haya moderado.

Es ampliamente reconocido tanto en círculos académicos como políticos, que las propuestas planteadas por los conservadores que llegan al poder en 1981, encaminadas a revertir - la pérdida de poder global no tuvieron el éxito esperado sino más bien resultados inciertos, lo cual debilitó el enfoque -- reaganiano inicial. Como se ha podido observar a través del - desarrollo de este escrito, toda la política que se intente - poner en práctica atraviesa por un período de transición en - el cual tiene que enfrentar numerosas dificultades, refiriéndose a esto, Insulza reconoce tres obstáculos fundamentales: "Primero, la necesidad de mantener una cierta continuidad, -- que concilie la voluntad de cambio con los requerimientos de estabilidad de una gran potencia; en otros términos por mucho que se prometa un cambio radical, su aplicación debe ser siempre gradual, coexistiendo elementos de la política anterior - con la nueva. Segundo, debe tomar en cuenta la posición objetiva al iniciarse el cambio; y priorizar algunas áreas, de acuerdo a las condiciones políticas internas y externas y, sobre todo, a los recursos disponibles. Tercero, debe enfrentar resistencias, tanto de quienes eran responsables del proyecto anterior, como de quienes en la opinión pública internacional y nacional compartían sus valores, como de parte de la propia burocracia, acostumbrada a una política siempre reacia al cambio de orientación." 33/

Todo parece indicar que las características antes men--

cionadas pueden ser aplicadas al proyecto del presidente Reagan, el cual parece haber sufrido una alteración profunda en sus planteamientos iniciales. A continuación nos proponemos abordar este problema examinando con mayor detenimiento los contenidos principales de la política militar, en su diseño nuclear y convencional; la política de alianzas, ligada a su gestión económica en el plano internacional; y, la política hacia el Tercer Mundo en su fase de contención activa, es decir la llamada Doctrina Reagan.

#### IV.2. La política militar

El análisis de la política militar se ha dividido en dos planos principales: el proyecto nuclear y el convencional. Dentro del primero se incluyen los dos principales programas defensivos, La Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) o "Guerra de las Galaxias" y el impulso a las Armas Antisatélites (ASAT); con respecto a lo segundo, el análisis se centra en los programas de rearme convencional.

Antes de entrar de lleno a estos tópicos es importante resaltar las principales características de la política de defensa y seguridad de la presente administración republicana. Retomando muy brevemente lo expuesto en puntos anteriores, hay que mencionar que el planteamiento inicial parte de la confrontación global con la Unión Soviética y tiene como fin la recuperación de la hegemonía absoluta que tuvo Estados Unidos.

dos desde que finalizó la segunda Guerra Mundial, para ello fue necesaria la introducción de medidas correctivas a las concepciones de seguridad que de manera errada se adoptan en la década pasada. De acuerdo con lo anterior la nueva orientación toma como base la naturaleza de la amenaza soviética:

i. La única y verdadera amenaza a la seguridad de Estados Unidos está constituida por la política agresiva de la Unión Soviética. Esta última se ha vuelto más peligrosa en los últimos años debido a su superioridad militar que se palpa en la introducción de nuevos sistemas de armamento nuclear y convencional.

ii. La amenaza soviética es global en la medida que la Unión Soviética tiene intereses globales y fuerzas suficientes para perseguirlos agresivamente en todo el mundo.

iii. La paz mundial sólo podrá preservarse en la medida en que Estados Unidos sea capaz de repeler la amenaza. 34/

Estos supuestos han estado presentes desde que dió comienzo el gobierno de Reagan y han guiado sus acciones de defensa. En un sentido estricto ninguno de ellos parece constituir una innovación; la visión acerca de las tendencias expansivas de la Unión Soviética, aprovechando cualquier signo de debilidad norteamericana; la interpretación de los conflictos internacionales como un juego de suma cero; así como la consecuente política estadounidense por frenar los objetivos soviéticos son cuestiones que han estado presentes desde que se lanzó la primera política de contención en los albores de

la Guerra Fría. Lo que distingue a un período de otro son -- los métodos que se han empleado para sortear dicha amenaza.

Así, lo peculiar y la relevancia de la política de Ronald Reagan reside precisamente en la forma de hacer frente al peligro soviético. Realizando una mirada retrospectiva -- encontramos que uno de los aspectos más sobresalientes que -- caracterizan este período es el reforzamiento militar masivo lo cual se percibe en los excesivos gastos de defensa (ver -- cuadro 2-IV) que en términos reales tienen el ritmo de crecimiento más elevado en tiempos de paz. Cabe resaltar que en el momento más álgido de la guerra de Vietnam (1967), éstos alcanzaron una tasa de crecimiento con respecto al año anterior que sobrepasó el 18%.

CUADRO No.2-IV

GASTOS DE DEFENSA 1981-1986

(Dólares constantes de 1982: Miles de Millones)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986 <sup>P</sup>
Gastos totales <sup>a</sup>	180.5	209.3	234.7	253.0	279.1	292.4
Gastos de Defensa <sup>b</sup>	171.4	185.3	200.8	210.4	226.7	232.0
Tasa de crecimiento	4.5	8.1	8.4	4.8	7.7	2.3
Porcentaje de los gastos federales	23.2	24.9	26.0	26.7	26.7	27.1
Porcentaje del PNB	5.3	5.9	6.3	6.2	6.4	6.3

p= preliminar

a) incluye pensiones y beneficios a veteranos

b) No incluye pensiones ni beneficios a veteranos

Fuente: U.S. Office of Management and Budget, Historicals Tables, Budget of the United States Government, 1987.

Los aumentos sostenidos en este rubro fueron el mejor vehículo para que Estados Unidos cumpliera las metas que se había propuesto en la escena mundial y estrechara la brecha con respecto a la superioridad militar soviética. Con distintas aristas este proyecto fue dirigido a la reestructuración global de los arsenales nuclear y convencional, provocando cambios significativos en la estrategia nuclear tendiente a otorgarles operatividad en la estrategia global.

#### IV.2.1. Principales características de la estrategia

A juicio de estrategas y estudiosos importantes, en los años ochenta se da el viraje hacia una doctrina nuclear distinta de la que venía prevaleciendo en Estados Unidos desde principios de los cincuenta. En efecto, la considerada el eje central de la estrategia y que tenía como fundamento la Destrucción Mutua Asegurada (MAD), empieza a ser fuertemente cuestionada. <sup>35/</sup> "Nuestro objetivo debe ser asegurar la supervivencia de aquellas fuerzas de Estados Unidos que garanticen una capacidad de respuesta rápida, incuestionable, y dirigida a su objetivo de modo tal que desarme los objetivos militares soviéticos en un segundo golpe. Rechazamos la estrategia de la Destrucción Mutua Asegurada (MAD) de la administración Carter que limita al Presidente durante una crisis a una elección hobsoniana entre el suicidio en masa y la rendición. Proponemos en cambio, una estrategia creíble -

para detener un ataque soviético por la clara capacidad de nuestras fuerzas para sobrevivir y, en última instancia, destruir los objetivos militares soviéticos. 36/

En consecuencia, las razones esgrimidas en torno a la -- necesidad de realizar un cambio estratégico tienen que ver con dos cuestiones principales: la conducta soviética y el progreso técnico. 37/

La primera de las razones aludidas pone énfasis en la -- sustitución soviética de una estrategia de disuasión a una defensiva. Así, la doctrina nuclear de tintes ofensivos que debido a su inferioridad militar había adoptado en los años de la primera Guerra Fría, sufrió un vuelco durante la distensión, momento catalogado como propicio para adquirir una estrategia de combate, abriendo la posibilidad de asestar un "primer golpe" nuclear sobre Estados Unidos. En otros términos, la Unión Soviética estaba en camino de contar con la capacidad de salir victorioso de una guerra nuclear. 38/

Una de las nociones más explotadas para hacer creíble lo anterior fue la de la "ventana de la vulnerabilidad", que pretendía asustar a los norteamericanos haciéndoles suponer que había un agujero en su cielo --un agujero dejado ahí por la negligencia del presidente Carter-- a través del cual podían esperar que los ICBM soviéticos penetraran en cualquier momento. Esto se debía a la creciente precisión de los misiles balísticos soviéticos. 39/

Se introduce así, la idea de que el predominio en un con

flicto nuclear sólo es factible si se cuenta con el avance -- tecnológico operativo necesario. La visión neoconservadora -- afirmaba que la "revolución tecnológica" que había realizado el Kremlin, los hacía capaces de neutralizar todos los misiles Minuteman en sus silos, estallando a "ras de tierra"\* dos cabezas nucleares de un megatón cada una con precisión perfecta en cada silo y de ese modo desarmar a Estados Unidos imposibilitándolo para tener capacidad de represalia. 40/

Estos argumentos esgrimidos en torno al predominio soviético fueron los que propiciaron el viraje de una estrategia de disuasión a una de contrafuerza (counterforce o counter vailing) 41/ cuyo objetivo, al igual que el de la doctrina de disuasión, es evitar la conflagración nuclear pero tomando como base las dos cuestiones que provocaron su fracaso, es decir, el progreso técnico y la conducta del adversario. De acuerdo a esto: "disuadir significa desarrollar una teoría racional de uso de las armas nucleares estratégicas. El cambio es sustancial. Antes Estados Unidos apuntaba a demostrar a la Unión Soviética que si atacaba, sería destruída, aunque destruyera a Estados Unidos. Ahora se plantea una nueva exigencia: - demostrar a la Unión Soviética que no puede destruir a Estados Unidos y que puede ser derrotada en una guerra nuclear." 42/

La lógica de la política de disuasión era causar el mayor daño posible en vidas humanas, en la planta nuclear y por supuesto en el arsenal militar. La contrafuerza plantea que el daño vaya dirigido a blancos militares prioritariamente (con

atención al centro de Control de Mando y comunicaciones del arsenal nuclear y convencional y a los misiles del enemigo); también se incluyen los centros de control político del Estado; y los puntos industriales y económicos claves. <sup>43/</sup> Para llevar a cabo esta tarea se precisa: a) un mayor número de fuerzas ofensivas que permita abarcar y reservar capacidad disuasiva general; b) proyectiles capaces de superar los radares y defensas adversarios y dar en el blanco con precisión; c) plataformas de lanzamiento protegidas, que puedan resistir un ataque por sorpresa al enemigo; d) fuerzas auxiliares que puedan destruir los sistemas de temprano aviso del adversario para garantizar la sorpresa. Este elemento es esencial ya que por medio de la sorpresa es como se garantiza que no encuentren silos vacíos. <sup>44/</sup>

Ahora bien, ya en términos concretos en lo que hace a las fuerzas ofensivas, los principales desarrollos se centraron en la modernización de la tríada en la que históricamente se habían apoyado (misiles desplegados en tierra, mar y aire). Lo primero que se hizo fue continuar con los programas iniciados durante la administración Carter; después de arduos debates en el Congreso, se logró la aceptación -a raíz de la destrucción del avión de pasajeros de Korean Airlines- el emplazamiento de los misiles MX, arma rechazada por su vulnerabilidad, dificultad de emplazamiento y alto costo, lo cual llevó a un endurecimiento mayor de las relaciones soviético-norteamericanas; también se mejoraron los submarinos Trident con el

misil C-4 y se desarrolló el nuevo misil D-5. En las fuerzas de aire se emprendió la modernización del bombardero B-52 - para detonarlos con misiles de crucero.

Sin embargo, el nuevo diseño no concluyó con la continuación de los proyectos de la administración precedente sino - que avanzó hasta lograr el presupuesto necesario para desarrollar un arsenal como el que se describe en el cuadro 3-IV.

Como se puede observar en lo que respecta a la flota de submarinos el avance fue notorio, tanto que a mediados de -- 1985, llegaron a los límites impuestos por el SALT II.

CUADRO No. 3-IV

PRINCIPALES PROGRAMAS NORTEAMERICANOS DE  
SISTEMAS DE ARMAMENTO NUCLEARES

SISTEMA ARMAMENTISTA	NUMERO TOTAL A SER PRODUCIDO	PRIMER AÑO DE OPERACION	NUMERO SOLICITADO
Misil MX	233	1986	48
Submarino Trident	20-25	1982	1
Trident I	595	1979	0
Trident II	764	1989	0
B-1B	100	1986	48
Stealth	132	1990's	0
B-52 con modificaciones	263	en preparación	-
ALCM	1739	1982	0
GLCM	565	1983	95
SLCM	4068	1984	249
Misil Crucero Avanzado	2600	1988	0
Pershing II	325	1983	10
Midgetman	1000	1992	0

Fuente: FY-1986 Defense Budget Request to Congress. Tomado de: José Miguel Insulza, "El programa de expansión militar de la administración...", en -- op.cit., p. 236.

Como ejemplos del cambio cualitativo operado en el sistema de armamentos puede mencionarse el programa de desarrollo de los misiles de crucero (consideradas como armas de mediano alcance de lanzamiento terrestre) que los convierte en armas de uso múltiple, lanzados tanto desde tierra como desde bombarderos estratégicos y el desarrollo del Midgetman un misil mucho menos vulnerable por su tamaño y su movilidad que puede ser desplegado en cantidades mayores dado que sólo cuenta con una cabeza nuclear y el bombardero tipo Stealth de tecnología avanzada que por sus capacidades de furtividad puede penetrar por sorpresa en las defensas del contrincante.

La estrategia de la contrafuerza además de los elementos ofensivos antes mencionados está dotada de armas defensivas, las cuales son contrarias al balance estratégico y a la doctrina de la disuasión y limitadas fuertemente en el Tratado ABM de 1972. <sup>45/</sup> Esta cuestión resulta la mayor innovación de la administración Reagan, la cual está llevando a cabo serios esfuerzos por lograr una nueva interpretación del Tratado ABM que le permita desarrollar sus principales programas estratégicos: La Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) y las armas antisatélites (ASAT).

Para concluir hay que agregar la instalación de los misiles de alcance medio, Pershing II y Tomahawk en Europa en el año de 1983.

#### IV.2.2. La Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) o "Guerra de las Galaxias" y las Armas Antisatélite (ASAT)

El desarrollo de las armas estratégicas nucleares más móviles y resistentes a un ataque adversario, como se ha podido observar, se ha dado fundamentalmente en atención a los cambios que implica la noción de contrafuerza desarrollada en el presente decenio. Asimismo, esta noción supone desarrollar capacidades defensivas para destruir armas ofensivas del adversario, lo cual implica ampliar la capacidad de llevar a cabo una represalia masiva limitando la aptitud de aviso inmediato del enemigo. A estas dos últimas consideraciones están encaminados los proyectos de la "Guerra de las Galaxias" o IDE y de las armas antisatélite (ASAT), ponerlos en marcha significa un aumento considerable en el uso militar del espacio, <sup>46/</sup> así como un presupuesto desorbitado.

Cuando el 23 de marzo de 1983, el presidente Ronald Reagan anunció que Estados Unidos invertiría gran cantidad de recursos en el desarrollo tecnológico de un sistema defensivo, concretamente la IDE, capaz de eliminar la amenaza planteada por los misiles nucleares estratégicos, se desencadenó una ola considerable de especulaciones, investigaciones y presiones - por parte de grupos con intereses políticos, sociales, científicos y comerciales. Por un lado esta decisión significaba, - aunque en la retórica se afirmara lo contrario, un duro golpe al Tratado ABM de 1972, pieza clave del control de armamentos

desde la década pasada. Se calificaba además la Iniciativa -- como innecesaria, excesivamente costosa y técnicamente irrealizable. Por otro lado, existieron los grupos partidarios de la innovación tecnológica militar; principalmente los pertenecientes a lo que Eisenhower denominó el "complejo militar industrial", quienes se mostraron partidarios de llevar adelante el proyecto sin importar los altos niveles de gasto. -- También en esta posición se ubicaron los grupos políticos -- situados en el extremo más conservador del espectro político norteamericano. El debate suscitado en torno a la IDE, nos -- lleva a percibir que ésta, además de una explicación estratégica, cuenta con muy importantes justificaciones económicas y políticas.

Con un costo de funcionamiento que oscila entre los 500 mil millones de dólares y un billón de dólares (de acuerdo a nuestro sistema numérico), la principal pretensión de la "Guerra de las Galaxias" es "crear una gama completa de defensa contra misiles balísticos considerada alternativamente --- capaz de neutralizar, parcialmente, casi del todo o por completo, un ataque nuclear procedente de la Unión Soviética o quizá de una potencia nuclear menor." <sup>47/</sup> Este proyecto pone en tela de juicio la base sobre la que se apoya la disuasión, es decir, la Destrucción Mutua Asegurada, a cambio de ello la Casa Blanca, aseguró que la pretensión última de la IDE no -- era provocar una confrontación atómica, sino acabar con las armas nucleares, en palabras de Reagan: "¿ Y si la gente pudie

ra vivir segura sabiendo que su seguridad no se basa en la -- amenaza de una represalia norteamericana inmediata de disua-- dir un ataque soviético; que podríamos interceptar y disuadir los misiles balísticos antes de que tocaran nuestro suelo o el de nuestros aliados?...

Hago un llamamiento a la comunidad científica que nos dió armas nucleares para que oriente sus grandes talentos -- hacia la causa de la humanidad y de la paz mundial para que -- nos doten de los medios de convertir esas armas nucleares en impotentes y obsoletas." 48/

Sin embargo, mientras se fueron venciendo los óbsta-- los para avanzar en la aprobación del proyecto, los norteamericanos se fueron dando cuenta de que la IDE en muchos aspectos resultaba poco viable, por lo que introdujeron algunos -- cambios en el discurso, no en lo que se refiere al propósito inicial que es impedir que la Unión Soviética lance un ataque nuclear contra Estados Unidos sobre la base de la MAD, sino -- en lo concerniente a los escenarios factibles producto de la -- investigación. En la actualidad se mencionan tres como los -- objetivos posibles del sistema de defensa.

i. Una defensa perfecta que independizara la seguridad de los aliados y de Estados Unidos en las intenciones soviéticas, permitiendo la renuncia unilateral de las armas de represalia. En suma, el sueño del Presidente.

ii. Una defensa que negara a la Unión Soviética su capacidad para lograr objetivos militares, es decir, un sistema --

disuasivo en donde el ataque sea desalentado por temor a que exista una defensa parcial, más que por el temor a una represalia.

iii. Un sistema defensivo que reforzara la disuasión por amenaza de represalia al mejorar sustancialmente la capaci -- dad de supervivencia de los silos en que están alojados los Minuteman norteamericanos. 49/

Así vemos que las primeras formulaciones de la IDE de hacer impotentes y obsoletas las armas ofensivas han quedado atrás percibiéndose ahora como objetivo más importante negar a la Unión Soviética una estrategia de victoria.

Cabe mencionar, que en la consecución de sus fines la IDE cuenta con limitaciones importantes, algunas se refieren a los aspectos técnicos, a los altos costos e incluso a sus objetivos estratégicos. En múltiples trabajos 50/ se han tra-- tado cada una de estas limitantes, aquí sólo nos referiremos a las que consideramos relevantes para los objetivos de este escrito. La primera se refiere a que la IDE parte de una base muy vulnerable y es la suposición de que el despliegue del -- sistema no es impedido ni contrarrestado. El adversario po--- dría en cambio asumir una de tres conductas: " a) Intentar -- construir su propia defensa, en la esperanza de llegar antes a una situación de relativa invulnerabilidad; b) desarrollar sistemas de ataque a las armas defensivas. Es en este punto - donde la perspectiva de la "guerra espacial" se hace más real. Los satélites de detección y de proyección de proyectiles ---

defensivos son la parte más vulnerable del sistema. Una de -- las mayores objeciones a la IDE, es precisamente que, dado que Estados Unidos tiene un sistema mucho más desarrollado -- de satélites de inteligencia, llevar la guerra al espacio resultaría en perjuicios mucho mayores para él que para la URSS.

c) Desarrollar armas ofensivas capaces de perforar las defensas. Así como hoy se puede pensar en sistemas ofensivos muy sofisticados, en virtud de los adelantos tecnológicos de los últimos años, la capacidad ofensiva es susceptible de adelantos tecnológicos ilimitados." 51/

Todo parece indicar que la operación propuesta por el -- presidente Reagan infringirá el Tratado ABM en 1990, momento en que se planean poner a prueba los primeros avances. Derogados los tratados ya no existen obstáculos a la producción de armamento nuclear; los soviéticos exigen como condición previa para discutir sobre desarme que se detenga la IDE. Por lo tanto parece que en el plano defensivo la carrera armamentista opera en la misma lógica que en el ofensivo ya que la Unión - Soviética no va a tener una espera inactiva, sino que también va a intentar el desarrollo de sus propias defensas.

La segunda limitante de consideración es la renuencia de los aliados estadounidenses para aceptar la IDE, hacia finales de 1986, el Reino Unido, la República Federal Alemana, Israel, Japón e Italia aceptaron la invitación a participar en el proyecto; Australia, Canadá, Dinamarca, Grecia, Países Bajos, Noruega y Francia se negaron a firmar acuerdos de gobierno a

gobierno, aunque con mayor o menor reticencia, conceden a sus empresas libertad para su participación, otros países, en particular España, siguen sin contestar en forma clara. La actitud europea frente a la IDE puede ser catalogada como de rechazo aunque las expectativas económicas y el acceso a nueva tecnología han matizado las reacciones.

Se preve que para poner en funcionamiento la Iniciativa de Defensa Estratégica se necesitan dos o tres décadas de investigación a un costo altísimo por lo que resulta un poco -- apresurado hacer juicios en torno a que este proyecto pueda ser exitoso, por el contrario parece que el escepticismo entre la comunidad científica y tecnológica norteamericana se ha profundizado, como lo demostró la renuncia de David Parnas, responsable del "software" de las investigaciones para la IDE por considerar poco factible su cometido.

Pese a estas limitaciones y problemas, el presidente Reagan parece seguir empeñado en afianzar uno de los principales proyectos antes de que concluya su mandato, por ello pese a las críticas continúa afirmando: "La Iniciativa de Defensa -- Estratégica... no trata de la guerra. Trata de la paz. No trata de la represalia, trata de la prevención. No trata del miedo sino de la esperanza, y en esa lucha, si me perdonan que utilice una expresión de una película, la Fuerza está con nosotros." 52/

El Sistema de Armas Antisatélite (ASAT) por su parte, -- pretende eliminar la capacidad enemiga de detectar un ataque

interceptando o destruyendo los satélites denominados de verificación y aviso inmediato. Para llevar a cabo esta tarea se han desarrollado dos tipos de conceptos: sistemas de emplazamiento terrestre (básicamente misiles o armas láser) y sistemas en que el arma antisatélite es transportada por satélites en órbita. Dado que los satélites son blancos más "fáciles" que los ICBM, porque son más sencillos de discriminar y porque están vinculados a instalaciones de tierra, la ASAT resulta ser un elemento fundamental de la defensa estratégica, además de que en Estados Unidos ya se han hecho pruebas de ella y sus sistemas se encuentran en un estado de desarrollo mayor que el de los otros sistemas defensivos. Por su parte, la --- Unión Soviética también ha desarrollado su propio sistema --- ASAT, desde fines de los                    pero en la actualidad este solo es capaz de interceptar a baja altura, además de que es muy lento.

Las armas antisatélite son igual de perturbadoras que la IDE por la amenaza que representa para los satélites de vigilancia de las fuerzas estratégicas, que son las que proporcionan la verificación y el cumplimiento de los tratados.

Existe el desarrollo de otra arma defensiva que es la llamada Defensa contra Misiles Balísticos o Sistema de Misiles Antibalísticos (BMD), ésta desde la óptica estadounidense apunta dos grandes categorías: defensa de zonas y defensa de puntos. La primera pretende defender la totalidad del territorio, algo virtualmente imposible en la actualidad; la segunda inten-

ta proteger una zona completa, como una ciudad o un silo de misiles. 53/

Actualmente los sistemas defensivos aparecen como suficientes para llevar a cabo una estrategia de disuasión, incluso una contrafuerza de segundo golpe (descargar un ataque nuclear después de haber resistido de manera adecuada el primer golpe enemigo). Sin embargo, aparece como remota la posibilidad de realizar una contrafuerza de primer golpe, es decir, un ataque nuclear por sorpresa a las capacidades nucleares -- del enemigo con el propósito de hacerlo inefectivo. 54/

#### IV.2.3. Control de Armamento

Para la administración de Ronald Reagan el período de distensión había sido el momento propicio para que la URSS, alcanzara superioridad nuclear y convencional, por ello desconoció los acuerdos que sobre limitación de armamento se habían signado. 55/ y decidió suspender las negociaciones hasta que recuperara el equilibrio militar y se pudiera confiar en la verificación. El nuevo gobierno rescataba del período anterior la idea del "vínculo" el cual resultó ser uno de los principales obstáculos para lograr avances en los acuerdos, debido a que, a diferencia de lo que ocurrió en el período de la distensión, la administración conservadora atribuye la existencia de todos los conflictos a la conducta soviética; además de esta noción en los inicios del reaganismo tuvo un ca--

rácter más intervencionista ya que condicionó a la solución de problemas de índole interna del bloque socialista (derechos humanos, democracia, etc.) la resolución de problemas regionales o incluso la negociación de armamento.

La contraparte del "vínculo" conocida como "red" fue descartada ya que se consideró que las relaciones económicas, políticas y culturales que éste supone sólo fueron explotadas por parte de los países socialistas, sin que occidente obtuviera ninguna ventaja de ello. 56/

Los primeros cuatro años de Ronald Reagan pueden ser catalogados como totalmente infructuosos en lo que a materia de control de armamento se refiere. De la negativa total a negociar, asumida en 1981, se pasó a un relativo acercamiento, propiciado tanto por presiones internas como externas, en 1982. Sin embargo, esto no fue suficiente ni logró avances significativos.

Encontramos así, que las negociaciones de Ginebra llevadas a cabo en 1982, con las nuevas propuestas de la Casa Blanca de sustituir el término SALT por el de START, que se refiere a la destrucción de armas estratégicas y la de eliminar los euromisiles de alcance medio, conocida como opción cero, nunca alcanzaron progreso alguno.

Las tensiones que durante 1983, se suscitaron entre las dos potencias -derribamiento del avión sudcoreano; instalación en Europa occidental de misiles Pershing II y Cruise, así como el consecuente boicot socialista a los juegos olímpicos

cos de Los Angeles- fueron las que cancelaron el diálogo por tiempo indefinido.

No fue sino hasta 1984, cuando en medio de la campaña electoral para ser reelegido para un segundo mandato, Ronald Reagan intenta promover la reunión cumbre que había negado antes. Esto sin embargo, no es acogido inmediatamente por la URSS, - la cual atravesaba por un período de estabilización iniciado por Mijail Gorbachev, después de la muerte, en un breve lapso de tiempo, de dos de sus líderes, Yuri Andropov y Konstantin Chernenko. Por lo que pasarían doce meses antes de reiniciar las negociaciones.

En noviembre de 1985, en Ginebra se lleva a cabo una reunión en la que Gorbachev propuso eliminar todos los misiles - soviéticos y norteamericanos en un plazo de cinco a diez años, siempre y cuando Francia e Inglaterra se comprometieran a no aumentar sus arsenales. La propuesta fue rechazada tanto por Estados Unidos como por sus aliados quienes consideraron que las armas francesas e inglesas tenían carácter independiente. 57/

En Reykjavik, Islandia, en octubre de 1985, se realizaron nuevas conversaciones que parecían conducir a un acuerdo, después de que el líder soviético aceptó la propuesta de occidente. Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética, desde un principio, estuvieron dispuestos a eliminar todos los misiles de Europa; reteniendo sólo 100 por parte de Asia y Estados Unidos. Sin embargo, la reunión volvió a desembocar en un fra--

caso al negarse Washington a cancelar la Iniciativa de Defensa Estratégica. 58/

En el momento más crítico del "Irangate" Gorbachev reanudó su propuesta de eliminar las armas intermedias tratando de prescindir de la noción del "vínculo", es decir, de condicionar el acuerdo a otras negociaciones. La administración Reagan como era de esperarse, en medio de una aguda crisis aceptó la propuesta. De esta manera el 8 de diciembre de 1987 en Washington se firmó el Tratado sobre Liquidación de Fuerzas Nucleares Intermedias (FNI). En espera de ser ratificado, este tratado comprende la eliminación de misiles de alcance intermedio (entre 1,000 y 5,500 kilómetros), misiles de alcance corto (entre 500 y 1,000 kilómetros). En estas categorías en la URSS, figuran los misiles SS-20, SS-4, SS-5, los misiles crucero con base en tierra y los misiles de corto alcance -- SS-12 y SS-23. En Estados Unidos son los misiles Pershing II, BGM-1096 y Pershing 1A de este modo se eliminan, todos los -- misiles con alcance de hasta 5,500 kilómetros. El control se llevará a cabo por medio de inspecciones en el territorio soviético y norteamericano y a través de satélites de verificación. Esto también se hará en territorio de los aliados en -- donde están emplazados este tipo de misiles. La República Federal Alemana, Checoslovaquia, Bélgica, Gran Bretaña, la República Democrática Alemana, Holanda e Italia. 59/

Esto ha sido un logro político sin precedentes en materia de control de armamento. No obstante, existen serias dudas

en torno a sí esta resolución contiene avances estratégicos - para ambas potencias o no. Se esgrime que Estados Unidos no cree en una defensa nuclear europea con misiles en tierra y que por ello accedió a la eliminación de estos reforzando --- así, la opción de que Europa se incline por los sistemas de-- defensivos.

Por otro lado existen las críticas de aquellos que --- afirman que esto crea vulnerabilidad en Europa por tres razones: a) los euromisiles significan una fuerza disuasoria, por lo que su eliminación aumenta los riesgos de amenaza nuclear; b) los mecanismos de verificación son insuficientes, aunque - los instrumentos para que ésta se realice por satélite se hayan perfeccionado; c) por último, se teme que ese retiro conduzca a Europa, no a elevar su gasto nuclear para financiar - su propia defensa, sino a adoptar políticas más neutrales que hagan que Estados Unidos se aleje del teatro europeo (curiosa mente esta crítica es encabezada por Henry Kissinger). <sup>60/</sup> Próximamente la atención debe ser fijada en estos puntos observando el grado de incidencia que tienen estas posturas en la ratificación del Tratado. El control de armamento es y ha sido uno de los puntos más polémicos de la política militar - ya que en él se enfrentan los partidarios de algún tipo de -- distensión o al menos de negociación basándose en un enfoque más realista y aquéllos que se siguen inclinando por la con-- frontación a través de posturas idealistas. <sup>61/</sup> La posible - eliminación de armas de teatro sin duda, constituye un logro

de los primeros, no obstante, el punto nodal de la política - militar que lo constituyen los sistemas defensivos no parecen ofrecer ninguna garantía de que se mantengan por buen cauce - las negociaciones.

#### IV.2.4. Estrategia y rearme convencional

La modernización y ampliación que ha operado en las --- fuerzas convencionales de aire, mar y tierra, responde a la - misma lógica que opera en el terreno nuclear: la contención - del avance de la Unión Soviética. Esto supone que las fuerzas norteamericanas deben estar dotadas de la capacidad necesaria para repeler cualquier ataque. Contrario a lo que podría su-- ponerse el fortalecimiento estadounidense en el plano conven-- cional ha implicado un gasto mayor que el realizado en el pla no nuclear. Así, cuando se habla del costo millonario de los sistemas defensivos nucleares, es necesario aclarar que estos sistemas aún son objeto de investigación y que si bien se ha destinado a éstos gran cantidad de recursos, el gasto más sig nificativo que correspondería a su emplazamiento aún no se -- realiza aunque se preve que el costo, sobre todo de la IDE, - será bastante elevado. En lo que hace a las armas ofensivas - que ya se han puesto en funcionamiento, hay que recordar que estas tienen un costo menor que las armas convencionales. Lo cual ha tenido un peso considerable, sobre todo en Europa, -- donde las armas nucleares han sido la alternativa a costos --

mucho mayores en una mejor defensa convencional.

Según apreciaciones del ex-secretario de Defensa Caspar Weinberger, más del 80% del presupuesto de defensa en 1984, - fue destinado al área de armamentos convencionales. Esto se - explica, en gran medida, porque de acuerdo a las percepciones de seguridad de Estados Unidos, donde se percibe más amenazan te la ofensiva soviética es en aquellos escenarios (todos del Tercer Mundo) en los que se desarrollan conflictos prolonga-- dos convencionales o conflictos de baja intensidad. 62/ Esta percepción condujo a realizar cambios en la estrategia convenci onal. De manera similar a lo que ocurrió en el plano nuclear con la contrafuerza, aquí también se plantean objetivos muy - ambiciosos que requieren que las fuerzas convencionales sean capaces de "poner en peligro los intereses soviéticos, incluso en su propio territorio." 63/ Atendiendo a esto tanto la marina como la fuerza aérea deben tener capacidad no sólo de impedir ataques sino de contragolpear los blancos más vulnerab les del enemigo. A diferencia de lo planteado al inicio de - la gestión de Ronald Reagan, el énfasis ya no se encuentra -- puesto en la necesidad de prepararse para ganar guerras cor-- tas sino en la búsqueda de la mejor forma de enfrentar con -- flictos prolongados que se lleven a cabo en varios escenarios de manera simultánea. 64/

Llevar a cabo estos objetivos ha significado realizar - un programa muy ambicioso de ampliación y modernización de la capacidad convencional. En este sentido, se llevó a cabo "la

modernización de armamento pesado y ligero, con incrementos -  
significativos en los nuevos vehículos blindados Bradley; los  
nuevos tanques Abrams han aumentado 50% y los helicópteros de  
ataque 25%. Al ritmo de crecimiento actual la marina llegará  
en 1990 a la meta fijada de 600 barcos. Ello incluye la cons-  
trucción ya avanzada de dos nuevos portaaviones nucleares y -  
la duplicación en el ritmo de construcción de submarinos de -  
ataque (con opción para ser dotados de armamento nuclear). --  
En la fuerza aérea se ha buscado aumentar 60% el número de --  
aviones de combate y se han modernizado los sistemas de arma-  
mento, radar, interceptación y penetración de que están dota---  
dos." 65/

Una ampliación de la forma en que se han incrementado -  
las fuerzas convencionales en Estados Unidos se describe a de  
talle en el Cuadro No. 4-IV. Este programa prioriza aspectos  
tales como el transporte inmediato aéreo y marítimo, los meca  
nismos de comunicaciones y control y, sobre todo la "pre-posi  
ción" de fuerzas, es decir, el contar con bases de emplaza --  
miento de fuerzas cerca de las zonas de conflicto. 66/

Parece que las fuerzas convencionales en su objetivo  
primario que sería atacar al adversario en sus propios domi--  
nios y sostener varios conflictos prolongados a la vez, es --  
algo que en la actualidad se ha practicado a través del apoyo  
a las contrarrevoluciones en distintos países del Tercer Mun-  
do y aunque ninguno de estos conflictos ha sido resuelto de -  
manera totalmente favorable a Estados Unidos, numéricamente -  
el rearme convencional es catalogado como exitoso.

CUADRO No. 4-IV  
FUERZAS CONVENCIONALES DE ESTADOS UNIDOS

	AÑO FISCAL			
	1976	1980	1984	1986
<b>FUERZAS TERRESTRES</b>				
Divisiones de Ejército				
Activas	16	16	18	18
Reserva	8	8	9	10
Divisiones de Marines				
Activas	3	3	3	3
Reservas	1	1	1	1
<b>FUERZAS AEREAS TÁCTICAS</b> (aviones/escuadrones)				
<b>FUERZA AEREA</b>				
Activas	1608/74	1680/79	1734/77	1786/79
Reserva	758/36	792/39	852/43	874/43
<b>MARINA</b>				
Activas	976/65	894/60	947/63	990/64
Reserva	120/10	120/10	88/8	94/8
<b>CUERPO DE MARINES</b>				
Activas	422/25	422/25	409/24	430/25
Reserva	96/98	84/7	88/8	94/8
<b>FUERZAS NAVALES</b>				
Barcos Estratégicos	50	48	41	44
Barcos de Batalla	367	384	425	439
Barcos de Apoyo	63	41	45	54
Barcos de Reserva	4	6	12	18
Total de Barcos				
Desplegables	484	479	523	555

Fuente: Caspar Weinberger, Report to the Congress FY-1986, Tomado de José Miguel Insulza, "El programa de expansión militar de la administración...", en op. cit., p. 237.

### IV.3. La política hacia el Tercer Mundo

En los últimos meses de 1986, a raíz del escándalo Irán-contras, "destapado" por la revista libanesa Al Shiraa, se promovió en Estados Unidos un intenso debate acerca de los objetivos y los métodos de la política exterior norteamericana. Este cuestionamiento no ha apuntado hacia un cambio drástico en la orientación de la estrategia global, pero sí trastocó los supuestos fundamentales en los que ésta se había apoyado; provocó una pérdida de credibilidad y de consenso en torno a la conducción de la política exterior y abrió el camino a posturas más realistas y pragmáticas, las cuales habían convivido incomodamente con los llamados "idealistas nostálgicos" 67/ en el gabinete presidencial desde 1981 aunque, sin tener un peso significativo en el proceso de toma de decisiones.

Este "ajuste" de la política norteamericana hacia el Tercer Mundo no ha sido el único que se ha experimentado durante la administración Reagan, ya hubo otro cambio significativo, amén de los cambios menores llevados a cabo en regiones y casos nacionales concretos- aunque provocado por causas diferentes, al iniciarse su segundo mandato, en 1985, cuando se anunció la Doctrina Reagan y con ella se adoptó la línea de la reversión (roll-back), la cual se dirige a apoyar, de manera abierta y sostenida a las fuerzas contrarrevolucionarias del Tercer Mundo, con el fin de dar marcha atrás a los procesos re

volucionarios que desafían el poderío hegemónico norteamericano.

La gran cantidad de conflictos que acontecen en el Tercer Mundo, así como, la importancia económica y geopolítica que éste tiene para Estados Unidos, son cuestiones importantes que lo hacen ser considerado uno de los principales tópicos de su política internacional. Obviamente con la multiplicidad de factores que éste encierra su análisis es bastante complejo. El análisis por países o regiones de la política tercermundista de Reagan, rebasa en mucho la pretensión de este trabajo. Por lo que aquí nos abocaremos solamente a presentar la estrategia global estadounidense y a mencionar a manera de ejemplo la aplicación de la misma en algunos casos nacionales y regionales sin profundizar en ellos.

#### IV.3.1. Diseño de la política de contención hacia el Tercer Mundo durante la primera administración Reagan --- (1981-1984)

No está por demás recordar que desde que Ronald Reagan asumió el poder, el 20 de enero de 1981, su objetivo estratégico hacia el llamado Tercer Mundo ha sido el mismo que ha privado para otros aspectos de la política internacional y se ha mantenido como una constante a lo largo de estos siete años: restablecer su poder hegemónico en esta área, derrotando los movimientos revolucionarios y fortaleciendo los gobier--

nos afines para detener el "avance comunista" en el mundo. -- Sin embargo, la forma de realizar este objetivo, como se dijo antes, ha contado con distintas instrumentaciones tácticas lo cual, se explica en gran parte porque no se lograron las victorias en el corto plazo.

Es menester señalar, que desde la óptica del "globalismo estratégico" sustentando por la actual administración el Tercer Mundo es considerado la principal área de confrontación con la Unión Soviética, por lo tanto cualquier conflicto que ahí acontece es visto bajo la perspectiva Este-Oeste. El ex-secretario de Estado, Alexander Haig con referencia a esto expresó: "El Tercer Mundo es una ficción... en realidad lo que existe en ese espacio geográfico son aliados de Estados Unidos, aliados de la Unión Soviética y territorios en disputa." 68/

La Casa Blanca diseñó su primera política partiendo de esta noción, es decir, que son la Unión Soviética y sus aliados los causantes de la inestabilidad política y social del Tercer Mundo. Esta aproximación supone -como ocurrió con el Grupo Contadora y otros intentos de paz en centroamérica- que la vía de la negociación debe ser descartada por ineficaz y que la solución militar es la única opción válida en la defensa de su seguridad nacional.

Así, las bases de la política inicial de Ronald Reagan se enmarcaron dentro de la política de contención más tradicional de los años de la Guerra Fría, es decir, la detención

del comunismo en sus actuales fronteras sin pretender ir más allá. En este sentido, la decisión era articular la estrategia bajo supuestos defensivos y no admitir el avance de las fuerzas hostiles a Estados Unidos (communist takeovers).

En resumen, las crisis del Tercer Mundo eran observadas bajo el siguiente diagnóstico:

i. El Tercer Mundo no es visto como una unidad política, sino como una zona de confrontación y disputa entre las dos superpotencias.

ii. El "globalismo económico" (relación "Norte-Sur") adoptado por Carter y colocado por encima del "globalismo estratégico" (confrontación "Este-Oeste") fue la causa principal de los "avances soviéticos" en el Tercer Mundo.

iii. A lo anterior se sumaban las barreras que imponía en el ámbito doméstico el llamado "síndrome de Vietnam", que impedía comprometer el uso directo de la fuerza de Estados Unidos para defender sus intereses de seguridad amenazados en el Tercer Mundo.

iv. El "avance de la Unión Soviética" en territorios que históricamente habían sido área de influencia norteamericana requería un cambio estratégico radical basado en la fuerza militar y encaminado a contener dicho avance.

En este sentido, la primera línea de acción estuvo orientada a evitar cualquier viraje político que pudiera desestabilizar a los aliados tradicionales. Se combina así, un tipo de política denominada "diplomacia silenciosa" con el reforza---

miento de antiguas alianzas militares y la creación de nuevas. Lo primero, se caracteriza por el apoyo incondicional de Estados Unidos a las dictaduras militares represivas del Tercer Mundo (Chile, Paraguay, Argentina, Uruguay, Haití, Guatemala, Filipinas, Corea del Sur, Sudáfrica, etc.). Haciendo caso omiso a las violaciones de los derechos humanos que éstas ejercían se les otorgó ayuda financiera, apoyo político y militar a cambio de que estuvieran dispuestos a cooperar en los objetivos estratégicos de Estados Unidos. <sup>69/</sup> Con el tiempo la administración Reagan, orillada por los propios acontecimientos y por las presiones del Congreso norteamericano, iba a reconocer lo precario que había sido legitimar a estos regímenes. Pero aún así, evitaría ejercer presiones sobre ellos, -- más allá de la "diplomacia silenciosa".

Viene aquí la disertación de la ex-embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Jeanne Kirkpatrick, quien -- justificando esta política afirmaba que, podía diferenciarse entre regímenes autoritarios y totalitarios. Los últimos que coinciden con países bajo gobiernos comunistas, nunca regresan a la democracia, mientras que los primeros pueden hacerlo. La política de Estados Unidos en consecuencia, debería -- aliarse con los "buenos autoritarios" e impedir que estos "cayeran" y, propiciar la desestabilización de los "totalitarios marxistas." <sup>70/</sup>

Adoptando una clara posición dentro de la línea de la contención y dejando de lado el cuestionamiento acerca de la natu

raleza interna de los estados, la política norteamericana se encamina a forjar una serie de "consensos estratégicos" (segunda vertiente de la política hacia el Tercer Mundo) que -- fueron pieza clave en los primeros dos años de la administración republicana. A través de esta concertación de "alianzas" se pretende que la confrontación global (Este-Oeste) sea una preocupación que prevalezca por encima de conflictos bilaterales o regionales ya sean económicos o militares. Así, se esperaba por ejemplo, que países árabes moderados como Kuwait, Arabia Saudita, Jordania o Egipto formaran un "consenso estratégico" con Israel, para enfrentar la amenaza soviética representada por Libia, Siria o la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). De igual manera, se pretendía que China subordinara sus pretensiones sobre Taiwan a las necesidades de su alianza con Estados Unidos para enfrentar a la Unión Soviética; y, que los Estados no socialistas de África del Sur que conforman la "Línea del Frente" con otros gobiernos populares, en contra de la política de segregación racial (apartheid) -- del gobierno de Botha en Sudáfrica, consideraran esto de importancia secundaria en comparación con el peligro que representan los gobiernos comunistas de Angola y Mozambique. 71/

Un "consenso estratégico" que resalta en este período --- fue el que se formó con las dictaduras militares del Cono Sur, en especial con los dictadores argentinos, quienes enviaron equipo y asesores militares a la subregión centroamericana para combatir a la insurgencia salvadoreña y desestabilizar al Esta

do sandinista de Nicaragua a cambio del apoyo económico y militar norteamericano.

Como era de esperarse los aliados de Estados Unidos dieron prioridad a los problemas más acuciantes y objetivos antes que circunscribir o lo que es más subvertir cualquier acontecimiento crítico a una lógica de suma cero de enfrentamiento Este-Oeste. Así, las insuficiencias e incoherencias de esta política se hicieron obvias en el momento en que Washington se ve incapacitado para dar respuestas concretas a realidades diversas y complejas que no tienen nada que ver con la Unión Soviética.

El ejemplo más significativo de lo anterior lo constituye la Guerra de las Malvinas entre Argentina y Gran Bretaña. Estos dos aliados "incondicionales" de Estados Unidos entraron en disputa bélica por la posesión de las Islas en marzo de 1982, aquí no había forma de argumentar una participación soviética por lo que se hizo necesario desarrollar un enfoque más complejo en relación a América Latina, sobre todo a partir del momento en que por la posición norteamericana en favor de Inglaterra se da un distanciamiento con uno de sus aliados más importantes en nuestra región.

Lo mismo ocurrió en otras áreas del mundo, por ejemplo, en Medio Oriente, el apoyo incondicional estadounidense brindado a Israel, así como las acciones que éste último realizó en los territorios árabes ocupados impidieron que se llevara a cabo el acuerdo pactado con los estados árabes moderados. Le--

jos de fortalecer su presencia en la zona ésta se tornó más -- insegura y blanco de innumerables ataques terroristas.

En Africa, haciendo caso omiso de las especificidades -- locales de igual manera la administración Reagan ha colocado - como eje central de su estrategia la eliminación de la presen- cia soviética y cubana en la zona. En el logro de sus objeti-- vos ha efectuado un acercamiento con el régimen racista de Pre<sup>u</sup> toria, lo que le ha valido conflictos con los gobiernos modera<sup>u</sup> dos de Kenya, Zambia y Zimbabwe.

Así, con la retirada de Alexander Haig, del Departamento de Estado y tras un serie de "deba<sup>u</sup>cles" en el Tercer Mundo, to<sup>u</sup> da pretensión de "unificar" la política hacia esta región fue - abandonada para dar paso en su segunda administración al desa- rrollo de actividades regionales basadas en criterios más prag<sup>u</sup> máticos. 72/

Las políticas de contención seguidas por Reagan en el -- Tercer Mundo sobre la línea antes anunciada encuentran su com- plemento esencial sobre la base de criterios militares. El au- mento de la fuerza militar en distintas regiones conflictivas como Centroamérica, Asia sudoccidental, el norte y el sur de Africa y el sudeste asiático aparece como un componente neces<sup>u</sup> rio de la estrategia. El subsecretario de Estado para asisten- cia de seguridad, James L. Buckley, expresó: "[...] la transfe<sup>u</sup> rencia de armas convencionales debería considerarse como un -- componente cada vez más importante de nuestra posición de segu<sup>u</sup> ridad global y un instrumento clave de nuestra política exte--

rior. " 73/ Lo anterior fue formalizado a través de una Directiva de la Casa Blanca que expresaba la forma en que debería ser regulada la transferencia a zonas del Tercer Mundo donde se percibiera la amenaza soviética. 74/ Cabe recordar que en 1977, en otra Directiva Presidencial, el presidente Carter acordó disminuir las ventas a los países del área. Se calcula que el 56% de las exportaciones de armamento que realizó Estados Unidos entre 1981 y 1984 fueron dirigidas al Tercer Mundo; en 1983, éstas alcanzaron un monto superior a los 10 mil millones de dólares. Se considera que Asia sudoccidental y el norte de Africa cubrió el 48.3% del total de las importaciones de esta región; 11 de los 14 primeros lugares de esta lista de importadores fueron (y son) ocupados por países situados en las dos regiones mencionadas (Siria, Libia, Arabia Saudita, Egipto, Irak, Israel, Irán, Marruecos, Argelia, Jordania y Yemen del Sur). Africa subsahariana por su parte, cubre el 20% seguido por América Latina con 13% y el sureste de Asia con 7.7%. 75/

La lógica que mueve a la venta de armas, como se dijo, es que éstas proporcionan una contribución a los intereses de seguridad de Estados Unidos, en términos que dotan a las fuerzas locales aliadas de la capacidad necesaria para que ellos ejerzan su propia defensa, reduciendo las posibilidades de que Washington intervenga directamente. No obstante, esta opción no se descarta totalmente, de tal suerte que las Fuerzas de Despliegue Rápido (creadas originalmente para esta actividad) conjuntamente con las Fuerzas de Operaciones Especiales (FOE), --

reactivadas en 1982, son dos componentes esenciales de la estrategia militar de contención.

Los objetivos, conformación y funcionamiento de las FDR, los hemos explicado en el primer punto de este capítulo, aquí recordaremos que dichas fuerzas buscan la victoria militar rápida utilizando contingentes aliados, pero contemplando la posibilidad de que ante una eventualidad se hará uso de las FDR, aunque evitando caer en los errores de Vietnam (principalmente en la forma gradual de realizar la intervención). Las FDR, proponen una reacción que vaya de acuerdo con la amenaza que se intenta repeler, es decir, que cuente con variadas formas de respuesta a las variadas formas de amenaza, por ello se le ha inscrito dentro de la estrategia de la respuesta flexible.

Las FOE, son el otro componente de la estrategia. Descontinuadas después de la Guerra de Vietnam y consideradas como fuerzas irregulares, no convencionales son nuevamente puestas en funcionamiento a partir de 1982 y se preve que para 1990 -- quede lista su preparación. Su misión está enfocada a: "En la Guerra Convencional: guerra de guerrillas; escape y evasión; y subversión y sabotaje. En las Operaciones Especiales: inteligencia-reconocimiento estratégico; objetivos estratégicos; adquisición; designación o ataque; rescate, prisioneros de guerra; antiterrorismo. Defensa Interna Extranjera." 76/

Por las funciones que desempeñan vemos que las FOE están abocadas a labores contrainsurgentes, aunque la pretensión de entrenar a las fuerzas locales es para que ellas realicen la -

labor y no el ejército norteamericano, que se reserva para una contingencia mayor. En otras palabras se plantean que sean las fuerzas aliadas locales -con ayuda y asesoría norteamericana- "las que saturen el teatro de operaciones y derroten al enemigo". 77/

Un cálculo elaborado en 1985, estableció que el ejército contaba con 6,000 hombres de estas unidades. Por su parte, la fuerza aérea contaba con alrededor de 3,200 elementos de fuerzas especiales y 21 aviones de combate MC-130, que brindan el rápido desplazamiento, lo mismo que las fuerzas especiales de la marina. 78/

El despliegue rápido y las Fuerzas de Operaciones Especiales se han puesto en práctica en la invasión a Granada y en el entrenamiento de fuerzas aliadas dedicadas ya no solo a labores contrainsurgentes sino también contrarrevolucionarias como es el caso de Afganistán, Angola, Honduras y El Salvador.

La acción más importante ha sido la realizada para derrocar al movimiento "Nueva Joya" (New Jewell), encabezado por el Primer Ministro Maurice Bishop, el 25 de octubre de 1983 en la isla de Granada. La invasión se inscribió dentro de la lógica que atribuye a Cuba y a la Unión Soviética la inestabilidad social y política de Centroamérica y el Caribe 79/ y tuvo -- como objetivo evitar el avance del experimento socialista granadino, porque constituía una "amenaza a la seguridad nacional norteamericana." 80/ Se trató de una invasión por saturación de teatro, donde los aliados norteamericanos del Caribe orien-

tal (Jamaica, Barbados, Dominica, Antigua, Santa Lucía y San Vicente) jugaron un papel muy importante ya que avalaron la intervención y permitieron desde 1980, prácticas que sirvieron de ensayo para la invasión. Se calcula que en ésta participaron más de 7,200 marines y 700 paracaidistas y que se utilizaron portaaviones, portahelicópteros, así como buques de asalto y aviones de transporte. 81/

Las medidas que el Pentágono tomó fueron en principio el reforzamiento del Comando Conjunto del Caribe y centroamérica, con base en Panamá y creado desde el gobierno de Carter. En segundo lugar, la captación de fuerzas especializadas en la zona que pudieran actuar con rapidez y eficacia en la región, estos grupos eran los "rangers", entrenados para pelear en pequeños grupos y para realizar asaltos por sorpresa en cualquier circunstancia geográfica. En tercer lugar, el Pentágono organizó una serie de ejercicios militares de simulación de invasión, donde resaltó el entrenamiento "Ocean Venture 81" con una participación multinacional (la OTAN, Colombia, Argentina, Uruguay y Venezuela). Este ejercicio contaba con una fase llamada "Ambar" y "Ambarinas", en alusión a Granada y las islas Granadinas, que supuestamente tendría por objeto liberar a los rehenes norteamericanos de la Isla. En cuarto lugar, Estados Unidos se encargó de reforzar militarmente a los regímenes aliados de la zona a través de programas de entrenamiento militar y la creación de fuerza de patrullaje regional. Estos últimos elementos no serían forzosamente agresivos contra Granada, si

no fuera porque estos regímenes eran especialmente hostiles - a la Isla.

La resistencia civil con que se toparon para repeler el - ataque militar obligó al Pentágono a cambiar sus planes. En un principio la operación fue planeada para hacer un ataque selectivo con una fuerza moderada de marines, táctica que se convirtió en una inundación de FDR que saturaron rápidamente la Isla.

Una semana después de haber iniciado la invasión, la resistencia -que desde un principio fue limitada comparada con -- las fuerzas invasoras- había terminado. A partir de entonces, empezaron a abandonar la Isla algunos contingentes militares, no sin dejar bien asegurada la "paz y la tranquilidad".

El Congreso norteamericano votó a favor de la ley sobre - Poderes de Guerra por la que las fuerzas militares se verían - obligadas a abandonar la Isla en el término de 60 días después del aviso del Ejecutivo a los Representantes. Hacia fines de - 1983 (antes del término fijado por el Congreso) ya se había -- establecido el número y el tipo de fuerzas que permanecerían - por tiempo indefinido, hasta dejar sentadas las bases suficientes para que no resurgiera la oposición. <sup>82/</sup>

La invasión a Granada ha sido catalogada como uno de los mayores éxitos de la administración Reagan, sobre todo porque ha sido la prueba palpable de que la reversión de los procesos -- puede ser llevada a cabo exitosamente y puede ser utilizada -- como el mejor vehículo para que Estados Unidos recomponga su - hegemonía en el plano global. Esto es más retórico que real y

más bien ha sido utilizado como arma propagandística para justificar la política dura hacia el Tercer Mundo y aunque esto ha constituido un fuerte golpe para los movimientos revolucionarios, conviene sin embargo, no magnificarlo.

Durante la primera administración Reagan existieron una serie de recetas encaminadas a contener a los grupos y gobiernos revolucionarios, fortaleciendo antiguas alianzas y forjando nuevas sobre la base de "consensos estratégicos". Esta política tan simplista que trataba de forzar las realidades nacionales y sobreponer cualquier acontecimiento al estrecho margen de la confrontación Este-Oeste en realidad no dió ningún resultado favorable a Estados Unidos en el corto plazo (sólo la acción directa de Granada y la injerencia cada vez mayor en centroamérica pueden ser catalogadas como exitosas). Todos los conflictos que existían al llegar Ronald Reagan a la presidencia en 1981, aún hoy persisten y algunos de ellos se han agudizado. La promesa de retiro de las tropas soviéticas en Afganistán es una decisión soviética enmarcada dentro de la flexibilidad propuesta por la "Perestroika" de Mijail Gorbachev. Aunque este hecho representa un duro golpe para el gobierno de Kabul, aún es apresurado dar un triunfo a la contrarrevolución que Washington apoya.

A la imposibilidad de lograr victorias en en el corto plazo y a la amenaza de empantanarse en nuevos conflictos militares, obedeció el cambio que se operó en la estrategia militar norteamericana a partir de 1985.

#### IV.3.2. La segunda administración Reagan: de la contención a la reversión

El principal artífice de la política que se ha aplicado en el Tercer Mundo en estos últimos tres años ha sido el secretario de Estado, George Shultz, hombre de posiciones más pragmáticas que su antecesor, Alexander Haig, pero no por ello partidario de posturas flexibles en lo que al tratamiento del mundo subdesarrollado se refiere.

La primera innovación que se introdujo fue en el terreno militar tras el reconocimiento de que la estrategia de despliegue rápido como medio de contener a los movimientos revolucionarios no había sido exitosa. Surge así, la adopción de una nueva estrategia conocida como Guerra o Conflicto de Baja Intensidad (GBI o CBI).<sup>83/</sup> Esta nueva estrategia incluye tanto el apoyo de la acción contrainsurgente de gobiernos aliados -- como el apoyo de fuerzas que combaten en sus países a los regímenes hostiles a Estados Unidos, que en su percepción, se han impuesto sin el consenso popular. Además esta estrategia pretende combatir al terrorismo "en su fuente".

Así, la contrainsurgencia, la contrarrevolución y el antiterrorismo son los componentes de la GBI, en la cual insurgencia y contrainsurgencia paradójicamente son elementos complementarios. Esta nueva doctrina ha sido definida así: "La Guerra de Baja Intensidad es el recurso de naciones y organizaciones para utilizar fuerza limitada o la amenaza del uso de la fuerza, para conseguir objetivos políticos sin el involucra

miento pleno de recursos y voluntades que caracterizan a las guerras de Estado-nación de supervivencia o conquista. Típicamente el Conflicto de Baja Intensidad involucra relativamente poco número de participantes de todos lados, en relación con la importancia de los objetivos políticos en riesgo; éstas --- siempre son formas de acción política altamente poderosas, --- usualmente asimétricas. El Conflicto de Baja Intensidad (ya sea conducido por Estados Unidos o por otros) puede incluir diplomacia coercitiva, funciones policíacas, operaciones psicológicas, insurgencia, guerra de guerrillas, actividades contrterroristas y despliegues militares/paramilitares con objetivos limitados. En tanto que la intensidad puede ser baja, la duración puede ser muy larga. Debido a que las tácticas no convencionales son usadas muy frecuentemente, el éxito en el Conflicto de Baja Intensidad rara vez es aquel de la victoria convencional por la fuerza de las armas; frecuentemente el triunfo es medido sólo por la evasión de ciertos resultados o por cambios de comportamiento en el grupo que es el objetivo. Las operaciones de baja intensidad no se limitan al extranjero, ya que pueden ser necesarias en el interior de Estados Unidos en respuesta a desórdenes civiles o terrorismo." <sup>84/</sup>

La alternativa de la GBI en los conflictos del Tercer Mundo marca una separación clara de la estrategia llevada a cabo en el primer período de Reagan, la cual estaba encaminada a -- buscar victorias exclusivamente a través de la fuerza militar, sin tomar en cuenta aspectos políticos o económicos. "El CBI <

no admite soluciones puramente militares. Requiere una aproximación multidisciplinaria que reconozca la interrelación de factores sociales, económicos, políticos y militares. Debemos reconocer que el CBI no es simple ni de corto plazo. Es un problema complejo de varios niveles y dimensiones que tiene sus raíces en el cambio [...].

En el CBI, la iniciativa descansa en aquellos que puedan influenciar o explotar el proceso de cambio. Ese proceso debe ser influenciado donde y cuando sirva a nuestro interés nacional [...]. En el CBI, el triunfo es alcanzando objetivos nacionales norteamericanos sin recurrir al combate prolongado." <sup>85/</sup>

La política adoptada durante el primer período republicano, en la consecución de sus objetivos más importantes ponía énfasis en dos aspectos principales: que la victoria fuera rápida y el factible uso de la invasión por medio del operativo táctico de las FDR en caso de que las labores de las FOE no fueran contundentes, ambas con una baja participación directa del ejército norteamericano. La GBI retiene esto último, es decir, que las fuerzas norteamericanas no se van a involucrar en una acción directa. Sin embargo, el cambio radica en que la opción invasión queda descartada casi por completo, a menos que sea totalmente inevitable. <sup>86/</sup> Desde luego esto también amplió la visión acerca de la concepción de las crisis del Tercer Mundo basada en el simplismo de la pugna entre el Este y el Oeste.

Fue el Informe de la Comisión Bipartidista para América

Central, mejor conocido como Informe Kissinger <sup>87/</sup> el que inició el viraje hacia concepciones políticas más objetivas. La aplicación de las propuestas de este Informe -que vale la pena recordar tuvo, entre otros fines, unificar la posición demócrata y republicana en el Congreso, en torno a la política centroamericana de Reagan- fueron sobre la base del reconocimiento -por primera vez de que la crisis en la subregión se debía a -- factores políticos, económicos y sociales (inflación, pésima -distribución del ingreso, autoritarismo, violación de los derechos humanos, etc.). Sin embargo, la existencia de la insurrección popular en contra del statu quo imperante, sigue siendo -considerada como fruto de la "penetración soviética y cuba----na". <sup>88/</sup> Lo anterior es totalmente comprensible ya que dejar fuera esta consideración sería tanto como deslegitimar la propia participación estadounidense.

El Documento Kissinger así, constituye el primer paso hacia la instauración de la estrategia de baja intensidad que bajo la óptica global intervencionista, no sólo va a ser aplicada en centroamérica sino en todas las áreas convulsionadas del Tercer Mundo.

Al inicio del mandato de Reagan las iniciativas se enmarcaban dentro de una línea netamente contencionista, la decisión era impedir nuevos triunfos revolucionarios en el mundo. En -- este sentido el "caso prueba" de la política lo constituyó El Salvador; país al que se asignaron montos considerables de ayuda financiera, utilizados como paliativo a la grave crisis e-

conómica para combatir la insurgencia. Aunque la ayuda a la --  
contrarrevolución nicaragüense se inicia en noviembre de 1981,  
el énfasis estratégico en los primeros cuatro años de Reagan -  
está puesto en el primer país. 89/

El Informe Kissinger introduce una nueva línea de acción -  
la cual ya no sólo pretende contener el expansionismo comunis-  
ta -cuestión que se sigue intentando- sino que se trata de una  
estrategia para recuperar el "terreno perdido". Esta innova---  
ción se conoce como Doctrian Reagan y será explicada con mayor  
detenimiento más adelante.

Hay que anotar que las FOE siguen jugando un papel funda-  
mental ya que como lo expresó Weinberger "están entrenadas pa-  
ra instruir a otros en su propia defensa" lo cual va de acuer-  
do con lo planteado por la GBI de realizar las acciones al me-  
nor costo posible. "su conocimiento de idiomas extranjeros, --  
así como también su especialización en regiones extranjeras es  
pecfficas, son elementos esenciales de sus capacidades. Además  
están familiarizados con toda la gama de armas que se encuen-  
tran en otros países y pueden proporcionar entrenamiento en el  
uso de esas armas y de otros pertrechos de guerra, así como --  
también instruir en tácticas de unidades pequeñas, reconoci---  
miento, comunicaciones, medicinas de campaña, hufda y evasión  
y mantenimiento y equipo." 90/

En su conjunto, esta política hacia el Tercer Mundo preten  
de disminuir la confrontación directa con la Unión Soviética  
en tanto ejerce una política de "contención activa" en escena

rios ligados a ésta. En el diseño de política hacia esa región, los parámetros de la estrategia fueron resumidos por el secretario de Estado, George Shultz: "nuestro objetivo será -- siempre el de predominar. Algunas veces como en el caso de Granada, el éxito tendrá la forma de una victoria militar completa y la remoción de las tropas extranjeras. En otros casos, el éxito consistirá en negar la victoria al adversario allí donde las soluciones políticas resulten posibles.

Debemos eludir las situaciones de no victoria, pero también debemos tener el estómago para afrontar las situaciones y tener la paciencia para vencer [...]" 91/

A manera de resumen puede exponerse que la globalidad unilateral norteamericana para ser puesta en funcionamiento requiere:

i. Preparación para desplegar poder político, económico y de ser necesario militar cuando la amenaza es todavía manejable.

ii. Uso lento y limitado del poderío militar.

iii. Ayuda a los amigos de Estados Unidos para responder a la amenaza.

iv. Coordinación de poder militar con objetivos políticos y diplomáticos.

v. Adecuación y flexibilidad de la estrategia en las condiciones cambiantes de los escenarios en conflicto. 92/

#### IV.3.2.1. Principales vertientes de la estrategia

En las líneas precedentes se explicó que la estrategia de la GBI está destinada a impedir el avance de los movimientos -insurgentes y a revertir los regímenes que optaron por la vía socialista como modelo de desarrollo recientemente. En la aplicación de lo anterior se contemplaron dos planos principales: la contrainsurgencia por medio del apoyo de los gobiernos aliados de Estados Unidos y la contrarrevolución centrada en el deterioro de regímenes considerados hostiles a los intereses norteamericanos. Después se instrumentó una nueva línea de acción, el antiterrorismo, por el que a raíz de incidentes considerados como terroristas se ha pretendido debilitar a los adversarios de Estados Unidos.

Con estos tres pilares como cimentación es notable la versatilidad que adquiere esta estrategia en su aplicación en el Tercer Mundo. Dice George Shultz: "Es un cuadro mucho más complicado de nuevos y no convencionales desafíos a nuestra política. Es el azote del terrorismo en todo el mundo, es la lucha en Nicaragua entre la resistencia democrática y el régimen comunista, son las insurgencias contra la intervención soviética en Angola y Etiopía, es la guerra civil y el terrorismo en Líbano, es nuestro rescate de Granada y es la resistencia cambodiana contra la ocupación vietnamita. Es la lucha heroica del pueblo afgano contra la agresión y la ocupación soviéticas. Es la matriz de diferentes tipos de desafíos, que varían en alcan

ce y magnitud. Si es que tienen un solo rasgo en común, es su ambigüedad: es el hecho de que conmueven nuestro equilibrio, - que nos incitan a buscar a tientas los medios para responder y que, como sociedad, discutimos algunas veces la necesidad de responder." 93/

La primera vertiente de la nueva doctrina estratégica, la contrainsurgencia ha operado principalmente en El Salvador, el cual como se ha mencionado ha sido el caso prueba de la línea contrainsurgente. Sin una participación directa del ejército y gobierno norteamericanos también se ha implementado en Haití, Filipinas y Guatemala. Esta actividad ha sido definida como: - "[...] aquellas medidas militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas adoptadas por un gobierno para derrotar a la insurgencia." 94/ Atendiendo a esto, "las medidas que tome el país sede serán de 'defensa interna' (la gama total de medidas que toma un gobierno para proteger y liberar a un pueblo contra la subversión, el desorden y la insurrección) y el 'desarrollo interno' (acciones que toma una nación para fomentar su crecimiento mediante la organización de instituciones viables -políticas, militares, económicas y sociales- que responden a las necesidades de la sociedad)." 95/

En su implementación, la contrainsurgencia trata de reducir al máximo las situaciones que se puedan reproducir de los errores que se cometieron en Vietnam. Así, las consideraciones de tipo político son sobrepuestas a las soluciones militares, de tal suerte que el principal objetivo sea ganar las "mentes y -

corazones" del pueblo. Para ello se valen de la acción cívica y de la "humanización de la guerra" para evitar que la causa - insurreccional gane adeptos por el trato no humanitario que se les brinda. 96/

Así, las prácticas contrainsurgentes se caracterizan por - el otorgamiento de amplias concesiones en el plano económico y la puesta en marcha de un vigoroso programa de militarización dirigido al perfeccionamiento de las fuerzas armadas. Además, se ha buscado legitimar la ayuda que se brinda a los gobiernos aliados dándoles características de gobiernos "democráticos" - que luchan contra el totalitarismo". Por lo tanto se busca detener los avances de la guerrilla al tiempo que se intenta sentar las bases para una transición hacia una democracia formal.

Lo anteriormente expuesto es especialmente significativo - en el caso salvadoreño y culmina con la "elección popular" de Napoleón Duarte en 1984. En este pequeño país istmeño, de apenas 20, 395 kilómetros cuadrados, se desarrolló entre 1981 y - 1983 la estrategia de despliegue rápido combinada a las fuer-- zas especiales de contrainsurgencia. Se buscó principalmente - que, grandes batallones entrenados por Estados Unidos satura-- ran el teatro de operaciones del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), mediante operativos de cerco y aniquilamiento. Se esperaba con ello tener un triunfo rápido y rotundo. Sin embargo, la marcha de la guerra se condujo en estos años de manera desfavorable para los ejércitos salvadore-- ño y norteamericano, debido principalmente a la insuficiente -

preparación y organización del ejército local, así como a las deficiencias que la estrategia utilizada tenía en la forma de encarar las operaciones militares. A estos hechos de índole logística se aunaba la falta de legitimidad y eficacia del gobierno de Alvaro Magaña que, en la óptica del Congreso norteamericano, se reflejaba en la inestabilidad política y en la sistemática violación de los derechos humanos, con la consecuente proliferación de los escuadrones de la muerte, sin que existiera ninguna capacidad ni disposición de ejercer un control efectivo. Frente a esta situación el propio Congreso norteamericano se mostró cada vez más reticente a seguir enviando recursos a un país en el que se objetaba de contener la insurgencia se hacía cada vez más remoto.

Así es como a partir de 1984, la acción norteamericana se orienta hacia dos objetivos centrales: a) modificar el curso de la guerra y, b) instalar un gobierno estable que proveyera a Estados Unidos de las garantías que necesitaba para llevar a buen término sus objetivos contencionistas.

La puesta en práctica del primer objetivo implicó retardar e incluso pensar en el abandono de la opción de intervención militar directa, que suponía la estrategia de despliegue rápido, a cambio de la implementación de la estrategia de baja intensidad en su modalidad contrainsurgente. Este viraje --exigió una modificación en la estructura y dirección de las fuerzas armadas de El Salvador, el incremento sustancial del --

entrenamiento militar impartido por Estados Unidos. Esta estrategia contrainsurgente, cuenta con cuerpos más pequeños y que tienen mayor movilidad y también poseen más armamento. Un cambio relevante fue la intensificación de la guerra aérea, - por medio de bombarderos de saturación y asalto de fuerzas -- aerotransportadas a localidades supuestamente bajo control de la guerrilla.

La aplicación de la nueva estrategia requiere de entrenamiento fuera de El Salvador y de una base externa, -debido a las dificultades que en este sentido impone el Congreso- lo - cual ha sido solucionado por la colaboración que Honduras, como aliado incondicional norteamericano, ha prestado en la lucha contrainsurgente.

Con respecto al segundo cambio aludido, referido a la - instalación de un gobierno estable, se realizaron elecciones -- formalmente democráticas en 1984, las cuales llevaron a la - silla presidencial a José Napoléon Duarte. De esta manera se -- contaba con un gobierno "legítimo" en El Salvador que garantizaba "defender" los derechos humanos, allegarse mayores recursos norteamericanos para continuar la lucha contrainsurgente; y, dar continuidad a la presencia estadounidense en ese país.

Desde el momento en que Duarte se instaló en el gobierno en junio de 1984, la relación con Estados Unidos cobró tintes de profunda interdependencia; Estados Unidos necesitaba -- de él pero también Duarte necesitaba de Estados Unidos para --

permanecer en el poder. Ese respaldo le costó a este último -- país aproximadamente 1,739 millones de dólares entre 1981 y -- 1985, cantidad que supera muchas veces la entregada a la con-- trarrevolución nicaragüense desde ese mismo año. No obstante, esa ayuda se considera como imprescindible ya que uno de los -- principales objetivos de la guerra es legitimar al gobierno -- salvadoreño y desprestigiar a las fuerzas insurgentes, dando -- así, la imagen de que el gobierno de Duarte pretende hacer re-- formas en la economía y la sociedad salvadoreña; pero que sus -- objetivos no se han podido concretar debido al boicot de las -- fuerzas rebeldes y a los elevados gastos que implica sofocar-- las.

No obstante, parece que el avance de las fuerzas rebel-- des en estos últimos años ha sido bastante considerable y ha corro-- borado su carácter popular; se presume incluso, que hace tiem-- po que se habría colocado como fuerza triunfante, de no ser por el apoyo norteamericano al régimen salvadoreño. Por otro lado, la sistemática violación de los derechos humanos y los métodos "deshumanizados" del ejército gubernamental por acabar con la -- guerrilla, que incluye innumerables bombardeos contra la pobla-- ción civil, son dos elementos que le han restado credibilidad al gobierno de Duarte.

Parece que la grave enfermedad que padece el presidente salvadoreño y su desaparición inminente de la escena política provocará cambios en la estrategia norteamericana hacia este -- país. Sin embargo, se percibe que el objetivo de desgaste pro-- longado a la insurgencia seguirá siendo lo principal. 96\*/

La segunda vertiente de la doctrina estratégica constituye la principal innovación. Se hace pública formalmente a ini cios de 1985, momento en que Ronald Reagan manifiesta como par te de su política el interés por derrocar al gobierno sandinista de Nicaragua. Se trata de una ofensiva cuya existencia es - antigua en los diseños de política exterior estadounidense -aun que siempre contó con múltiples dificultades, sobre todo de -- consenso interno para ser aplicada de manera abierta y sostenii da (recuérdese lo ocurrido en la guerra de Corea)- y que ac--- tualmente es retomada con fuerza; nos referimos a: la rever--- sión de procesos llevada a cabo a través de la contrarrevolu-- ción. Lo cual constituye un rasgo distintivo de otros intentos de reversión que fueron llevados a cabo a través de la inter-- vención directa.

La definición formal de la Doctrina Reagan la hizo el director de comunicaciones de la Casa Blanca, Patrick Buchanan, en enero de 1986:

"1.- La Doctrina dice que no tenemos que resignarnos al he-  
cho de que una vez que un país se ha transformado en miembro -  
del campo socialista o comunista deba permanecer ahí para siem-  
pre. Allí donde movimientos genuinos de liberación nacional --  
buscan recapturar su país de una dictadura comunista impuesta  
desde fuera, Estados Unidos se reserva el derecho -y puede en  
realidad tener la obligación- de apoyar a esos pueblos.

2.- Para que la Doctrina se aplique, un régimen debe haber se instalado por la fuerza, el fraude o el engaño y con el apo

yo del bloque soviético.

3.- No decimos que los líderes de la resistencia deben estar decididos a establecer una democracia parlamentaria pero - deberían estar a favor de la autodeterminación nacional.

4.- No creo que se pueda... mandar gente a luchar y morir sin un objetivo claro... Pero si la iniciativa nace del pueblo y necesitan armas y están dispuestos a luchar y morir por lo - que creen, tenemos la obligación de ayudarlos a prevalecer.

5.- Nuestras metas dependen de los países. Tomemos por ejemplo Nicaragua: apoyamos a los "contras" como una forma de inducir a los sandinistas a cumplir sus compromisos de crear un futuro democrático. Esta es nuestra política declarada. ¿Que -- quieren los "contras"? ustedes y yo lo sabemos.

6.- [...] al perseguir esta política, no siempre debemos esperar victorias tipo Granada. En ausencia de ellas, está el problema de mantener apoyo público y ganar apoyo al Congreso para un período largo." 97/

La también llamada "Doctrina Rambo", en alusión al famoso personaje fílmico, pretende una aplicación universal y perdurable. No obstante que está pensada para largo tiempo requiere - de éxitos de corto plazo para afianzarse. Parece poco probable que en el tiempo que le resta a Ronald Reagan en la Casa Blanca se produzca algún triunfo o por lo menos un avance vertiginoso de alguna "contra de las que apoya. Aunque las tropas soviéticas abandonen Afganistán es difícil que en el corto plazo las fuerzas contrarrevolucionarias de aquel país tomen el po--

der.

Lo que es indudable es que durante sus dos mandatos Reagan puso todo su empeño en dejar una herencia que no sólo fuera retórica, sino que tuviera expresión práctica para que así se convirtiera en el Presidente que "no sólo detuvo el avance del comunismo sino que inició la reversión de la tendencia." 98/

Los cuatro casos principales de aplicación de la Doctrina son: "Afganistán que es el caso más antiguo de asistencia norteamericana y el que cuenta con un mayor consenso político. Las fuerzas afganas son calculadas en más de 100,000 hombres y la asistencia norteamericana comenzó inmediatamente después de la invasión soviética en 1979. El tamaño de la ayuda (más de dos mil millones de dólares desde 1979) hace de este el caso más importante, muy superior a los otros tres juntos. El objetivo norteamericano fue alzar sustancialmente el costo de la acción soviética para, a la larga, forzar a Estados Unidos a una negociación política." 99/

Lo anterior se logró el día 14 de abril de 1988, mediante la firma de los acuerdos de Ginebra en los que entre otras cláusulas se encuentra una en la que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética se comprometen a "abstenerse invariablemente -- a toda forma de interferencia y de intervención en los asuntos internos de Afganistán y Paquistán y a respetar los compromisos contenidos en el acuerdo bilateral sobre la no intervención y la no interferencia." 100/ El acuerdo que entrará en vigor el 15 de mayo de este año también indica que el territorio no po-

drá ser utilizado para agredir a la otra parte, "y se conviene en abstenerse de toda intervención armada, de subversión militar dirigida contra otra parte... (e) impedir en su territorio el entrenamiento, equipamiento, financiamiento y reclutamiento de mercenarios que se dediquen a actividades hostiles." 101/

El retiro de las tropas también quedó plasmado en el acuerdo y se llevará a cabo en forma escalonada, se preve así que la mitad de las tropas sean retiradas para el 15 de agosto y el retiro de las restantes quede concluído en 9 meses. Aunque estos acuerdos son muy alentadores y parecen realmente estar enfocados a buscar la paz en aquel país y, sí no, normalizar las relaciones con Paquistán (principal base contrarrevolucionaria) por lo menos terminar las hostilidades. Las declaraciones de George Shultz de mantener la asistencia de Estados Unidos a sus opositores mientras Moscú mantenga la de sus aliados sienta un mal precedente para la solución política, simétrica y sin injerencias en los conflictos regionales.

El segundo caso es Angola, ahí la UNITA (Unión Nacional -- para la Independencia Total de Angola) lucha contra el gobierno, con apoyo sudafricano, en la parte sur del país, y se encuentra en control de algunas porciones del territorio, Estados Unidos ha ayudado financieramente a través de fondos reservados y algunas organizaciones de derecha han hecho también -- contribuciones sustanciales. Sin embargo, la nueva política de apoyo abierto encuentra oposición, basada en tres aspectos: la falta de credenciales democráticas de Savimbi; el hecho de que

apoyar a un movimiento promovido podría perjudicar la postura norteamericana en Africa; y el eventual perjuicio a las compañías estadounidenses (petroleras) que tienen negocios en Angola. El objetivo declarado de Estados Unidos es obtener el retiro de soldados cubanos en Angola, con la esperanza de que ello debilita al gobierno de Luanda, obligándolo a negociar con Savimbi.

El tercer caso es Kampuchea en donde los demócratas fueron los que empujaron la ayuda aprobando en el presupuesto de 1985 la cantidad de 5 millones de dólares aún no gastados en su totalidad. El principal problema de esta ayuda es que, aunque los fondos van a la fracción guerrillera de Son Sann, es bastante claro que el principal grupo es el Kmer Rojo de Pol Pot, que desde luego Washington no desea ver de nuevo en el poder. Por consiguiente el objetivo es poco claro, como también son poco claras las posibilidades de victoria. La intención de Washington sería buscar una solución negociada tras un retiro vietnamita, pero dada su escasa viabilidad, es probable que esta ayuda no crezca sustancialmente en el futuro inmediato." 102/

El último caso en el que pretende ser aplicada la Doctrina Reagan, y de hecho el más importante es Nicaragua. No sólo porque se encuentra en nuestro inmediato entorno sino porque es en él que la Casa Blanca ha descargado todas sus fuerzas aunque la ayuda a la "contra" no sea la más cuantiosa.

En efecto, a juicio de los estrategas norteamericanos, Nicaragua es el punto donde la victoria de la Doctrina Reagan sería

posible. Este país está en una zona de influencia tradicional - de Estados Unidos, cuenta con fronteras terrestres de países -- aliados desde donde es posible montar operaciones y que además actúan en todo momento como gobiernos antagónicos al sandinismo. La oposición internacional puede ser amplia, pero no es --- efectiva en caso de conflicto abierto como lo demostraron re--- cientemente los ataques económicos, políticos y militares que - se llevaron cabo contra Panamá; definitivamente el gobierno de Reagan se ha caracterizado por una posición internacional totalmente unilateral. Muchos pueden apoyar política y económicamente a este país, o incluso dotarlo de algunas armas (dentro de - los límites establecidos por las proclamas de seguridad de Estados Unidos). Pero nadie podrá apoyarlo de manera sustancial. -- Por último, es un país pobre y dependiente, susceptible de de-- sestabilización por la vía del cierre del comercio y el bloqueo económico. En realidad es difícil decir hasta qué punto Nicaragua es un caso de aplicación de la Doctrina o hasta qué punto - ésta nace principalmente por Nicaragua. 103/

En suma, puede decirse que el papel protagónico dentro de la Doctrina lo tiene Nicaragua, La explicación que la adminis-- tración Reagan da de este hecho, es que este país tiene un go-- bierno comunista que pone en peligro su seguridad. Desde luego, esta amenaza no es directa, sino más bien es vista como la posibilidad de que esta nación exporte su revolución a toda la re-- gión. Debido a esta percepción este pequeño país istmeño engloba las líneas principales de la GBI. En primer término es considi

derado un país comunista, proceso que hay que revertir. Por -- otro lado, se le acusa de apoyar al FMLN salvadoreño, por lo - que hay que aplicarle tácticas contrainsurgentes, por último, - también se le considera terrorista y patrocinador a su vez de grupos terroristas. 104/

La "contra" nicaragüense ha sido apoyada por el Congreso-norteamericano con aproximadamente 230 millones de dólares de 1981 a 1986. Esta cifra en sí misma no tiene significado alguno; quizá sólo sea la comprobación del consenso con que cuenta Estados Unidos en su política hacia este país. Los montos más significativos del financiamiento de los llamados "combatientes de la libertad" provienen principalmente de la "red privada", de la "operaciones encubiertas" -tal como lo demostró la transferencia de fondos, de la venta clandestina de armas a Irán, a los contrarrevolucionarios de este país- y del narcotráfico, "negocio" en el que se encuentran involucrados la mayoría de sus líderes.

El hecho de que Estados Unidos se haya aliado a un ejército de mercenarios indisciplinados, corruptos y carentes de moral combativa ha sido una de las piezas claves que ha puesto - en tela de juicio y le ha restado credibilidad a su estrategia. Por ello a raíz del escándalo Irán-contras se ha tratado de legitimar este cuerpo. Lo cual, como lo demuestran las conversaciones llevadas entre el gobierno sandinista y los contrarrevolucionarios, ha sido hasta cierto punto exitoso, ya que lograron que los sandinistas se sentaran a discutir con un enemigo que

hasta hace poco desconocían como fuerza política. En gran medida esto ha bloqueado la pretensión de Reagan de obtener una -- victoria militar completa, por lo que es factible esperar que la remoción de los sandinistas del poder se haga imposible en el corto y el mediano plazos.

Como ya lo han mencionado distintos analistas, Nicaragua -- choca frontalmente con el designio hegemónico norteamericano, es por eso que ha adquirido dimensiones estratégicas, no porque la seguridad de Estados Unidos se encuentre amenazada. Mientras Washington no cambie su política de reversión de procesos; Nicaragua seguirá siendo el "caso prueba" de aplicación de su Dog trina y la estabilidad de toda la región continuará en peligro.

La tercera y última vertiente de la estrategia de Reagan -- hacia el Tercer Mundo es el antiterrorismo o contraterrorismo. El móvil de éste ha sido expuesto por George Shultz: "Lo que -- alguna vez parecieron ser los casuales, inconscientes y violen tos actos de un puñado de seres enloquecidos aparecen hoy bajo una luz clara [...]. Hemos aprendido que el terrorismo es ante todo, una forma de violencia política, [...] dondequiera que -- ocurra, está dirigido de un modo importante contra nosotros, -- las democracias, contra nuestros más básicos valores y frecuen temente contra nuestro interés estratégico fundamental." 105/

Este argumento se basa en dos preceptos: en primer lugar que -- las "fuerzas democráticas occidentales" se han convertido en -- un blanco para una ofensiva terrorista global; y, en segundo, que Estados Unidos tiene la responsabilidad no sólo de resis--

tir sino de destruir el peligro terrorista si es preciso, incluso se plantea la posibilidad de llevar la GBI a su propio territorio.

"La campaña antiterrorista de Reagan alcanza su clímax al identificar el terrorismo con las políticas de ciertos estados, los cuales deben ser objeto de escarmiento.

El 2 de julio de 1985 Reagan declaró que Irán, Libia, Cuba, Nicaragua y Corea del Norte constituyen una confederación de - Estados dirigidos por degenerados, inadaptados, locos y escuálidos delincuentes. Este discurso se concreta a raíz del ataque aéreo contra Libia en abril de 1986." 106/ Esto demostró que Estados Unidos se arroga así mismo el derecho de intervenir, en cualquier momento, en cualquier Estado enarbolando la bandera del antiterrorismo.

Un problema que Estados Unidos ha utilizado frecuentemente para intervenir en los asuntos internos de otros países es el del narcotráfico. "la colaboración entre narcotraficantes y -- grupos terroristas constituye una seria amenaza a la seguridad de Estados Unidos y a la estabilidad política de numerosos países, principalmente de América Latina [...] el gobierno norteamericano se ve en la necesidad de intervenir y buscar los lazos que existen entre los narcotraficantes y los actos terroristas." 107/

La política de desestabilización en contra de Panamá, tuvo su justificante en lo anterior al atribuírsele al General Antonio Noriega conexiones con los "cartels" más importantes del -

tráfico de estupefacientes. Asimismo se le ha acusado a Cuba y Nicaragua de utilizar el comercio de narcóticos como fuente de fondos para apoyar las insurgencias y la subversión. Estos hechos nunca han podido ser verificados mientras que la participación de los contrarrevolucionarios ha sido comprobada en varias ocasiones.

De lo anterior es posible concluir que aunque se perciban cambios en la conducción de la política estadounidense hacia el Tercer Mundo, esto no denota un desplazamiento que apunte a la separación de la línea doctrinaria diseñada a partir de la segunda administración Reagan. La variación más bien se ha dado en cuanto a su implementación.

Los límites al intervencionismo y a la militarización norteamericana en el Tercer Mundo, se encuentran más que al interior del propio gabinete, en el Congreso y en las fuerzas políticas y sociales que al interior de Estados Unidos se oponen al militarismo y a la injerencia. Pero sin duda, el límite principal lo encontramos en la capacidad de respuesta de los países del Tercer Mundo que son agredidos y en la oportunidad coyuntural que sus circunstancias políticas ofrezcan a las tácticas militares de Estados Unidos. Este aspecto ha sido el más valioso para evitar que la estrategia reaganiana haya sido exitosa. Lo cual no quiere decir que los países del Tercer Mundo tengan la victoria, por el contrario, los conflictos tienden a agravarse y prolongarse por tiempo indefinido provocando gra-

ves estragos a sus economías.

Lo que si se percibe es que en siete años de reaganismo la presunta recuperación hegemónica en el Tercer Mundo no se ha producido y dista mucho de hacerlo en el corto plazo.

#### IV.4. La economía norteamericana y su impacto en las relaciones económicas internacionales

Un último aspecto que nos permite completar y realizar una evaluación de la gestión reaganiana en el ámbito internacional es el análisis de la política económica estadounidense y su impacto en las relaciones económicas internacionales.

La declaración norteamericana de la inconvertibilidad del dólar en oro, en 1971, marcó la profundidad de los desajustes monetarios y financieros internacionales y manifestó la pérdida creciente de la competitividad comercial y del liderazgo económico de Estados Unidos. Asimismo, la llamada crisis mundial de los energéticos de 1973-1974, vino a deteriorar aún más, la hegemonía internacional de la economía estadounidense y evidenció las tendencias hacia una "multipolaridad económica" en la cual, el poder lo compartía con Japón y la Comunidad Económica Europea (liderada por Alemania Occidental). El marco recesivo e inflacionario en el que venía dándose la declinación relativa de la economía estadounidense, durante los años setenta, hizo que a finales de esa misma década renacieran en ese país, las expectativas de recobrar su papel de potencia indiscutida aban-

derada por la ideología neoliberal y por la conocida "nueva - diplomacia del dólar fuerte". 108/

Así, el ascenso de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos implica la entronización de una nueva visión estratégica que promueve el restablecimiento de la hegemonía de -- ese país en la economía internacional. Restablecimiento que -- ha venido significando la redefinición del esquema jerárquico de las relaciones económicas internacionales por vías más compulsatorias que concertadas o consensuales.

#### IV.4.1. El proyecto económico neoliberal

En el punto referido al proyecto neoconservador, de manera sucinta se explicó la consistencia del programa neoliberal acogido en la administración Reagan. Recordemos que en aras -- del llamado "realismo económico" y del restablecimiento hegemónico, el neoliberalismo insistió en dejar al libre juego de las fuerzas objetivas de los mercados (laboral, de bienes y -- servicios, financiero, internacional, etc.) la determinación -- de los niveles de empleo, precios y actividad económica. El -- "redimensionamiento del Estado", el desmantelamiento del "poder de los sindicatos" y el renacimiento de la iniciativa empresarial privada fueron las principales puntas de lanza del -- "proyecto normalizador" de Reagan. Proyecto que por la fuerza fue impuesto y transnacionalizado allende las fronteras de Estados Unidos.

El gran poder de la OPEP durante los años setenta para fijar los niveles de la oferta y de los precios del petróleo y sus derivados, el ascenso vertiginoso de la competitividad internacional de Japón y Alemania occidental, y las experiencias exitosas de los "nuevos países industrializados" (New Industrializing Countries-NIC's) crearon una nueva división internacional del trabajo. Estos acontecimientos, interpretados por el neoliberalismo como agresiones al esquema hegemónico estadounidense, fundamentaron la respuesta reaganiana de pasar de la "multipolaridad económica" encuadrada en los bloques asiático (Japón-NIC's), europeo (Alemania occidental-Gran Bretaña) y estadounidense (Estados Unidos) al centralismo exclusivo de la economía de Estados Unidos, con el necesario realineamiento de las fuerzas de la economía internaci. bajo la égida de ese país, su moneda y sus políticas económicas.

La acumulación gigantesca de reservas petroleras, el ahorro y la sustitución de energéticos, el librecambismo como credo económico y la priorización de las nuevas tecnologías y de las nuevas ramas productivas más dinámicas, fueron las principales reformas del capitalismo estadounidense al iniciarse la década de los ochenta. Como ya se mencionó con anterioridad, tales reformas estructurales estuvieron apoyadas en un esquema "híbrido" de política económica que consistió en la combinación de monetarismo-ofertismo en presencia de altos porcentajes de déficit público, mejor conocido como "reaganomía" (o por su vocablo en inglés "reaganomics").

La disputa entre Estado y mercado planteada por el neoliberalismo 109/ concluye a favor del "realismo económico" y del "redimensionamiento del Estado" mediante la implementación de una "política mixta" o "política híbrida" (mix-policy) que para algunos analistas es una suerte de "keynesianismo reaganiano". 110/ El proyecto económico neoliberal llevado a cabo -- por la administración Reagan ha tenido los siguientes rasgos sobresalientes:

i. La política monetaria restrictiva ha sido la base de la "diplomacia del dólar fuerte". Al controlar estrictamente la oferta monetaria se ha logrado en efecto, detener la inflación, incrementar las tasas reales de interés en Estados Unidos por encima de los ritmos de crecimiento de las tasas de interés internacionales, no sólo ha significado mayor captación de ahorro local sino también, lo cual es más significativo, la re canalización creciente de flujos de capitales hacia ese país. Esta gigantesca afluencia de capitales a Estados Unidos implica la reorientación de los flujos, mercados e institucionalidad financiera regida desde entonces por la Reserva Federal (y por lo tanto, de la política monetaria y crediticia de ese país).

Así, el ritmo de endeudamiento externo de la economía estadounidense es mayor que el correspondiente al resto del mundo, lo cual, vincula existosamente, para el proyecto económico neoliberal la política monetaria con la crediticia y cambiaria -- que sí ha logrado revalorizar el dólar y mantenerlo como moneda mundial. 111/

ii. La política fiscal se ha basado fundamentalmente en el ofertismo (respecto a la política de ingresos) y en una política expansiva de gasto debido a los cada vez mayores presupuestos militares y a las empresas que de esta índole sostiene en el exterior. Esto ha propiciado el crecimiento explosivo del déficit fiscal que viene siendo financiado por la comunidad económica internacional, merced a la afluencia referida de capitales externos en atención al diferencial de las tasas de interés. Aquí, en franca contradicción con el credo neoliberal, los gastos del gobierno han crecido mucho debido a su política belicista y, en abierta concordancia con su visión estratégica de seguridad nacional han colaborado para el restablecimiento de su liderazgo internacional. Además del cada vez mayor nivel del gasto público estadounidense, este ha adquirido una nueva composición en donde el gasto corriente y los gastos sociales han disminuido abruptamente su participación ante la mayor relevancia de los gastos militares. 112/

iii. La economía estadounidense ha dejado de ser, desde la implantación del proyecto neoliberal, superavitaria y acreedora respecto de la economía mundial para pasar a ser deficitaria y deudora. Sólo que su elevado déficit ha venido siendo financiado por la enorme afluencia de capitales a Estados Unidos (merced al diferencial de las tasas de interés) y su deuda externa (la más grande de todo el orbe) la cual, además está nominada en su moneda nacional. A este respecto es muy iluminador el siguiente juicio: "En la práctica los norteamericanos -

están aplicando la misma técnica que Brasil y México aplicaron recientemente y que Japón utilizó en la década de los cincuenta. Finalmente, Estados Unidos descubrió la técnica latinoamericana y japonesa de desarrollo: financiamiento del crecimiento, con base en crédito de corto plazo, endeudamiento externo y déficit fiscal. Y como su moneda es hegemónica y sobrealvalorizada, la economía norteamericana no tiene inflación." <sup>113/</sup>

En esto mucho tiene que ver la política comercial de ese país: en aras del librecomercio internacional, Estados Unidos presiona por el abatimiento de las restricciones y subvenciones al comercio, por la eliminación o reducción de los aranceles y tarifas, por las sanciones a las "prácticas desleales" en el comercio internacional, pero igualmente y en forma paralela obstaculiza el librecomercio con sus políticas proteccionistas no arancelarias, mejor conocido como neoproteccionismo. <sup>114/</sup> Todo lo cual, en contra del discurso de la libertad de los mercados y la libre movilidad y asignación de los recursos de la "reaganomía", está conduciendo al debilitamiento real del comercio libre y competitivo, así como del resquebrajamiento del multilateralismo como esquema de negociación y concertación económicas internacionales. Las negociaciones -- (comerciales y financieras) bilaterales con represalias potenciales están llevando hacia el "comercio administrado" vía el principio de la reciprocidad. Así, la caída del multilateralismo y el ascenso del "bilateralismo asimétrico" se manifiesta en las nuevas leyes comerciales discriminatorias de Estados

Unidos y en la presión de la vigencia del GATT en los países menos desarrollados.

iv. Estados Unidos está consciente del gran avance tecnológico de Japón y Alemania occidental con los cuales sólo pretende competir en ramas productivas tradicionales, y reforzar a su vez, las ramas de punta para continuar en la cima de la ola tecnológica. "Con sus enormes déficit comerciales han garantizado la solidaridad de sus principales socios exportadores, sobre todo, Canadá, Japón y los NIC's asiáticos. Con sus altas tasas de interés real han garantizado la solidaridad de los banqueros. Y como los "conglomerados mixtos" (joint ventures) dentro de Estados Unidos están intentando garantizar su posición de avance para el futuro." 115/

Además que pretenden controlar los avances tecnológicos pa reciera que la tendencia apunta hacia el desplazamiento de la "economía atlántica" y el fortalecimiento de la "cuenca ampliada del Pacífico", en donde Japón, los NIC's asiáticos y el pretendido Mercado Común Norteamericano (Estados Unidos, Canadá y México), empezaría a tener mayor relieve y atención para las aspiraciones de recuperación hegemónica de Estados Unidos. Todo esto cambia radicalmente el tema de la "ventajas comparativas estáticas" y de la competitividad industrial en función de la "dotación factorial de cada economía".

También hay que agregar que el despliegue de recursos militares para proveer de defensa estratégica al sudeste asiático y a Japón ha creado un espacio de expansión y una relación

más estrecha entre Estados Unidos y sus aliados en esa área.

v. La vinculación clara que existe entre el proyecto económico neoliberal llevado a cabo por Estados Unidos a partir de la década de los ochenta y sus intereses de seguridad se constata una vez más, en la política de ayuda externa, lo cual, por cierto, como se ha visto a lo largo del trabajo, no es algo novedoso. Sin embargo, durante la presente administración esta relación aparece sin paralelos históricos. (Ver cuadro No. 5-IV)

CUADRO NO.5-IV

AYUDA EXTERNA DE ESTADOS UNIDOS 1981/1985\*  
(millones de dólares corrientes)

PARTIDA	AÑOS FISCALES				
	1981	1982	1983	1984	1985
ASISTENCIA DE SEGURIDAD					
Valor	5,800	7,200	8,500	9,000	12,000
% Total de la ayuda	54.7	58.5	62.0	61.6	67.2
Militar	3,700	4,300	5,500	5,600	9,100
Ayuda económica con objetivos de seguridad	2,100	2,900	3,000	3,400	3,800
ASISTENCIA PARA EL DESARROLLO					
Valor	4,800	5,100	5,200	5,600	6,300
% Total de la Ayuda	45.3	41.1	38.0	38.4	32.8
Multilateral	1,300	1,500	1,800	1,600	1,900
Bilateral	2,300	2,600	2,400	2,500	2,900
TOTAL DE AYUDA EXTERIOR	10,600	12,300	13,700	14,600	19,200

\* ESTIMADO

FUENTE: J.W. Sewell y C.E. Contee, "U.S. Foreign Aid in the 1980's: Reordering Priorities", en J.E. Sewell, R.E. Feinberg y V. Kallab (eds.), Foreign Policy in the Third World Agenda 1985/1986, New Brunswick, DDC Transaction Books, 1985.

Al igual que en la política comercial en este aspecto -- priva un marcado bilateralismo en detrimento del multilateralismo, en el cual se prioriza la ayuda militar por encima de la llamada "asistencia para el desarrollo". Encontramos de este modo, que la primera explica más del 63% de la expansión nominal de la ayuda externa total. 116/

El proyecto económico neoliberal, basado en la llamada -- "economía de las cañoneras", y encaminado a restaurar la hegemonía norteamericana de manera indiscutida a nivel global, aparece por un lado, como un proyecto exitoso, debido a que la fortaleza y el dinamismo de la recuperación económica creó la imagen de una "economía saludable", que crece a ritmos sostenidos, con baja inflación y que fue capaz de lograr el realineamiento subordinado de las principales potencias de la OCDE, en torno a la economía estadounidense. Asimismo, la "diplomacia del dólar fuerte" ha tenido el éxito esperado por sus diseñadores. En sus propios términos: el sistema bancario y financiero internacional viene siendo cada vez más controlado por la política monetaria elaborada en la reserva federal estadounidense. Además se afirma que Estados Unidos está modernizando su industria tradicional y retomando la delantera en la industria avanzada. Por último, se dice que frente a la creciente globalización de la economía mundial, Estados Unidos es la única economía con capacidad de liderar el proceso. 117/

Por otro lado, este mismo proyecto y sus éxitos relativos son visualizados como victorias temporales con desajustes de --

largo plazo. El PNB de Estados Unidos no ha elevado su peso relativo en la economía mundial, el cual representa el 24% del total (en 1955, representaba el 40%) y según las proyecciones se estima que para el año 2,000 será sólo del 18%. -- También los detractores afirman, que la "reaganomía" significa sólo un acercamiento al "keynesianismo improductivo" financiado desde el exterior, de tal suerte, que la recuperación experimentada es de carácter cíclico. "El crecimiento es artificial y se apoya en la extracción de recursos de otros países desarrollados y del Tercer Mundo lo cual, no puede perdurar." 118/ En otro orden de cosas, el sistema político no se ha "recompuesto", la presunta "revolución conservadora", -- aún no se ha concretado, en su seno se fortalece la "presidencia imperial". La engañosa discusión acerca de la desaparición del "Gran Estado" parece que más bien se ha encaminado -- hacia la redefinición de la forma de actuación del mismo. En suma, aquellos que se inclinan por esta posición afirman que la supuesta recuperación hegemónica se encuentra amenazada -- por desorbitados déficit comercial y fiscal, así como por una gran deuda externa y se presume que la solución de estos problemas sólo pueda encontrarse a través de métodos tradicionales como ahorro, inversión y productividad; esperándose en -- consecuencia incluso un ajuste de la economía norteamericana del tipo que impone el Fondo Monetario Internacional a las -- débiles economías del Tercer Mundo.

Evidentemente nos encontramos frente a un fenómeno bastante complejo. Aristóteles pensaba que: podemos averiguar la naturaleza de las cosas (acontecimientos, procesos, teorías, actos) solamente cuando éstas han llegado -y pasado- la madurez. <sup>119/</sup> De acuerdo con esto desarrollar un juicio sobre la recuperación o declinación hegemónica requiere de un período más prolongado. Sin embargo, el conjunto de factores económicos, políticos y militares que fueron presentados aquí y que conforman el proyecto reaganiano nos permite arribar ya a algunas conclusiones.

CUADRO No. 6-IV  
EVOLUCION MACROECONOMICA DE ESTADOS  
UNIDOS 1977-1987

	1977	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
PRODUCTO NACIONAL BRUTO (1)	4.6	-0.2	1.9	-2.5	3.6	6.7	3.0	2.9	2.8
TASA DE DESEMPLEO (2)	6.9	7.0	7.5	9.5	9.5	7.4	7.1	6.9	6.1
INFLACION (3)	6.6	9.0	9.7	6.4	4.0	3.6	3.2	2.6	2.9
INDICE DE LA PROD. MANUFACT. (1)	7.3	-4.5	1.6	-6.1	6.4	12.2	4.2	2.7	nd
DEFICIT COMERCIAL (4)	-31.1	-25.5	-28.0	-36.4	-67.1	-112.5	-122.2	-144.3	-118.1 (5)
DEFICIT FISCAL (6)	nd	-2.9	-2.7	-4.2	-6.5	-5.2	-5.5	-5.1*	-5.2*

(1) Tasa anual de crecimiento medio

(2) Porcentaje relativo respecto de la PEA

(3) Cambio porcentual en base al indice de precios deflactor

(4) Miles de millones de dólares corrientes

(5) Del primer al tercer trimestre de 1987

(6) Porcentaje del PNB

\* Estimaciones

nd No disponible

FUENTE: Economic Report of the President, U.S. Government Office, 1987; y, Statistical Abstract of the United States, 1987, U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census.

## NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS DEL CAPITULO IV

1. Luis Maira, "Introducción: una mirada...", en Luis Maira (ed.), op. cit., p.23.
  2. James F. Petras y Morris H. Morley, "La Nueva Guerra Fría: Política de Reagan hacia Europa y el Tercer Mundo", en Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, México, CIDE, No. 12, 2do. semestre de 1982, p. 47.
  3. Ibidem.
  4. Arturo Borja y José Miguel Insulza, "Nueva Estrategia Militar Norteamericana", en Cuadernos Políticos, México, Ediciones ERA, No. 40, abril-junio de 1984, p. 28.
  5. Caspar Weinberger, Report to the Congress Fiscal Year 1984 (FY-84), Washington, febrero de 1983. También veáse Arturo Borja y José Miguel Insulza, op. cit., pp. 35-38.
- \* Después de la guerra de Vietnam, surgió en el ámbito doméstico el llamado "síndrome de Vietnam", que es el rechazo de la opinión pública y de los medios de comunicación a la guerra y a la intervención de Estados Unidos allende sus fronteras.
6. Lilia Bermúdez, La Guerra de Baja ..., p. 63.
  7. Caspar Weinberger, op. cit., p. 329.
  8. En el año fiscal de 1968 (cuadro I-IV) los gastos de defensa constituían el 44% de los gastos federales, en 1978, ese porcentaje cayó al 24%. Sin embargo, hay que hacer énfasis en el hecho de que a pesar de que uno de los objetivos de Carter era cortar entre 5 y 7 mil millones de dólares al presupuesto de defensa, en realidad este nunca decreció desde 1977. Los aumentos más significativos y sobre todo, enmarcados ya dentro de una tendencia distinta de

las concepciones estratégicas norteamericanas se dan a partir del año fiscal de 1979. Puede consultarse. Korb J. Lawrence, "The F.Y. 1981-1985 Defense Program: Issues and Trends", en AEI Foreign Policy and Defense Review, vol. 2, No.2, y Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, carta mensual, Vol. 6, No. 16, octubre de 1982.

9. Este argumento fue utilizado por la administración Carter, sobre todo a partir de la decisión soviética de ~~reemplazar~~ los misiles SS-4 y SS-5 por el sofisticado SS-20 de tres cargas nucleares, en 1977; lo cual agudizó también las preocupaciones europeas. En el contexto de la política de distensión para las fuerzas de la OTAN esto significó un abandono del programa de limitación de armamento. Mientras que para la Unión Soviética era una modernización de su arsenal nuclear. Como respuesta a este hecho y en un ambiente de claro retroceso de la distensión se decidió sustituir los misiles Pershing II y 464 misiles de crucero en Gran Bretaña, Italia, Holanda y Bélgica. A partir de este hecho la tendencia se encaminó hacia un rechazo de las negociaciones nucleares. Véase. Gerard Smith, "Nuclear Weapons and the Atlantic Alliance", en Foreign Affairs, Vol. 60, No. 4, primavera de 1982, pp. 763-768; y, Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana, Vol. 12, No. 11, noviembre de 1987.

10. U.S. Senate, Committee on Foreign Relations, Nuclear War Strategy: Hearings on Presidential Directive 59, Washington, D.C., 1980. También véase, Louis René Beres, "Tilting Toward Tanatos: Americas 'countervailing' nuclear strategy", en World Politics, vol. XXXIV, No.1, octubre de 1981, p. 26.

11. Citado por Juan Marfa Alponete, "Reagan ante los Hechos", en Uno más Uno, 13 de febrero de 1980.

12. Véase Atilio Borón, "La Crisis Norteamericana y la Racionalidad Neocconservadora", en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, México, CIDE, No. 9, 1er. semestre

de 1981, pp. 33-35. También veáse, Luis Maira, "Perspectivas y Opciones de la Sociedad Norteamericana", en op. cit., pp. 35-36. y, Jay A. Sigler (ed.) The Conservative Tradition in American Thought, New York, G.P. Putnow's Sons, 1969.

13. Luis Maira, ibidem. Para un análisis de los movimientos de derecha en el siglo XX puede consultarse, Seymour Martin Lipset y Earl Raab, La Política de la Sinrazón. El extremismo de derecha en Estados Unidos, 1790-1977, México, F.C.E., 1981, Capítulos II y III.

14. Atilio Borón, Op. cit. p. 33-35

15. Veáse, Herbert Marcuse, "El Síndrome de Watergate", en José Luis Orozco (comp.), El Testimonio Político Norteamericano: 1890-1980, Tomo II, México, SEP/UNAM, 1982, pp. 205-208.

16. Samuel P. Huntington, American Politics: The Promise of Disharmony, Cambridge, MA, Harvard U. Press, 1981, pp. 1-3. Citado por Patricia de los Ríos, "¿Realineamiento electoral o cambios en los términos del debate político norteamericano?", en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, México, CIDE, No. 19, 1er. semestre de 1986, p. 25.

17. Peter Steinfels, The Neoconservatives: The men who are changing America's Politics, New York, Simon and Shuster, 1979, p. 5. Para un análisis crítico de los neoconservadores puede revisarse: Lewis A. Coser e Irving Hower (eds.), The Neoconservatives: a critique from the left, New York, Quadrangle/The New York Times Books Co., 1973. y, Luis Maira, "Perspectivas de un viraje conservador y su impacto en América Latina", ponencia presentada en el Seminario América Latina en los ochenta, Río de Janeiro, septiembre de 1980, mimeo.

18. Veáse Marfa Isabel Sen, "Los Centros de Pensamiento y las publicaciones conservadoras en Estados Unidos", en Estados Uni-

dos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos semestrales, México, CIDE, 1er. semestre de 1981, pp. 339-345. Sobre las contribuciones que han hecho estos centros puede verse. Norman Podhoretz, "El Peligro Presente", en ibid., pp. 115-140. Roger Fontaine et. al., "Las Relaciones Interamericanas: escudo a la seguridad del Nuevo Mundo y espada de la proyección de poder global de Estados Unidos", Comité de Santa Fe, en ibid., pp. 181-214. Un artículo crítico sobre el Comité del Peligro Presente lo realizaron Alan Wolfe y Jerry Sanders, "El Renacimiento de la Ideología de Guerra Fría: el caso del Comité sobre el Peligro Presente", en Richard R. Fagen (sel.), Estado y Clases Sociales en las Relaciones Estados Unidos-América Latina, México, F.C.E., 1984, pp. 50-86.

19. Estas publicaciones nuclearon a destacados intelectuales neo-conservadores ligados al "establishment" norteamericano. Atilio Borón, op. cit., p. 39

20. José Ricardo Eliashev, Reagan, U.S.A. los Años Ochenta, México, Folios Ediciones, 1981, pp. 196-197.

21. Peter Steinfels, op. cit., pp. 55-57.

22. Atilio Borón, op. cit., p. 45.

23. Datos y apreciaciones tomadas de Economic Report of the President 1987, White House, Washington, D.C., 1988; OECD, Historical Statistics:1960-1980, OECD, París, 1982; y, OECD, Historical Economic Indicators, OECD, París, 1987.

24. La propuesta monetarista propone en síntesis, reducir en sí misma la regulación económica del Estado. En palabras de Bouzas: "una acérrima lucha anti-inflacionaria basada en la "jibarización" del Estado". Ver. Roberto Bouzas, "La política económica del gobierno republicano: contenidos, obstáculos y perspectivas", en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, México, CIDE, 1er. semestre de 1981, pp. 59-92.

25. Para profundizar sobre la "Mayoría Moral" y el uso de los medios masivos de comunicación por parte de la Nueva Derecha puede verse el libro de John Kater, Christians on the Right, New York, Sealury, 1982; así como, Richard A. Viguerie, The New Right: We're ready to lead, New York, The Viguerie Co., 1980, especialmente el capítulo VII.
26. Los cambios políticos ocurridos en Africa -las ex-colonias portuguesas, Etiopía y la presencia cubana-; Nicaragua, Granada y la guerra civil salvadoreña en la zona del Caribe y Centroamérica; Irán, Afganistán y la inestabilidad política general en el Medio Oriente; el triunfo comunista en Vietnam y sus repercusiones en la situación camboyana son interpretados como consecuencia de la debilidad norteamericana sin tomar en cuenta para nada los factores internos. Véase, Arturo Borja, "La redefinición del conflicto con la Unión Soviética: estrategia global y doctrina nuclear", en op.cit., pp. 19-26 y Melvin Gurtov y Ray Maghoori, Roots of Failure. United States Policy in the Third World, Westport, Conn., Greenwood Press, 1984, pp. 7-14.
27. Ronald Reagan, "Paz y Seguridad en los Ochenta", en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, México, CIDE, No. 9, 1er. semestre de 1981, p. 301.
28. Fred Charles Ikle, "Arms Control and National Defense", en Peter Duignam y Alvin Rabushka (eds.), The United States in the 1980's, California, Hoover Press, 1981, p. 423.
29. Arturo Borja, ibid. p. 20.
30. "Selección de la Plataforma del Partido Republicano", en Estados Unidos..., ibid., p. 275.
31. Son muchos y muy variados los textos que gufaron el nuevo enfoque "geoestratégico" de la política exterior de Reagan entre los más relevan-

tes pueden citarse: David Abshire y Richard V. Allen (Comps.), National Security; political, military and economic in the decade ahead, California, Hoover Institution Publications, 1983; Ray S. Cline, World Trend Powers and U.S. Foreign Policy in the 1980's, Boulder, Westview Press, 1980; y, Richard Pipes, U.S.-Soviet Relations in the Era of Detente, Boulder, Co., Westview Press, 1981.

32. Norma Podhoretz, "El Peligro Presente", en op. cit., p. 134.

33. José Miguel Insulza, "¿Una Nueva Política Exterior?", México, s/f, mimeo, p. 3.

34. Arturo Borja y José Miguel Insulza, "Nueva Estrategia...", en op. cit., p. 28.

35. Recuérdese que durante la época de la distensión, en la administración Nixon, la doctrina de la Destrucción Mutua Asegurada (MAD), también fue fuertemente cuestionada, aunque por razones diferentes, y por supuesto las alternativas propuestas fueron diametralmente distintas a las propuestas por la administración Reagan. Más tarde en el gobierno de Carter, en el documento conocido como Directiva Presidencial 59, se volvió a plantear la redefinición de esta doctrina, a la cual se le consideró insuficiente para hacer frente a todos los tipos de amenaza que representaba la Unión Soviética. Ver capítulo III de este tesis. Además para ampliar sobre la necesidad de redefinir el concepto de disuasión sobre la base del peso que han adquirido los adelantos tecnológicos, puede verse. Mark O. Hatfield, "The Age of Anxiety: Emerging Nuclear Tensions in the 1980's", en AEI Foreign Policy and Defense Review, vol. 2, No.6, Washington, D.C.

36. "Selección de la Plataforma...", en op.cit., p. 280 (el subrayado es mío).

37. José Miguel Insulza, ¿"Una Nueva...?", p. 10.

38. "[...] argumentos similares que afirman el carácter revolucionario del arma nuclear surgieron en la Unión Soviética, y ahí rápidamente llegó a ser dominante la teoría estratégica. En Estados Unidos estos argumentos fueron silenciados por una coalición de grupos, cada uno de los cuales, por sus propias razones llegaba a describir el arma atómica como el "arma absoluta" que había en gran medida vuelto redundantes las tradicionales instituciones militares y obsoleto el tradicional pensamiento estratégico". Richard Pipes, U.S. Soviet Relations in the Era of Detente, Westview Press, Boulder, 1981, p. 39. Citado por Arturo Borja, "La redefinición del conflicto...", en op. cit., p. 32.

39. Un análisis amplio sobre la noción de "ventana de la vulnerabilidad" y sus repercusiones se encuentra contenido en el libro del pacifista inglés, E.P. Thompson, La Guerra de las Galaxias, Barcelona, Grupo Editor Grijalbo, 1986.

\* Se dice que la explosión a ras de tierra es aquella que aumenta la radioactividad local y residual al llevar a la atmósfera, cuando se enfría la bola de fuego se forma el famoso hongo, gran cantidad de recursos que luego volverán a caer sobre la superficie terrestre, y disminuye las víctimas y daños por los efectos de la explosión. ibid. p. 68.

40. ibidem.

41. También el concepto de contrafuerza se empezó a acuñar durante el período de Carter, este apareció por primera vez en Harold Brown, Annual Report to the Congress F.Y.-1980, Washington, D.C., 1979. Aunque los pasos necesarios para implementarla se dieron durante la presente administración.

Este concepto debe diferenciarse del diseño del secretario de Defensa de Kennedy, Robert McNamara, aunque con el mismo nombre

aqué1 tiene un componente eminentemente europeo y postula que una respuesta nuclear debe estar enfocada hacia la destrucción de las fuerzas militares y no de su población civil, apartándose de esta manera de la doctrina de la represalia masiva. Aunque aparentaba convertir el poder atómico en un "arma de uso" y no de disuasión. En realidad lo que pretendía era hacer más efectiva la disuasión recogiendo las posibilidades de una guerra nuclear limitada y enfrentar los problemas que en aquel entonces tenía la OTAN, mostrando la necesidad de una acción común. Ver capítulo II de esta tesis. También José Miguel Insulza, "La Primera Guerra Fría...", en op. cit., p. 207.

Sobre el significado actual de la contrafuerza puede consultarse Louis René Beres, "Tilting toward...", en op. cit.; Victor Utgoff, "In defense of counterforce"; y, Earl C. Ravenal, "Counterforce and alliance: the ultimate connection" los dos en International Security, vol. 6, No. 4, primavera de 1982.

42. José Miguel Insulza, "La política exterior de Estados Unidos en los años ochenta y su impacto en el sistema internacional", en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, México, CIDE, No. 19, 1er. semestre de 1986, p. 107.

43. Véase. Colin S. Gray y Keith Payne, "Victory is possible", en Foreign Policy, No. 39, verano de 1980; y, Barry Posen y Stephen Van Evera, "The Reagan Administration Defense Policy: Departure from containment", en Kenneth Oye, et.al., Eagle Defiant. United States Foreign Policy in the 80's, Boston, Little Brown and Co., 1983. También véase José Miguel Insulza, "El programa de la expansión militar de la administración Reagan y el balance de poder con la Unión Soviética", en Luis Maira (ed.) ¿Hacia una nueva...?".

44. Ibidem.

45. El Tratado ABM fue firmado en Moscú en 1972 y es un mecanismo

bilateral que limita los sistemas defensivos, sean estos proyectiles interceptores, plataformas o radares, empleados para contrarrestar ataques de misiles balísticos o sus elementos en trayectoria de vuelo. Véase, Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, carta mensual, México, CIDE, vol.12, No. 4, abril de 1987, p. 37. También véase el capítulo III de este trabajo en la parte referida a limitación de armamento.

46. El uso militar del espacio se remonta casi a los inicios de la carrera espacial, desde 1957 hasta 1981, se habfan lanzado al espacio con propósitos militares 1,917 satélites, lo que representa un 75% del total lanzado. Anualmente Estados Unidos pone en órbita un promedio de 15 satélites con fines militares frente a 85 de la Unión Soviética. Lo cual no quiere decir que Estados Unidos tenga menos satélites que la URSS, sino que el promedio de vida de los suyos es diez veces más que el de los soviéticos. Por su tipo de función los satélites usados con fines militares se clasifican en tres: satélites de información. Proporciona por medios fotográficos o electrónicos, descripción, ubicación e identificación precisa de emplazamiento de armas nucleares, tropas, barcos en alta mar, puertos, etc.; satélites de comunicación. Sus fines son permitir comunicación, las fuerzas armadas norteamericanas, dependen en un ochenta por ciento o más de las comunicaciones transportadas por satélites artificiales; satélites de verificación y aviso inmediato. Su función es verificar que se cumplan los acuerdos de limitación de armamento por parte de la otra parte, en caso contrario proporcionan información inmediata. También sirven para detectar un ataque sorpresa con cerca de 30 minutos de anticipación, suficientes para contragolpear antes de ser alcanzado. Véase, Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, carta mensual, México, CIDE, vol 9, No. 8, agosto de 1984.

47. E.P. Thompson, op. cit., p. 79.

48. Daedalus, primavera de 1985, p. 74. Citado por ibid. p. 75

49. Richard Garwin, "Space Defense: the impossible dream?", en NATO Sixteen Nations, abril de 1986, p. 23. Citado por ibid. p. 27.
50. Puede verse John Tirman (ed.), The Fallacy of Star Wars, New York, Union Concerned Scientist, 1984; Carlos Portales, "La Iniciativa de Defensa Estratégica y el cambio tecnológico", en Carlos Ominami (comp.), La Tercera Revolución Industrial, Buenos Aires, RIAL/GEL, 1986; también veáse E.P. Thompson, op. cit., capítulo No. II.
51. José Miguel Insulza, "El programa militar...", en op. cit., p. 226.
52. Hartford Courant, 5 de abril de 1985, citado por ibid. p. 114.
53. ibid. p. 53.
54. José Miguel Insulza, "La política exterior...", en op. cit., p. 108.
55. Según la Casa Blanca en al menos tres casos la Unión Soviética ha violado los acuerdos SALT: "a) El despliegue de dos nuevos tipos de misiles en tanto el SALT autoriza sólo uno; b) La codificación de los datos transmitidos a la tierra desde misiles soviéticos de prueba, lo cual contraviene las medidas regulatorias de verificación para que la otra parte asegure el comportamiento soviético; c) el despliegue de 25 a 30 misiles de largo alcance y bombarderos que superan el límite establecido por el tratado." Véase, Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana carta mensual, México, CIDE, vol.11, No. 9, septiembre de 1986.
56. Véase, José Miguel Insulza, ibid., p. 111

57. U.S. Foreign Policy. The Reagan Imprint, Washington, D.C., Congressional Quarterly INC., 1986, primera parte.

58. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, carta mensual, México, CIDE, Vol. 10, No. 12, diciembre de 1985; y, vol. 11, No. 11, noviembre de 1986.

59. Información tomada del Boletín de Información de la Embajada de la URSS, México, enero de 1988, pp. 3-5.

60. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, carta mensual, México, CIDE, Vol.12, No. 11, Noviembre de 1987.

61. ibidem.

62. "El conflicto de baja intensidad se refiere al rango de actividades y operaciones en el nivel más bajo del espectro del conflicto, involucrando el uso de fuerzas militares o semimilitares (tanto de combate como no combatientes) por parte de la potencia interviniente para influir y obligar al adversario a aceptar una determinada condición político-militar". Sobre la guerra de baja intensidad se hablará en el punto siguiente cuando se trate la política hacia el Tercer Mundo. Un buen estudio sobre el tema lo constituye el de Sam Sarkesian y William Scully, U.S. Policy and Low Intensity Conflict, Transaction Books, Nueva York, 1981. Citado por José Miguel Insulza, "El Programa de expansión militar...", en op. cit., p. 216.

63. Barry Posen y Stephen Van Evera. "The Reagan Administration...", en op. cit., p. 85.

64. ibidem.

65. José Miguel Insulza, "La política exterior...", en op.cit., p. 106.

66. ibidem.

67. Se les denomina "idealistas nostálgicos" a los partidarios de la continuación de las políticas más extremas de la Guerra Fría, es decir aquéllas que se configuraron en la década de los cincuenta y que fueron impulsadas por John Foster Dulles, entre otros. Por lo tanto actualmente, a los "idealistas nostálgicos" se les identifica como los defensores más vehementes de la reversión, de la confrontación directa y de la guerra secreta. Véase. José Miguel Insulza, "La red secreta y la política exterior", en Latinoamérica Hora Cero, Año I, No.2, Agosto de 1987, p. 26.

68. Citado en Estados Unidos-Centroamérica. Boletín de Análisis e Información.No. 7, México, enero-febrero de 1986, Centro de Investigación y Acción Social, p. 2

69. Como parte de esta política y a manera de ejemplo puede citarse que en 1981 el BIRF y el BID votaron a favor de un total de 484 millones de dólares en préstamos a Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay. En este mismo año a Nicaragua, el BIRF le pidió retirar su solicitud por 30 millones de dólares para proyectos pesqueros. Hay que anotar que independientemente de que algunos antiguos aliados de Estados Unidos hoy ya no lo sean tanto, la acción norteamericana dirigida a favorecer a los gobiernos que sin reservas le son incondicionales y perjudicar a los contrarios es algo que se ha sucedido durante toda la gestión de Reagan. Véase. "U.S. opposition to loans to Repressive Latin Regimes" aparecido en Washington Post, 9 de julio de 1981, y AID-MEMO "International Banks cut loans to Guatemala and El Salvador", Center for International Policy, Washington, D.C. 15 de noviembre de 1981. Consúltese James F. Petras y Morris H. Morley, op. cit. pp. 51-52.

70. Jeanne Kirkpatrick, "Dictatorships and Double Standards" en Commentary, Noviembre de 1979, p. 16-22.

71. José Miguel Insulza. "Continuidad y Cambio..." en op.cit. pp. 16-22
72. Cuando se habla de un viraje hacia posiciones más pragmáticas estamos hablando de políticas más coherentes y concretas, como por ejemplo, resolver cada situación por separado lo cual incluía criterios de selectividad y no un tratamiento global de los problemas del Tercer Mundo. Los cambios en este sentido pueden consultarse en Oye, Lieber y Rotchild (comps.) Eagle Resurgent? The Reagan Era in American Foreign Policy, Boston, Little Brown Co., 1986.
73. U.S. Congress House, Committee on Foreign Affairs, Subcommittee on International Security and Scientific Affairs, Changing Perspectives on U.S. Arms Transfer Policy, Washington, D.C., 1981.
74. ibidem.
75. Véase Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana. carta mensual, CIDE, Vol. 10 No. 3, marzo de 1985.
76. Coronel David J. Baratto, U.S. Army, "Special Forces in the 1980s: a strategic reorientation", en Military Review, vol. LXIII, No. 3, marzo de 1983, Fort Leavenworth, Kansas, p. 5. Citado por Lilia Bermúdez, op. cit. p. 92.
77. Véase Lilia Bermúdez y Raúl Benítez Manaut. "La Segunda Administración Reagan en América Central" en Polémica, No.16, San José, enero-marzo de 1985, p. 47.
78. Peter H. Stone, "The Special Forces in Covert Action", en The Nation, julio 7-14 de 1984, Citado por ibidem.
79. Véase Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana. Carta Mensual, CIDE, Vol18, No.12, diciembre de 1983.

80. El presidente Reagan, esgrimió que Granada representaba un peligro a la seguridad nacional norteamericana debido a que estaba gobernada por un gobierno hostil a Estados Unidos que podía bloquear canales marítimos por los que pasan materias estratégicas para la economía estadounidense además, de que podía convertirse en una base militar de operaciones soviéticas. El aeropuerto que el gobierno granadino anunció que sería construido como infraestructura turística fue un proyecto bloqueado por Washington argumentando que este tendría fines militares. Véase. U.S. Senate, The Situation in Grenada, Hearing before the Committee on Foreign Relations, Washington D.C., 1983.

81. Raúl Benítez Manaut y Ricardo Córdova M. "El Informe Kissinger y las Maniobras Militares en Centroamérica", ponencia presentada en el IX Coloquio Internacional de Primavera, Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 21 al 25 de mayo de 1984.

82. La información fue tomada de Jorge Rodríguez Beruff, "Puerto Rico y la militarización del Caribe 1979-1984", en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana. No. 15, CIDE, México, 1er. semestre de 1984. También véase Robert Pastor, "U.S. Policy Toward the Caribbean", en Jack W. Hopkins (ed.) Latin America and the Caribbean Contemporary Record, Vol.1, Nueva York, Holmes and Meier, 1983.

93. Sam C. Sarkesian y William Scully (comps.) U.S. Policy and Low-Intensity Conflict. Potentials for Military Struggles in the 1980s. New Brunswick, Transaction Books, 1981 y Robert H. Kupperman Associates Inc., Low Intensity Conflict, Vol. 1, Main Report, preparado para U.S. Army Training and Doctrine Command, Contract No. Dabt 60-83-C-0002. 30 de julio de 1983. Textos citados por Lilia Bermúdez, op. cit.

84. Robert H. Kupperman, op. cit., p. 21. Citado por Lilia Bermúdez Torres y Raúl Benítez Manaut, "Los 'Combatientes de la Libertad' y la Guerra de Baja Intensidad contra Nicaragua", en Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, No. 18, México, CIDE, 2do. semestre de 1985, pp. 170-171 (subrayado mío).
85. General de División (retirado) Donald D. Morelli, U.S. Army, y Mayor (P) Michael M. Ferguson, U.S. Army, "Low Intensity Conflict an operational perspective", en Military Review, vol. LXIV, no. 64, Fort Lavenworth, Kansas, pp. 4-6 y 9. Citado por Lilia Bermúdez, op.cit., p. 76.
86. Ibidem.
87. Reporte de la Comisión Bipartidista para América Central, México, Editorial Diana, 1984. Esta versión traducida por estudiantes de la Universidad de Boston se caracterizó por el gran número de impresiones que contuvo. La versión más fidedigna para ser leída en español es la de Gregorio Selser. Informe Kissinger contra Centroamérica, México, El Día Libros, 1984. Sobre el Informe Kissinger véase. Edgar Jiménez, "Comentarios en torno a las recomendaciones 'económicas' en el Informe Kissinger"; Lilia Bermúdez y Brenny Cuenca, "Comentarios en torno a las recomendaciones de 'seguridad' en el Informe Kissinger; y, Raúl Benítez Manaut y Ricardo Córdova M. "El Informe Kissinger y las maniobras militares de Estados Unidos en Centroamérica", los tres se encuentran contenidos en América Central y el Informe Kissinger, Cuadernos de Trabajo No.1, México, Centro de Investigación y Acción Social, agosto de 1984.
98. En esta visión, la Unión Soviética y Cuba siguen siendo los principales agentes desestabilizadores de la región. Antes esta connotación abarcaba tanto aspectos estratégicos como políticos y económicos ahora se pone mayor énfasis en los primeros. La in-

intervención norteamericana, por su parte, es concebida así: "La intervención militar norteamericana en apoyo a una élite gubernamental o de un sistema político que no tiene un mínimo nivel de apoyo interno, probablemente erosionará cualquier apoyo público existente [...] esto significa que la intervención norteamericana debe ser política y militarmente balanceada, principalmente en lo concerniente al esfuerzo y legitimación del régimen existente. Sam C. Sarkesian, "American Policy Conflict: an overview", en Sam Sarkesian, op.cit., pp.7-8. Ver. Lilia Bermúdez. op.cit., p. 87.

89. Estados Unidos-Centroamérica. Boletín de Análisis e Información, ibidem.

90. Caspar W. Weinberger, "Guerra de Baja Intensidad", en Estados Unidos.Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, No. 18, México, CIDE, 2do. semestre de 1985, p. 351. Citado por Lucrecia Lozano y Raul Benítez Manaut, "De la contención pasiva a la Guerra de Baja Intensidad en Nicaragua", en Cuadernos Políticos, No. 47, México, ERA, julio-septiembre de 1986, p. 81.

91. George P. Shultz, "Guerra de Baja Intensidad: el desafío de la Ambigüedad", en ibid, p. 344.

92. Estados Unidos.Perspectiva Latinoamericana. carta mensual, Vol. 11, No.6, junio de 1986.

93. George P. Shultz, op.cit., p. 341.

94. Department of Defense, Dictionary of military and associated terms, Washington, D.C., JCS PUB 1, The Joint Chiefs Staff, 1o. de abril de 1984, p. 94. Citado por Lilia Bermúdez. op. cit., p. 113

95. Field Manual 100-20, Low-Intensity Conflict, Washington, D.C., Department of Army, 1981. ibid. p.114.

96. ibid. p. 115.

96\* Estados Unidos-Centroamérica. Boletín de Análisis e Información, No.6 diciembre de 1985, CINAS; Lilia Bermúdez, op. cit., pp. 142-160.

97. Patrick Buchanan, "The Reagan Doctrine", en U.S. News and World Report, 27 de enero de 1986, p. 29. contenida en Estados Unidos-Centroamérica, ibid., p. 3

98. "Coyuntura Centroamericana", Instituto de Estudios de Estados Unidos del CIDE, México, s/f, p. 33. Desde la aparición de la Doctrina Reagan la literatura sobre este tema ha sido prolifera, puede consultarse: William R. Bode, "The Reagan Doctrine" en Strategic Review, Winter 1986, pp. 21-29; William D. Anderson y Steiling J. Kernek, "How 'Realistic' is Reagan's Diplomacy", en Political Science Quarterly, Fall 1985, Vol. 100, No.3, pp.389-409; Charles Krauthammer, "In Defense of Interventionism", en The New Republic, February 17 de 1986, pp. 14-22.

99. fbidem.

100. La Jornada, 15 de abril de 1988.

101. fbidem.

102. fbidem.

103. Michael Mandelbaum. "The Luck of the President", en Foreign Affairs, America and the World 1985, New York, 1986.

104. Lilia Bermúdez y Raúl Benítez Manaut, "Los 'Combatientes de la Libertad'...", en op.cit., p. 71

105. George P. Shultz, op. cit., p. 346.

106. Lucrecia Lozano y Raúl Benítez Manaut, op. cit., p. 82

107. International Narcotics Control Act, Committee on Foreign Relations, Washington, D.C., 1986. Véase. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, carta mensual, vol. 12, No. 2. febrero 1987.

108. "Los desdoblamientos de la política económica interna y externa de Estados Unidos, desde 1979, se orientaron en el sentido de retomar el sistema financiero internacional a través de la diplomacia del dólar fuerte. El presidente de la Reserva Federal, Paul Volcker, declaró en el FMI, que no estaba de acuerdo con sus propuestas y las de los demás países miembros que tendían a mantener el dólar devaluado y a aplicar un nuevo patrón monetario internacional. Este hecho conocido como "rebelión Volcker", marcó un cambio muy importante ya que después de ella Estados Unidos anunció que el dólar se mantendría como patrón internacional y se restauraría la hegemonía de su moneda. Esta restauración del poder financiero de la Reserva Federal significó que Estados Unidos mismo y la economía mundial se sumieran en una recesión continua que duró tres años. Incluso quebraron varias grandes empresas y algunos bancos norteamericanos, aparte de que se sometió a la propia economía estadounidense a una violenta recesión". Véase. María Da Conceição Tavares, La Reafirmación de la Hegemonía Norteamericana, ILPES/CEPAL, Programas de Capacitación, Santiago, 1986, p.2.

109. Véase Eduardo Vega López e Ignacio Perrotini, "El Estado Providencia y la Crítica Neoliberal", en Estudios Políticos, No. 5, México, UNAM, 1985.

110. El término alude a la incoherencia entre lo expresado en el discurso "librecambista" de la posición económica ortodoxa y lo realmente realizado en la práctica. Lo cual, más bien ha ido dirigido a un alto gasto público y a la necesidad de administrar un creciente déficit fiscal ocasionado por el gasto militar. Véase. María Da Conceição Tavares. "El retorno de la Hegemonía Norteamericana", en Luis Maira (ed.), op.cit., pp. 106-111.

111. Si bien es cierto que el dólar sufrió algunas devaluaciones frente a otras divisas fuertes (yen, marco y libra esterlina)

esto no ha venido significando un deterioro explícito del dólar como dinero mundial. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, carta mensual, Vol. 11, No. 12, diciembre de 1986.

112. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana. carta mensual, Vol. 12, No. 3, marzo de 1987.

113. Marfa da Conceição Tavares, op.cit., p. 111

114. Una prueba de la política neoproteccionista de Ronald Reagan, es la decisión del Senado y la Cámara de Representantes norteamericana de apoyar el 27 de abril de 1988 una ley de comercio que tiende a endurecer posiciones proteccionistas, la cual tiene como fin reducir su enorme déficit fiscal que en 1987, llegó a significar 171 mil millones de dólares. Véase la Jornada 29 y 30 de abril de 1988.

115. La traducción que más se utiliza de "joint ventures" es la de "conglomerado mixto" por lo cual se entiende aquéllas empresas que están compuestas por capital privado nacional capital estatal y capital transnacional. Marfa da Conceição Tavares, op.cit., p. 117.

116. Roberto Bouzas, "La estrategia económica de la Administración Reagan en el período 1981/1985: un primer balance", en Luis Maira (ed.) op. cit., pp. 88-89.

117. Esta posición es argumentada por Conceição Tavares en los dos artículos antes citados.

118. Michael Godet, Etats Unis: Renaissance ou declin caché?, Centre de Perspectives et d'Evaluation, Ministerio de la Industria y la Investigación, mimeo, París, 1984; Sergio Bitar, "La desconcertante recuperación de la Hegemonía de Estados Unidos" en Luis Maira (ed.) op. cit. pp. 129-147.

119. Aristóteles, La Política, Madrid, Ed. Aguilar, 1982.

## CONCLUSIONES

## CONCLUSIONES

A lo largo de las cuatro décadas que han transcurrido - desde que concluyó la segunda Conflagración Mundial, la estrategia global de la política exterior norteamericana ha experimentado tres cambios sustanciales de largo alcance.

El primero de los cambios aludidos es el que se inicia con la política de contención y con el consecuente lanzamiento de la Guerra Fría en la inmediata posguerra. Los veinte -- años posteriores a este hecho, pueden ser catalogados como una etapa de indiscutida hegemonía internacional norteamericana. - En efecto, es durante este período que Estados Unidos logra afianzar grandes ventajas que le permitieron cohesionar en su - entorno al bloque capitalista. Controlaba los flujos comerciales, financieros y de inversión a escala global; contaba con - un "perímetro defensivo" que abarcaba todas las áreas geográficas a través de alianzas y acuerdos (bilaterales y regionales) militares. Lo anterior se reforzaba con la preservación de imperios coloniales en manos de potencias europeas que desmovi-- lizaban a gran parte de Asia y África de los asuntos mundia-- les. Especialmente importante, para la capacidad de liderazgo norteamericano fue que todas las organizaciones políticas y económicas (ONU, OEA, FMI, BIRF, etc.) que se crearon en la inmediata posguerra, lo hicieron en el marco de los intereses y concepciones de los vencedores de la Guerra y en el seno de este bloque Estados Unidos consolidó sus posiciones.

Preservar para sí esta hegemonía sobre la base de contrarestar la amenaza que la Unión Soviética como segunda gran potencia y adversario ideológico suponía, son los grandes objetivos de la estrategia de contención. Este diseño tuvo un carácter estrictamente bipolar y se consideraba --a diferencia del --corto período en que privó la noción de contención selectiva-- que debería ser aplicada de manera global.

El período conocido como primera Guerra Fría (1947-1968), no se caracteriza por un diseño contencionista único, sino que puede hablarse de cuatro proyectos principales, que no varían --sustancialmente en cuanto a sus fines, pero sí se complejizan cada vez más en cuanto a los medios para conseguir dichos fines, encontramos así: la contención selectiva o contención original (1947-1949). Caracterizada por la búsqueda del balance de poder y la preservación de zonas de influencia ; considera la amenaza cierta sólo cuando afecta los "puntos claves"; diferencia la --"amenaza soviética" de la "amenaza comunista"; privilegia los instrumentos económicos por sobre los militares; y, avala las respuestas de tipo asimétrico.

En segundo término encontramos: la contención global, expresada en el NSC-68 (1950-1953) que se caracteriza por: considerar todas las áreas del mundo como importantes a la seguridad nacional norteamericana; la búsqueda de un "perímetro de defensa" que englobe todas las regiones geográficas; por considerar iguales a la "amenaza soviética" y a la "amenaza comunista" y buscar un tipo de respuesta que fuera simétrica.

Hacia 1953, cuando toma el poder Dwight Eisenhower, aparece la estrategia de la represalia masiva, período también conocido como "New Look", aquí, se pugna por la vuelta a la asimetría para combatir la amenaza pero no en el nivel en que es planteada la agresión, sino con los medios propios; aparece durante este período un concepto clave, la disuasión, que plantea el uso de las armas nucleares llevando a cabo una represalia masiva, en caso de agresión. También es en este período en que se refuerzan los pactos militares defensivos en la periferia.- Esta opción por su misma radicalidad se hizo obsoleta e incapaz de dar respuesta al desarrollo de la "amenaza soviética" (crecimiento del armamento convencional soviético, las luchas de liberación en el Tercer Mundo, sobre todo en el sudeste asiático; la presencia china, etc.). Ante esto surge un nuevo ajuste de la estrategia de contención en el plano global, se le conoce como respuesta flexible y se caracteriza por: abrir el espectro de las respuestas posibles, es decir, ya no basarse sólo en la superioridad nuclear que planteaba la represalia masiva, sino buscar enfrentamientos nucleares tácticos, incrementar el armamento convencional y desarrollar tácticas irregulares y contrainsurgentes para hacer frente a la sedición en el Tercer Mundo. Lograr este último objetivo suponía también aliarse con las fuerzas del cambio social y no con las fuerzas tradicionales, con lo cual se llegaba a una definición más o menos clara entre los movimientos sociales nacionalistas y la "penetración soviética". El colapso de esta estrategia y de la contención en

general se hace evidente justo en su "caso prueba", Vietnam.

El orden internacional llevado a cabo bajo la hegemonía norteamericana fue alterado drásticamente durante la segunda mitad de los sesenta, haciéndose imposible la aplicación de una estrategia con la cantidad de reclamos que exigía la contención del comunismo en el plano global. La derrama de recursos en actividades militares se hizo incompatible con la preservación del bienestar económico y con el proyecto de "Gran Sociedad" del presidente Johnson. En suma, el orden hegemónico fue desestructurado por una serie de factores entre los -- que se cuentan el hecho de que en Asia, Africa y el Caribe, -- numerosos países alcanzaran su independencia, acabando con los sistemas coloniales y rechazando con fuerza cualquier tipo de dominación externa. Por otro lado, las economías de Europa -- occidental (principalmente la República Federal Alemana) y Japón habiendo logrado su recuperación, convirtieron sus plantas industriales, en algunas ramas, en las más importantes -- del mundo. Paralelamente, la URSS había logrado sobre todo en el terreno militar, igualarse e incluso en algunas áreas superar a Estados Unidos. Vinculado a esto asistimos también al -- desmembramiento de importantes alianzas militares en la periferia capitalista. Finalmente en 1971, hace crisis el sistema económico teniendo que enfrentar la inconvertibilidad del dólar en oro y la combinación de elementos recesivos e inflacionarios presentes por primera vez en su economía.

Todo lo anterior se reflejó en un nuevo viraje de largo

aliento en la política exterior estadounidense. Nos referimos al período de la distensión, iniciado en la primera gestión de Richard Nixon.

Esta estrategia se basó en axiomas realistas, como equilibrio estratégico, zonas de influencia y balance de poder. - Nociones como el "vínculo" y la "red" son el ascendente fundamental en esta etapa. Lo primero trata de impedir que los conflictos regionales interfirieran en el avance de la distensión bilateral y, lo segundo, intenta moderar la conducta soviética a cambio del beneficio de la tecnología, de los flujos comerciales y del apoyo financiero de occidente. Además, se pretende llegar a un acuerdo sobre limitación de armamento con la URSS, manteniendo la capacidad de disuasión y de equilibrio. Lo anterior tuvo como fin cambiar el orden estrictamente bipolar prevaleciente en los últimos 20 años, intentando crear uno nuevo en que -sin abandonar sus pretensiones hegemónicas- se intentará una coordinación con otros países capitalistas desarrollados (Alemania occidental y Japón) a la vez - que se intentaba integrar a China Popular, con el abierto propósito de contraponerla con la Unión Soviética y evitar la cohesión del bloque socialista. Así, se trata de rescatar, como elemento principal de la estrategia, la concertación más que la fuerza. Como respuesta al colapso sufrido en Vietnam, aparece la Doctrina Nixon, que limita la intervención norteamericana directa a los conflictos de esta región, lo cual supone - continuar con la política de contención, aunque, buscando nue-

vas formas para hacerla efectiva como la desestabilización y la guerra secreta.

Los sucesos de Irán y Afganistán a finales de la década pasada, fueron el detonante que originó un nuevo debate en -- torno a sí los objetivos y los métodos de la política exte- - rior eran los adecuados para salvaguardar el interés nacional norteamericano. En este sentido, 1979 es el año en que se ini- - cia la tercera fase de la política exterior norteamericana de posguerra. Sin embargo, es hasta 1981, con el ascenso de Ro-- nald Reagan al poder en que se da el cambio de orientación de- - finitiva y la institucionalización de una nueva estrategia. - Así, se procede a un rediseño de los aspectos sustanciales -mi- - litares, económicos y políticos- con un fin último: recuperar su hegemonía a nivel global.

Han transcurrido siete años desde entonces y aún parecen ser insuficientes, para extraer una conclusión definitiva. Los hechos ocurridos en torno al escándalo Irán-contras y las alte- - raciones que provoca un año electoral como éste, hacen que en todos aspectos la política exterior estadounidense se mantenga en constante movimiento. Incluso, es probable que los aconteci- - mientos que están sucediendo ahora lleguen a rebasar los plan- teamientos aquí expuestos.

Antes de anotar algunas consideraciones acerca del signi- - ficado reaganiano actual, se intentará extraer algunas conclu- siones preliminares acerca de las distintas grandes construc- - ciones estratégicas que se han desarrollado en la segunda pos-

guerra. Cabe anotar que éstas, aún son susceptibles de ahondar en futuras incursiones en el tema y que aquí son presentadas de manera agregada.

La primera consideración se refiere a que los tres grandes diseños de política exterior norteamericana, que han aparecido desde 1945, se han desarrollado sobre la base del reconocimiento propio como potencia hegemónica, y en consecuencia - han actuado. Ese poder hegemónico no ha permanecido inmutable y tampoco se ha ejercido de la misma forma, a este respecto - se puede percibir que hay una relación clara entre las cuotas de poder que Estados Unidos sustenta y el tipo de política -- que aplica. Así, durante el período de la primera Guerra Fría y de la contención, el ejercicio de hegemonía de Estados Unidos envolvió una serie de alianzas y una estrategia de integración de grupos dirigentes y dominantes, sin dejar ausentes las formas directas de coerción. Más tarde, cuando el orden que se implantó en la inmediata posguerra se ve alterado drásticamente por las nuevas realidades que emergen poderosamente, creando una nueva correlación de fuerzas a escala global, el ejercicio hegemónico norteamericano sufre un reajuste basándose - sobre todo, en la concertación y en la negociación de las cuotas de poder. Aquí se considera, a través de lo planteado en - el escrito, que los intentos de recomposición hegemónica llevados a cabo por Estados Unidos son producto de la fuerza y no - del consenso.

Otro elemento que vale la pena resaltar es que, a pesar

de los grandes cambios de la política exterior norteamericana se mantienen constantes, en estos años, algunas líneas básicas como son: la defensa de su seguridad, la preservación y la supervivencia nacional en las mejores condiciones posibles y la conservación y reproducción de las instituciones norteamericanas dentro de la tradición liberal imperante desde la creación misma de la nación.

Otro punto que ha permanecido como una constante es la percepción de la Unión Soviética como principal amenaza a su seguridad nacional y por lo tanto como la principal preocupación de su política exterior y de defensa. En este sentido, se puede afirmar que las diferencias entre un proyecto y otro están dadas en la forma de percibir la naturaleza de la amenaza y la manera de enfrentarla, y no en la identificación de la misma.

Una vez realizado el corte anterior, habiendo adelantado algunas conclusiones de carácter retrospectivo intentaremos dilucidar algunas cuestiones sobre el significado del período de Reagan. Poner en marcha el proyecto reaganiano, significó en un primer momento abandonar los postulados del período de la distensión, basados en el realismo político y en la búsqueda de opciones multilaterales y dar paso a prácticas idealistas, asimétricas y unilaterales que atribufan la decadencia norteamericana a factores subjetivos y a la falta de dureza en las políticas adoptadas. Sin embargo, a raíz del "contragate" y como uno de los legados que este dejó, aquellos que sustenta--

ban las posiciones más radicales se han visto en la necesidad de ceder espacio a posturas más pragmáticas y conciliadoras -- que tratan de adecuar la política internacional de Estados Unidos a la propia dinámica del sistema internacional, lo -- cual trastoca de manera inevitable los postulados de los neo-conservadores que llegan al poder en 1981.

El proyecto reaganiano de recomposición ha sido acometido desde tres puntos principales: reactivar la economía, restaurar el poder militar y enfrentar el "avance soviético" en los frentes regionales. Para lograr estos propósitos se han utilizado fundamentalmente políticas de fuerza que no cuentan con una base material concreta.

Estados Unidos ha ejercido su liderazgo imponiendo unilateralmente acciones al conjunto del bloque capitalista. Su poderío económico en el ámbito internacional y su recuperación interna ha sido bastante satisfactoria; pero, el costo de la crisis de ha descargado implacablemente sobre el resto de la periferia capitalista, lo cual le ha permitido sobre la base de la coacción subordinar a sus políticas tanto a países desarrollados como subdesarrollados. Sin embargo, hay que anotar que en este "óptimo" desempeño actúan como limitantes de mediano y largo plazo los abultados déficit fiscal y comercial, su gran deuda externa, así como la mella que ocasionan los gastos de defensa.

Esta capacidad de imponer sus criterios económicos ha dependido en gran parte de la política militar, en este plano la

administración Reagan determinó una línea de comportamiento - que cerró las puertas a la negociación. La firma en diciem- - bre de los acuerdos FNI, como se anotó en el trabajo, fue pro- ducto de las concesiones que hizo, en el marco de la peres- - troika, la URSS, no de la concertación de ambos países, con - lo cual Reagan se mantiene en la posición de que cualquier -- avance en la negociación debe hacerse a través de posiciones de fuerza, situación que en ningún caso llevará a discutir acerca de los costosísimos e inviables sistemas defensivos co- mo la IDE y el proyecto ASAT. También aquí ha impuesto su cri- terio y ha obligado a los demás a acomodarse.

Si en el campo económico y militar la Administración ha tenido la habilidad para aplicar su fuerza, lo mismo ha ocu- rrido en el Tercer Mundo, al punto de invadir la pequeña isla de Granada para demostrar que es capaz de actuar con firmeza. Si bien es cierto, que el gobierno de Reagan terminó 1987 sin que ningún conflicto se haya resuelto de manera desfavorable a sus intereses, también lo es que durante sus siete años de - gestión tampoco ha ganado ninguna de sus "guerra sucias" ya - sea en su modalidad contrainsurgente o contrarrevolucionaria. El resultado práctico ha sido más bien la prolongación de con- flictos y la creación de nuevas áreas de inestabilidad.

El proyecto de recomposición hegemónica de Ronald Reagan es visto como la capacidad que tiene Estados Unidos para impo- ner sus reglas del juego y sus proyectos al conjunto del siste- ma internacional. Lo que da como resultado que su aparente res-

tablecimiento hegemónico sea más producto de la fuerza que del consenso, como se anotó anteriormente. Estos rasgos lo diferencian diametralmente del proyecto hegemónico de posguerra, en el que no sólo existían una superioridad económica, política y militar sino también el consenso interno e internacional en torno a que Estados Unidos fungiera como ordenador del sistema internacional.

En este sentido, se considera que el proyecto reaganiano en los ochenta, más que ejercitar un "poder hegemónico" ha ejercitado un "poder imperial", lo que confirma la vigencia -- práctica de los estudios sobre el imperialismo. Para que un proyecto hegemónico sea perdurable es imprescindible que se funde no sólo en la coacción sino en el consenso de las partes. De lo contrario será un proyecto no exento de conflictos y disfuncionalidades.

En el corto plazo Estados Unidos seguirá siendo dominante, pero su proyecto será efímero, si no eleva los niveles de concertación con los países desarrollados; si no trata más objetiva y justamente los problemas del Tercer Mundo y si no enfrenta una relación igualitaria con los países socialistas. En definitiva, se considera que a este respecto existen aún -- muchos problemas de fondo, que impiden que sea Ronald Reagan, el presidente que logre restablecer el poder hegemónico de Estados Unidos.

## BIBLIOGRAFIA

## B I B L I O G R A F I A

- ABSHIRE, David y Richard V. Allen (comps.). National Security, political, military and economic in the decade ahead, California, Hoover Institution Publications, 1983.
- AGLIETTA, Michel. "El Capitalismo Mundial en los Ochentas", en Cuadernos Políticos, No. 37, México, ERA, jul.-sept. de 1983.
- AMIN, Samir. La Crisis del Imperialismo, Barcelona, ED. Fontanella, 1975.
- ANDERSON, William D. y Steilling J. Kernek. "How 'realistic' is Reagan's Diplomacy", en Political Science Quarterly, Fall 1985, Vol 110, No. 3.
- ARON, Raymond. La República Imperial, Madrid, Alianza Editorial, 1976.
- AYALA, José et.al. "La Crisis Económica: Evolución y Perspectivas", en Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coords.), México Hoy, México, S.XXI, 1979.
- BARBER, Stephen. Estados Unidos en Retirada, Barcelona, Plaza & Janés, 1973.
- BELL, Daniel. "El fin del excepcionalismo norteamericano", en Plural, No. 58, julio de 1976.
- BENITEZ, Raúl y Ricardo Cordova M. "El Informe Kissinger y las Maniobras Militares en Centroamérica", Ponencia presentada en el IX Coloquio Internacional de Primavera, CRI/FCPyS, UNAM, 21 al 25 de mayo de 1984.
- BERES, Louis René. "Tilting Towards Tanatos: America's 'countervailing' nuclear strategy", en World Politics, Vol. XXXIV, No. 1, octubre de 1981.

BERMUDEZ, Lilia. Guerra de Baja Intensidad. Reagan Contra Centroamérica, México, S. XXI, 1987.

BERMUDEZ, Lilia y Raúl Benítez Manaut. "La Segunda Administración Reagan en América Central", en Polémica, No. 16, San José, enero-marzo de 1985.

-----". "Los 'combatientes de la libertad' y la Guerra de Baja Intensidad contra Nicaragua" en EUPL\* CS, No. 18, 2do. semestre de 1985.

BERMUDEZ, Lilia y Breny Cuenca. "Comentarios en torno a las recomendaciones de 'seguridad' en el Informe Kissinger", en América Central y el Informe Kissinger, Cuadernos de Trabajo No.1, CINAS, agosto de 1984.

BERUFF Rodríguez, Jorge. "Puerto Rico y la Militarización del Caribe 1979-1984", en EUPL, CS, No. 15, 1er. semestre de 1984.

BITAR, Sergio. "La desconcertante Recuperación de la Hegemonía de Estados Unidos", en Luis Maira (ed.) ¿Hacia una Nueva Era de Hegemonía Norteamericana?, Buenos Aires, GEL, 1985.

BOBBIO, Norberto y Nicola Matteucci (comps.). Diccionario de Política, 2 Tomos, México, S. XXI, 1985.

BODE, William R. "The Reagan Doctrine", en Strategic Review, Winter 1986.

BORJA, Arturo. "La política exterior de la administración Reagan o el 'desface' de la 'óptica estratégica'", en EUPL, CS, No. 9, 1er. semestre de 1981.

-----". "La redefinición del conflicto con la Unión Soviética: Estrategia Global y Doctrina Nuclear", en EUPL, CS, No. 12, 2do. semestre de 1982.

BORJA, Arturo y José Miguel Insulza. "Nueva Estrategia Militar Norteamericana", en Cuadernos Políticos, No. 40, México, ERA, abril-junio de 1984.

---

\* Las siglas EUPL se utiliza como abreviatura de la publicación Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana y CS de Cuadernos Semestrales.

BOUZAS, Roberto. "Algunas Reflexiones sobre la Crisis y el Papel del Estado en la Economía Norteamericana", en Luis Maira (ed.), Estados Unidos. Una visión Latinoamericana, México, F.C.E., 1984.

----- "La política económica del gobierno republicano: contenidos, obstáculos y perspectivas", en EUPL, CS, No. 9, 1er. semestre de 1981.

----- "La estrategia económica de la Administración Reagan en el período 1981/1985: un primer balance", en Luis Maira (ed.) ¿Hacia una Nueva Era de Hegemonía Norteamericana?, Buenos Aires, GEL, 1985.

BORON, Atilio. "La crisis norteamericana y la racionalidad neo-conservadora", en EUPL, CS, No. 9, 1er. semestre de 1981.

CHOMSKY, Noam. La Segunda Guerra Fría. Crítica de la Política Exterior Norteamericana, sus mitos y propaganda, Barcelona, Grijalbo, 1984.

CHRISTOPHER, Warren. "Derechos Humanos: principios y realidad", en EUPL, CS, No. 6, 2do. semestre de 1979.

CLINE, Ray S. World Trend Powers and U.S. Foreign Policy in the 1980's. Boulder, Westview Press, 1980.

CONNELL SMITH, Gordon. Los Estados Unidos y la América Latina, México, F.C.E., 1977.

COSER, Lewis e Irving Hower (eds.). The New Conservatives: A critique from the Left, New York, Quadrangle/The New York Times Books, 1973.

CRABB, Cecil V. Policy Makers and its Critics. Conflicting Theories of American Foreign Policy, New York, Praeger Publishers, 1976.

DE LOS RIOS, Patricia. "¿Realineamiento electoral o cambios en los términos del debate político norteamericano?", en EUPL, CS, No. 19 1er. semestre de 1986.

DIXON, Marlen (ed.). On Trial. Reagan's War Against Nicaragua, San Francisco, Synthesis Publications, 1985.

DUROSELLE, Jean Baptiste. La Política Exterior de los Estados Unidos 1913-1945, México, F.C.E., 1965.

ELIASHEV, José Ricardo. Reagan, U.S.A. los Años Ochenta, México, Folios Ediciones, 1981.

FONTAINE, Roger y otros. "Las Relaciones Interamericanas: escudo a la seguridad del nuevo mundo y espada a la proyección del poder global en Estados Unidos", Comité de Santa Fe, en EUPL, CS, No. 9, 1er. semestre de 1981.

FRANKLIN, Raymond y Alan Wolfe. "La dialéctica del éxito económico y el fracaso político: el contraste entre las experiencias del 'New Deal' y del período de posguerra", en EUPL, CS, No. 13, 1er. semestre de 1983.

GADDIS, John Lewis. Strategies of Containment, New York, Oxford University Press, 1982.

GELMAN, Harry. The Rise and Fall of Detente: causes and consequences, Santa Monica, CA., RAND/UCLA, January, 1985.

GIL, Federico. Latinoamérica y Estados Unidos: dominio, cooperación y conflicto, Madrid, Tecnos, 1975.

GRAY, Colin S. y Keith Payne. "Victory is possible", en Foreign Policy, No. 39, Verano de 1980.

GUIA DEL TERCER MUNDO, México, Periodistas del Tercer Mundo, 1984-1985.

GURTOV, Melvin y Ray Maghoori. Roots of Failure. United States Policy in the Third World, Westport CO., Green Wood Press, 1984.

HATFIELD, Mark O. "The Age of Anxiety:emerging Nuclear Tensions in the 1980's", en AEI Foreign Policy and Defense Review, Vol.2, No.6, Washington.

HOW HAS THE UNITED STATES METS IT'S MAJOR CHALLENGES SINCE 1945?,  
A Symposium, Commentary, Vol. 8, No. 5, November, 1985.

HUNTINGTON, Samuel. "Un Imperio de Libertad: Los Derechos Humanos  
y la Polftica Exterior de Estados Unidos, en EUPL, CS, No. 6,  
2do. semestre de 1979.

----- American Politics: The Promise of Disharmony,  
Cambridge, MA., Harvard University Press, 1981.

IKLE, Fred Charles. "Arms Control and National Defense", en Peter  
Duignam y Alvin Rabushka (eds.) The United States in the 1980's,  
California, Hoover Press, 1981.

INSULZA, José Miguel. "La Primera Guerra Fría: Percepciones Estra-  
tégicas de la 'Amenaza Soviética' (1945-1968)", en EUPL, CS, No.  
12, 2do. semestre de 1982.

----- "El Programa de la Expansión Militar de la  
Administración Reagan y el Balance de Poder con la Unión Soviética"  
en Luis Maira (ed.), ¿Una Nueva Era de Hegemonía Norteamericana?  
?, Buenos Aires, GEL, 1985.

----- "Continuidad y Cambio en la Polftica Exte-  
rior de Estados Unidos", en Cuadernos Americanos, No.1, México,  
UNAM. enero-febrero de 1985.

----- De Roosevelt a Reagan, México, UNAM, Col.  
Grandes Tendencias Polfticas Contemporáneas, 1986.

----- ¿Una Nueva Polftica Exterior?, México, s/f,  
mimeo.

----- "La Polftica Exterior de Estados Unidos en  
los años ochenta y su impacto en el Sistema Internacional", en  
EUPL, CS, No. 19, 1er. semestre de 1986.

----- "La Red Secreta y la Polftica Exterior", en  
Latinoamérica. Hora Cero, Año 1, No. 2, Agosto de 1987.

JIMENEZ, Edgar. "Comentarios en torno a las recomendaciones 'económicas' en el Informe Kissinger", en América Central y el Informe Kissinger, Cuadernos de Trabajo No. 1, México, CINAS, agosto de 1984.

KENGWOOD, A.G. y A.L. Lougheed. Historia del desarrollo económico Internacional, desde la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días, Madrid, Ediciones Istmo, 1961.

KATER, John. Christians on the Right, New York, Sealury, 1982.

KIRKPATRICK, Jeanne. "U.S. Security and Latin America", en Commentary, enero de 1981.

----- . "Dictatorships and Double Standars", en Commentary, Noviembre de 1979.

----- . "The Pact Kennedy-Krushchev and the Sandinistas", en The Cuban American National Foundation Inc., Miami FL., 18 de mayo de 1985.

KISSINGER, Henry. American Foreign Policy, New York, Norton, 1977.

----- . White House Years, New York, Little Brown, 1979.

KORB, Lawrence. "The F.Y. 1981-1985 Defense Program: Issues and Trends", en AEI Foreign Policy and Defense Review, Vol.2, No.2, 1982.

KRAUTHAMMER, Charles. "In Defense of Interventionism", en The New Republic, Febrero 17 de 1986.

LAQUEUR, Walter. "Reflections on Terrorism", en Foreign Affairs, Vol. 61, No. 1, Fall 1986.

LAYNE, Christopher. "The real Conservative Agenda", en Foreign Policy, No. 61, Winter 1985-1986.

LIPSET, Seymour Martin. La Política de la Sinrazón. El extremismo de Derecha en Estados Unidos 1790-1977, México, F.C.E., 1981.

LOWENTHAL, Abraham. "El fin de la presunción hegemónica", en Lucciano Tomassini, Relaciones Internacionales de la América Latina, México, F.C.E., 1981.

LOZANO, Lucrecia y Raúl Benítez Manaut. "De la contención pasiva a la Guerra de Baja Intensidad en Nicaragua", en Cuadernos Políticos, No. 47, ERA, jul. sept. de 1986.

MAIRA, Luis. "Introducción. Una Mirada Histórica a los Márgenes de Hegemonía Internacional de Estados Unidos", en Luis Maira (ed.) ¿Una Nueva Era de Hegemonía Norteamericana?, Buenos Aires, GEL, 1985.

----- . "Perspectivas y Opciones de la Sociedad Norteamericana", en Luis Maira(sel.) Estados Unidos. Una visión latinoamericana, México, F.C.E., 1984.

----- . "Perspectivas de un viraje conservador y su impacto en América Latina", Ponencia presentada en el Seminario América Latina en los ochenta, Río de Janeiro, septiembre de 1980, mimeo.

MAIRA, Luis y Carlos Rico. "La Política Latinoamericana de la Administración Carter: Materiales para un primer recuento", en EUPL, CS, No. 5, 1er. semestre de 1979.

MANDEL, Ernest. El Capitalismo Tardío, México, ERA, 1980.

----- . El dólar y la crisis del Imperialismo, México, ERA, 1976.

MANDELBAUM, Michel. "The Luck of the President", en Foreign Affairs, America and the World 1985, 1986.

MARCUSE, Herbert. "El Síndrome Watergate", en José Luis Orozco (comp.), El Testimonio Político Norteamericano: 1890-1980, México, SEP/UNAM, 1982.

MOHOYA, Chihiro, et.al. "La colaboración de los países comunistas en el manejo de los problemas globales; un examen de la opciones", en EUPL, CS, Nos. 2-3, 2do. semestre de 1977 y 1er. semestre de 1978.

NIXON, Richard. U.S. Foreign Policy in the 1970's: a new strategy for peace", en Roger Lahrie y Robert Pranger, Nuclear Strategy and National Security: Points of view, Washington, D.C., AEI, 1977.

-----."U.S. Foreign Policy for the 1970's:shaping a durable peace", en *ibid*.

----- . Memoirs, London, Oxford University Press, 1979.

----- . La Verdadera Guerra. La Tercer Guerra Mundial ha Comenzado, Barcelona, Ed. Planeta, 1980.

----- . No más Vietnams, México, Editorial Planeta, 1985.

OYE, Kenneth, et.al. (comps.) Eagle Resurgent? The Reagan Era in American Foreign Policy, Boston, Little Brown Co., 1986.

PENA Guerrero, Roberto. "La détente Internacional: teorfa y realidad", en Relaciones Internacionales, No. 31, México, CRI/UNAM, enero-marzo de 1984.

PETRAS, James F. y Morris H. Morley. "La Nueva Guerra Frfa Polftica de Reagan hacia Europa y el Tercer Mundo", en EUPL, CS, No.12, 2do. semestre de 1982.

PIPES, Richard. "Why the Soviet Union thinks it could fight and win a nuclear war", en Commentary, No. 1, julio de 1977.

PODHORETZ, Norman. The Present Danger, New York, Simon and Shuster, 1980.

PORTALES, Carlos. "La Iniciativa de Defensa Estratégica y el Cambio Tecnológico", en Carlos Ominami (comp.), La Tercera Revolución Industrial, Buenos Aires, RIAL/GEL, 1986.

POSEN, Barry y Stephen Van Evera. "The Reagan Administration Defense Policy:departure from containment", en Kenneth Oye, et.al., Eagle Defiant. United States Foreign Policy in the 80's, Boston, Little Brown and Co., 1983.

PYLE, Christopher H. "Defining Terrorism", en Foreign Policy, No. 64, Fall, 1986.

RAVENAL, Earl C. "Counterforce and Alliance: the ultimate connection", en International Security, Vol. 6, No. 4, Primavera de 1982.

REAGAN, Ronald. "Paz y Seguridad en los ochenta", en EUPL, CS, No. 9, 1er. semestre de 1981.

REPORTE DE LA COMISION BIPARTIDISTA PARA AMERICA CENTRAL. México Editorial Diana, 1984.

RICO, Carlos. "Interdependencia y Trilateralismo: orígenes de una estrategia", en EUPL, CS, No. 5, 1er. semestre de 1979.

ROJAS Aravena, Francisco y Luis Guillermo Solís. Relaciones Internacionales de Centroamérica, ICADIS, San José, 1986.

ROSTOW, Walt Whitman. The United States in the World Arena, New York, Clarion Books, 1969.

-----, Estrategia para un Mundo Libre, Buenos Aires, Ediciones Troquel, 1966.

SEARA Vazquez, Modesto. Tratado General de la Organización Internacional, México, F.C.E., 1974.

SELECCION DE LA PLATAFORMA DEL PARTIDO REPUBLICANO, en EUPL, CS, No. 9, 1er. semestre de 1981.

SELSEY, Gregorio. Informe Kissinger contra Centroamérica, México, El Día Libros, 1984.

SEN, Marfa Isabel. "Los Centros de Pensamiento y las Publicaciones Conservadoras en Estados Unidos", en EUPL, CS, No. 9, 1er. semestre de 1981.

SIGLER, Jay A. (ed.). The Conservative Tradition in American Thought, New York, G.P. Putnow's Sons, 1969.

SILVA Michelena, José. Política y Bloques de Poder, México, S. XXI, 1979.

la ambigüedad", en EUPL, CS, No. 18, 2do. semestre de 1985.

SMITH, Tony. Los Modelos del Imperialismo. Estados Unidos, Gran Bretaña y el Mundo tardíamente industrializado desde 1815, México, F.C.E., 1984.

SMITH, Gerard. "Nuclear Weapons and the Atlantic Alliance", en Foreign Affairs, Vol. 60, No.4, primavera de 1982.

SPANIER, John. American Foreign Policy Since World War II, New York, Holt Pinhart and Winston, 1980.

STEINFELS, Peter. The Neoconservatives: the men who are changing America's Politics, New York, Simon and Shuster, 1979.

TAMAMES, Ramón. Estructura Económica Internacional, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

TAVARES, Marfa da Conceicao. La Reafirmación de la Hegemonía norteamericana, ILPES/CEPAL, Programas de Capacitación, Santiago, 1986.

----- El Retorno de la Hegemonía Norteamericana", en Luis Maira (ed.) ¿Hacia una Nueva Era de Hegemonía Norteamericana?, Buenos Aires, GEL, 1985.

Thompson, E.P. La Guerra de las Galaxias, Barcelona, Grupo Editor Grijalbo, 1986.

U.S. SENATE, Committee on Foreign Relations. Nuclear War Strategy: Hearing on Presidential Directive 59, Washington, D.C., 1980.

----- Subcommittee on International Security and Scientific Affairs, Changing Perspectives on U.S. transfers policy, Washington, D.C., 1981.

----- The Situation in Grenada, Washington, D.C, 1983.

U.S. FOREIGN POLICY. THE REAGAN IMPRINT, Washington, D.C., Congressional Quarterly Inc., 1986.

UTGOFF, Victor. "In Defense of Counterforce", en International Security, Vol. 6, No.4, Primavera de 1982.

VEGA, López Eduardo e Ignacio Perrotini Hernández. "El Estado Providencia y la Crítica Neoliberal", en Estudios Políticos, No. 5 México, UNAM, 1985.

VIGUERIE, Richard. The New Right We're Ready to Lead, New York, The Viguerie Co., 1980.

WALTON, Richard. La Guerra Fría, México, Editorial Letras, 1971.

WEINBERGER, Caspar. Report to the Congress Fiscal Year, 1984 (FY-84), Washington, Febrero de 1983.

-----". "Guerra de Baja Intensidad", en EUPL, CS, No. 18, 2do. semestre de 1985.

WOLFE, Alan y Jerry Sanders. "El Renacimiento de la Ideología de Guerra Fría: El caso del Comité sobre el Peligro Presente", en Richard R. Fagen, Estado y Clases Sociales en las relaciones Estados Unidos- América Latina, México, F.C.E. 1984.

#### Publicaciones Periódicas

Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, carta mensual, México, CIDE, varios años.

Estados Unidos-Centroamérica. Boletín de Análisis e Información, Centro de Investigación y Acción Social, México. varios números.

Boletín de la Embajada de la URSS. México, varios números.

Latinoamérica. Hora Cero, publicación mensual, México, D.F.

NEXOS, publicación mensual, México, D.F., varios números.